



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**LA TRASCENDENCIA, EXPANSIÓN Y DIVULGACIÓN DE LA
PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL Y SUS APLICACIONES
EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO**

TESIS TEÓRICA

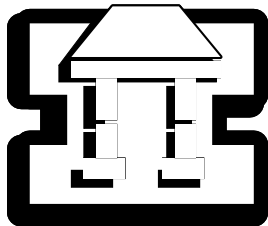
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N :
KARINA VIOLETA ORTIZ DELGADO
MARTHA PEÑA BALLESTEROS**

ASESORA:

LIC. GABRIELA DELGADO SANDOVAL

DICTAMINADORES:

**LIC. GISEL LÓPEZ HERNÁNDEZ
LIC. MARÍA KENIA PORRAS OROPEZA**



TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

Le doy gracias a la vida por permitirme vivir cosas extraordinarias que no cambiaría por nada en el mundo, ahora he aprendido más cosas acerca de mi misma que pensé que no tendría, sin embargo, se que puedo seguir creciendo como persona, también agradezco por tener los padres que tengo y a mis hermanos que los amo mucho, a mi novio que también amo y que hace un esfuerzo por tratar de comprenderme y aceptarme como soy, a mis queridos amigos que no necesito decir nombres ellos saben perfectamente quienes son, los cuales aprecio muchísimo y que siempre los llevo en mi pensamiento y en mi corazón. Agradezco a mis profesores por enseñarme y compartir cosas e ideas que me han sido de mucha utilidad, a Ana María por ser tan gentil desde el primer momento en que me comuniqué con ella por teléfono; para mi ha sido muy importante ya que, por supuesto dio pie a que nos acercáramos más a lo transpersonal, ¡mil gracias por tu paciencia y atención!. Gracias a Gaby, a Gisel y a Kenia por haber aceptado trabajar con nosotras en este trabajo de investigación. A todas aquellas personas que de alguna manera estuvieron involucradas por su apoyo moral y estimación. Y sobre todo agradezco a Dios por ser tan grande y yo tan pequeña, por formar parte de éste universo tan maravilloso”...

Karina V. Ortiz Delgado.

AGRADECIMIENTOS.

*A*gradezco a Yod Hed Vod Hey por mi vida, mi salud y por los preciosos hijos que me dio: Yoselyn, Sharon y Fernando, así como permitirme obtener éste conocimiento de la psicología transpersonal que me ayudará a ser mejor ser humano en todas mis dimensiones: biológica, psicológica, social y así poder trascender. Asimismo, agradezco a todas aquellas personas que fueron mis maestras principalmente: Gaby, Ana María, Lety, Gisel y Kenia y a todos aquellos amigos y familiares que de igual manera me apoyaron, con su confianza, palabras de aliento y que creyeron en mi”.

MARTHA PEÑA BALLESTEROS.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.

CAPÍTULO 1. Antecedentes Históricos, Surgimiento, Desarrollo y Expansión de la Psicología Transpersonal o Integral.	5
1.1 Primera Fuerza de la Psicología: Psicoanálisis.	6
1.2 Segunda Fuerza de la Psicología: Conductismo.	8
1.3 Tercera Fuerza de la Psicología: Psicología Humana.	9
1.4 Cuarta Fuerza de la Psicología: Psicología Transpersonal o Integral.	12
CAPÍTULO 2. Características de la Psicología Transpersonal o Integral.	22
2.1 Conciencia desde la Perspectiva de la Psicología Transpersonal o Integral.	22
2.2 Los Modos y Estados de Conciencia.	25
2.2.1 Modos de Conciencia.	25
2.2.2 Estados de Conciencia.	28
2.2.2.1 Estados Alterados de Conciencia.	29
2.2.2.2 Estados Alternos de Conciencia.	30
2.3 De lo Prepersonal, Personal y lo Transpersonal.	32
2.4 La Experiencia Transpersonal.	35
2.4.1 Experiencias Cumbre.	35
2.4.2 Experiencias Meseta.	37
2.4.3 Experiencias Místicas.	38
2.5 El Ser Autorrealizante.	40
2.6 El Ser Trascendente.	42
2.7 El Ser Transpersonal.	44

CAPÍTULO 3. Características y Aplicaciones de las Psicoterapias, Terapias y Prácticas Transpersonales.	47
3.1 Psicosisíntesis.	51
3.2 Logoterapia.	54
3.3 Corenergética.	57
3.4 Yoga.	62
3.5 Budismo Zen.	64
3.6 Musicoterapia.	66
3.7 Prácticas Transpersonales.	70
3.7.1 Colorología.	71
3.7.2 Flores de Bach.	76
3.8 Ética y Valores del Profesionalista Transpersonal.	79
3.8.1 Ética.	81
3.8.2 Valores.	84
CAPÍTULO 4. Desarrollo y Divulgación de la Psicología Transpersonal o Integral en México.	88
4.1 Características de las Manifestaciones de la Sociedad Mexicana Contemporánea con Relación a la Psicología Transpersonal o Integral.	93
4.1.1 Lo Mágico.	94
4.1.2 Lo Esotérico.	96
4.1.3 Lo Religioso.	97
4.1.4 Algunas Instituciones y Publicaciones en México, donde Imparten y Practican Psicoterapias, Terapias y Prácticas Transpersonales.	101
4.2 Algunos Riesgos y Consecuencias de la Psicología Transpersonal en México.	101

CONCLUSIONES.

103

BIBLIOGRAFÍA.

ANEXOS.

112

Anexo I.

Anexo II.

Anexo III.

Anexo IV.

Anexo V.

INTRODUCCIÓN.

En otoño de 1967, el Dr. Maslow en una conferencia pronunciada en la ciudad San Francisco, hizo la primera presentación pública de la cuarta fuerza en el campo de psicología. Más tarde, en la primavera de 1969 fue publicado el primer número de La Revista de Psicología Transpersonal. Había nacido una nueva escuela en psicología. Era psicología transpersonal, que procedía de la psicología humanista.

Aunque el movimiento transpersonal, en psicología, se puede decir que no tiene un líder, sin embargo, se considera que los autores Anthony Sutich y Abraham Maslow han sido elementos claves y pioneros en la organización del mismo (Pintos, 1996).

Enfocándonos un poco a lo que significa lo transpersonal y el desarrollo humano transpersonal se dice que la palabra transpersonal es la traducción directa del inglés que aún no ha sido incluida en los diccionarios de la lengua española. Si nos atenemos a su etimología, se puede entender como lo que está más allá de la persona, lo que la trasciende; es decir, lo que muchos conocemos como el alma o el espíritu. La palabra transpersonal no implica como dice Wilber la negación de lo personal, denota un nivel de desarrollo superior en el que la persona es incluida y trascendida.

La gran mayoría de las teorías de la personalidad abordan el desarrollo del individuo a un nivel personal. Son contados los enfoques tradicionales que dejan la puerta abierta para un desarrollo transpersonal o espiritual. La persona (o el sí mismo o *self*) es la instancia a través de la que se expresa la transpersonalidad o como Assagioli le llamaría el *self* transpersonal. El desarrollo humano transpersonal surge como una opción para explorar las experiencias en ésta dimensión de la persona en la que no está atada a ningún rol sexual, social o profesional; una dimensión fuera del tiempo y del espacio que no está ligada a ninguna cultura, religión o tradición en particular, sino que las trasciende y se expresa a través de ellas. El alma no sabe de personas, dice Emerson (citado por Wilber, 1998 en Gómez del Campo, 2005b).

Lo transpersonal no disminuye a la persona sino que la enriquece. Tenemos acceso a esta experiencia cuando nos situamos en esa parte de nosotros que observa a nuestro ego o a nuestra persona con todos sus roles, atributos y funciones. No se identifica con la personalidad pero la incluye, la conserva y la mejora (González, 1995).

Para Pintos (1996) la Psicología Transpersonal no excluye ni invalida lo personal, más bien, sitúa los intereses personales dentro de un contexto amplio, reconociendo la importancia de las experiencias personales y transpersonales. Una interpretación del término **transpersonal** es aquella que trasciende expresándose a través de lo **personal**.

Logrando que el desarrollo del ego sea visto como un estadio o etapa intermedia a lo largo del camino. En donde se puede utilizar las fuerzas del ego que desarrollamos en una evolución normal, sana y adulta. Y que también podemos ir más allá de ellas. En este sentido, el desarrollo del ego es visto como un punto medio en la gran cadena del ser.

Resumiendo, se podría decir que las experiencias transpersonales son estados de conciencia más elevados, en los cuales disponemos de todos los atributos y funciones del estado de vigilia normal más algunos atributos y funciones adicionales. Asimismo, la orientación transpersonal está basada en una toma de conciencia de nuestra interdependencia, no solamente en relación con cada uno de nosotros sino también con el medio ambiente. Ve la posibilidad de nuestro crecimiento hacia la totalidad, lo cual significa crecer más allá del ego.

Uno de los aspectos que más llama la atención en el Desarrollo Humano Transpersonal es lo que muchos conocen como estados de conciencia. Bien puede decirse que el Desarrollo Humano Transpersonal es el estudio sistemático de los estados de conciencia en su proceso evolutivo a través de los distintos niveles, y de la exploración de los mismos a través de diversos métodos. Es la exploración del aspecto trascendente de la naturaleza humana individual y colectiva. El Proceso de Desarrollo Humano se da a través del movimiento o expansión de la conciencia desde la conciencia individual hasta la conciencia unitaria.

¿Y qué es la conciencia?. Sabido es que el atributo de la conciencia es el que le da a la persona su lugar en el mundo, la conciencia es la que nos permite simbolizar y comunicarnos a través de lenguajes simbólicos. En la actualidad reconocemos que existe la comunicación entre los animales, e incluso entre humanos y animales; sin embargo es claro que el animal no simboliza.

Tomaremos la conciencia como esa capacidad que nos permite darnos cuenta de que nos damos cuenta, que nos permite observarnos y reconocernos en nuestros diversos roles e identidades a las que Assagioli les llama subpersonalidades. Para el desarrollo transpersonal, la conciencia evoluciona de acuerdo a un patrón que incluye etapas y niveles conocido como la espiral de la conciencia, concepto ampliamente abordado por la Dra. Ana María González en su libro **Caminos de trascendencia**. Gómez del Campo, 2005a).

Con base a lo anterior ¿Qué son los estados de conciencia?. Cuando se habla de estados de conciencia es inevitable pensar en Freud y en su división topográfica de la mente en la que nos habla de tres estados de conciencia: Consciente, preconsciente e inconsciente. Jung desde 1913 se ocupaba en la investigación de una nueva instancia: el inconsciente colectivo, concepto poco popular y muy criticado en su época, especialmente por Freud y los psicoanalistas que lo siguieron.

A partir de los sesentas aumenta el interés por la exploración de los diferentes estados de conciencia y en como tiene lugar los cambios de un estado a otro. Los estudios van desde los que se quedan en los estados que estudia la psicología tradicional: vigilia, sueño y ensoñación y sus correspondientes niveles de actividad **eléctrica del cerebro, hasta los estados superiores, pasando por los estados alterados y los alternos.**

Los que hablan de estados de conciencia se refieren a experiencias que se encuentran más allá del ámbito de la conciencia vigilante. Según González, (2000) y Hagsater, (2001) los **estados alterados y alternos** de conciencia son aquellos en los que el funcionamiento psicológico de la persona difiere de los estados ordinarios o habituales.

Los **estados alterados** pueden ser inducidos por agentes externos como drogas o sustancias que pueden pertenecer a las experiencias psicopatológicas de las personas como en el caso de los delirios, alucinaciones y otras alteraciones de la sensopercepción. La hipnosis, la privación sensorial y el uso de anestésicos. Y los **estados alternos** de conciencia diferentes de los habituales a los que González, (1989) y González, (2000) les denominó así, ya que son propios de la naturaleza del ser humano. No se producen por la intervención de un agente externo, sino por la voluntad, la habilidad, la disciplina y los métodos, mediante los que la persona alcanza estados más unitarios y trascendentes. Como ejemplos se pueden citar la meditación, la contemplación, las experiencias cumbre y las experiencias místicas, que se explicarán más ampliamente en el capítulo 2.

Es por eso que en este trabajo se considera importante el tema de Psicología Transpersonal ya que debido al surgimiento de las diferentes corrientes psicológicas que han hecho grandes aportaciones para la salud mental del ser humano. La Psicología Transpersonal retoma como base dichas aportaciones y principalmente las aportaciones de la cultura oriental, así pues ésta corriente psicológica es nueva aquí en América, Estados Unidos, y posteriormente en México a finales de los 60's. Por lo cual se cree e implica el análisis crítico y sintético de las características y determinantes históricos socioculturales de los diversos enfoques psicológicos, principalmente el del enfoque humanista cuyos aportes de Maslow, Suttich, Rogers, Lafarga, González Garza, por mencionar algunos; han contribuido a la gestación de la Psicología Transpersonal como un acontecimiento relevante contemporáneo de ésta disciplina en México.

Teniendo como objetivo en este trabajo, el explicar, analizar y revisar los antecedentes históricos, aspectos, características y aplicaciones de la Psicología Transpersonal o bien conocida como la Cuarta Fuerza de la Psicología, así mismo como sus seguidores contemporáneos en México.

Este trabajo es básicamente histórico y que retoma el análisis crítico de diversos enfoques psicológicos, principalmente del enfoque humanista ya que a partir de éste se puede observar que surgen las bases para la Cuarta Fuerza de la Psicología o bien llamada Psicología Transpersonal como una disciplina nueva en México, el cual sigue una línea más humana y espiritual; claro está que el hablar en un sentido espiritual no es hablar de religión, sino hablar en un sentido más místico, aunque éste término sea mal interpretado como evento de brujería en algunos momentos; de hecho va más allá de lo personal, así como del ser humano mismo, es decir más allá del pensamiento racional y logístico en el cual se ha vivido por mucho tiempo, sin embargo; el nivel espiritual en la actualidad sobre todo en las grandes urbes se ha dejado a un lado porque el humano ya no cree, o lo ve como algo muy separado de si mismo; cuando nacemos con ello y porque forma parte de nosotros, y aunque muchas veces no se comprenda, está ahí presente, porque se es parte del todo y el todo es parte de nosotros.

Entonces por qué verlo desde un solo sentido, precisamente la Psicología Transpersonal no se limita a verlo desde un solo punto de vista, por el contrario abarca varios tipos de vista o varios sentidos entrelazándose uno con otro como complemento, no como competencia, ni como imposición, sino como algo flexible, constructivo y enriquecedor, así como el ying y el yang, como el más y el menos, como el hombre y la

mujer, el blanco y el negro; dentro de estas dualidades a la vez son diferentes y únicas, formando parte de un mundo y éste mundo forma parte de un sistema solar y éste sistema solar forma parte de un universo y el universo es parte de nosotros. Es por esto que se considera que falta mucho por conocer, vivenciar y sobre todo por comprender, o entender, o darse cuenta, que esto ya se ha vivido hace tiempo atrás, que nuestros mismos antepasados los aztecas lo hacían, así como en otras culturas como las mesoamericanas, y que pareciera que en esta vida contemporánea, industrializada y materializada se ha olvidado ese sentido espiritual que siempre ha formado parte del ser humano, generando en él esa armonía o esa comunión entre lo espiritual y lo material.

CAPÍTULO 1.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS, SURGIMIENTO, DESARROLLO Y EXPANSIÓN DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL O INTEGRAL.

A lo largo de la historia de la humanidad la conciencia ha sido abordada y definida de muy diversas maneras. El término es acuñado por la filosofía, disciplina primaria de la cual posteriormente se ramifican y derivan todas las ciencias del hombre. En lo que se refiere a la psicología, ésta nace como disciplina independiente a finales del siglo XIX, época en la que se retoma el vocablo conciencia como una expresión que guarda estrecha relación con una concepción del mundo y, por ende, con una teoría del comportamiento.

En el ámbito de la cultura occidental, muy especialmente en el campo de la psicología, se le ha dado más importancia al contenido de la conciencia que a la conciencia misma. Este hecho se debe principalmente a que su estudio ha sido a través del método científico positivista que, al encontrarse fundamentado en las ciencias naturales, se centra en el mundo empírico de los sentidos, así como en el reino racional de la mente, privilegiando con ello los aspectos cuantitativos y objetivos de la realidad e ignorando o rechazando aquellos de carácter cualitativo y subjetivo. Es a partir de esta plataforma cuando la psicología se ha abocado a realizar todo tipo de investigaciones que aporten datos del contenido de la conciencia. Por ejemplo, la relación que existe entre la actividad cerebral y la adquisición del conocimiento, la inteligencia emocional, la inteligencia artificial, la inteligencia animal, los procesos cognitivos o la relación existente entre el conocimiento y el comportamiento entre muchos otros.

Sin embargo, todos los estudios realizados, a pesar del rigor científico que los caracteriza no han logrado llegar a una definición de lo que es la conciencia en esencia, ya que ésta no puede ser comprendida en su totalidad debido a las limitaciones que la ciencia empírica lleva implícitas en su metodología. Ésta exige la separación de los objetos para su estudio y análisis, así como la división del mundo en dos grandes reinos, el de la objetividad y el de la subjetividad (el mundo concreto y determinado de los objetos y el abstracto e indefinido de los sujetos). El cuerpo y la mente, así como la materia y el espíritu, se contemplan como los polos opuestos, por lo general contradictorios, en el sentido en el que al aceptarse uno, necesariamente debe rechazarse o ignorarse el otro es importante reconocer que esta división del todo en sus elementos constitutivos ha sido de enorme utilidad para el conocimiento de la biología, de la anatomía, de la química orgánica y de la física, entre otras disciplinas, pero no deja de ser una realidad, en lo que se refiere al hombre, se ha quedado exclusivamente en los elementos materiales de su naturaleza. La concepción clásica y su método limita la comprensión integral del hombre al dejar fuera su estructura interior y, así mismo pretende predecir y controlar su ser, su estar y su actuar en el mundo (González, 2005).

Desde esta perspectiva se puede sostener que la investigación científica, en lo que se refiere al ser humano, no llega al conocimiento de la esencia sino que permanece en el limitado campo de la existencia concreta. Comprender al hombre en su esencia implica ir más allá de la suma de los elementos y de los sistemas bio-psico-sociales que constituyen

su naturaleza. Si bien no puede negarse que la ciencia es un instrumento efectivo para llegar al conocimiento de la realidad, también es un hecho innegable que esta no es el único modo para llegar a conocer y comprender el ámbito circundante. En otras palabras, existen otros caminos para adquirir el conocimiento que van más allá del pensamiento científico positivista y dualista, cimentado en el paradigma newtoniano-cartesiano. En el aquí y el ahora de evolución humana no es posible quedar ciegos, sordos y mudos ante los fenómenos que las ciencias naturales no pueden explicar. Es necesaria la apertura a otros caminos, a otros métodos, a otros modos de llegar al conocimiento que vayan más allá de una visión dual y mecánica de la realidad que no permite una comprensión integral de la naturaleza del ser humano, de la realidad, del mundo y del cosmos. El arte, la filosofía, la teología y la experiencia místico-religiosa son otros caminos a través de los cuales se llega al conocimiento de la verdad. Miguel Martínez (citado en González, 2005) sostiene que el conocimiento que el hombre puede alcanzar es mucho más amplio que el denominado científico, especialmente en lo que se refiere a las áreas no técnicas. La cultura china es un ejemplo de ello, ya que, a pesar de no haber utilizado la ciencia positivista –en el sentido estricto de la palabra-, llegó correctamente a casi todas las concepciones fundamentales de la biología sin el empleo de la investigación científica propia de occidente.

Al iniciarse la evolución de la psicología como una ramificación independiente de la filosofía, esta asume como propio el método científico de las ciencias naturales en su afán por ser reconocida como una disciplina científica, sin embargo, a lo largo de su historia llega a reconocer que, al ceñirse exclusivamente a este método, se ha quedado en la periferia de la naturaleza humana y de su realidad.

A lo largo de la historia de la psicología, los distintos enfoques con sus propuestas teóricas en torno a la psique, el comportamiento, el desarrollo evolutivo, las funciones psicológicas, la salud y la patología entre otras, han contribuido significativamente al avance de esta disciplina. Las proposiciones novedosas –en algunos casos antagónicas- que rompen con esquemas anteriores, así como los nuevos conocimientos que parten de investigaciones realizadas y las intuiciones brillantes que dan un giro a lo ya establecido e iluminan las áreas oscuras del conocimiento, son sin lugar a dudas la base que cimienta el estudio sobre la conciencia y su desarrollo.

1.1 *Primera Fuerza de la Psicología: Psicoanálisis.*

Bajo la batuta de Sigmund Freud, médico psiquiatra y fisiólogo, surge el psicoanálisis. Con una orientación biológica y basado en el naturalismo de principios del siglo XIX, el psicoanálisis plantea que son los instintos primarios y las fuerzas intrapsíquicas las fuentes originales de la motivación humana y, por ende, las que controlan su comportamiento. Esta concepción de la naturaleza humana, basada fundamentalmente en las ciencias naturales, reduce al ser humano a ser esclavo de sus elementos biológicos.

El psicoanálisis puede ser descrito como una ciencia de la conducta debido al cuerpo de conocimientos sistematizados que se adquieren a través del uso del método científico. Debido al enorme interés que Freud tenía por llegar a comprender y a describir

los procesos mentales inconscientes, se interesaba poco por los procesos mentales conscientes tales como la sensación, el pensamiento, la percepción y la inteligencia. Sus contribuciones a la interpretación del psiquismo humano y sus conflictos, llegan a influir en forma muy importante a la psicología moderna, así como las disciplinas que se relacionan con el ser humano, su existencia y su misión o quehacer en el mundo.

Las aportaciones de Freud, conocido también como el Padre de la psicología, **desde el punto de vista de algunas escuelas o corrientes psicológicas**, son de un mérito indiscutible en el campo de las ciencias de la conducta. Fue muy influenciado por los nuevos descubrimientos de la física que en su época comenzaban a cambiar al mundo abriendo el vasto campo de la energía y sus secretos, hereda a la ciencia la creación de la psicología dinámica que estudia las transformaciones e intercambios de energía dentro de la personalidad.

Freud se ocupa y preocupa por explorar la mente inconsciente, para él, la conciencia era tan solo una capa delgada de la mente total que representada como un iceberg, tenía su mayor parte escondida debajo de la superficie consciente. El trabajo científico de Freud tenía como meta llegar a transformar los procesos inconscientes en conscientes y a sustituir las áreas de ignorancia por percepciones conscientes. La teoría psicoanalítica, después de 1920 conserva la conciencia y el inconsciente, como cualidades de los fenómenos psíquicos. Dependerá de la magnitud de energía que se invierta en un contenido mental y, de la fuerza de resistencia, el que este contenido pase a la conciencia o permanezca en el inconsciente.

El enfoque psicoanalítico a lo largo del tiempo va sufriendo modificaciones tanto por parte de los adeptos, como los desertores de esta escuela. Entre los discípulos de Freud más destacados, encontramos a Alfred Adler creador de la psicología individual, a Carl Jung fundador de la psicología analítica. Después de separarse de Freud en 1913, Jung es el primer psicólogo que se interesa por los niveles de conciencia actualmente conocidos con el nombre de Bandas Transpersonales. Su interés por el estudio de la experiencia religiosa lo lleva a investigar los elementos de los mitos y de las religiones, así como las llamadas psicologías de la conciencia orientales. Desarrolla la teoría sobre el inconsciente colectivo como receptáculo de la sabiduría ancestral. El concepto optimista y creativo sobre la naturaleza del ser humano sostiene y la importancia que da a las relaciones interpersonales entre el analista y el paciente lo convierte en un psicólogo que trasciende su tiempo y espacio. Sus contribuciones al estudio de la conciencia y sus niveles son de gran importancia para la psicología transpersonal que surge en este siglo durante la década de los 60's.

No es posible dejar de mencionar a Otto Rank, Sandor Ferenczi y Wilhelm Reich que en la década de los 20's abren nuevas perspectivas en el campo de sus actividades (González 2005).

Con el psicoanálisis se pasa de un inconsciente filosófico a un inconsciente operativo y se abre la concepción de lo **psicosomático**, interrelación que coloca un embrión en la relación inseparable de la mente y el cuerpo. Con el psicoanálisis también aparece el valor del individuo y su vida personal, su biografía, que posteriormente dará lo existencial y

lo humanístico en psicología. Freud y el psicoanálisis aparecen como piedra base en el inicio de la psicología moderna, hoy día el psicoanálisis contrasta con el transpersonalismo, es decir, llevando 100 años de andadura psicoanalítica.

1.2 Segunda Fuerza de la Psicología: Conductismo.

En González, (2005) se encontró, que en esta misma época cuando Alemania vivía influenciada por la teoría gestaltista y en el resto de Europa, el psicoanálisis iba ganando terreno y en América surge la nueva escuela del Conductismo, la cual no acepta las teorías Freudianas. Haciendo su aparición con John B. Watson en 1914 quien se apoya en la reflexología o la psicología objetiva de los rusos Bechterev y Pavlov, pretendiendo establecer una psicología basada únicamente en la observación del comportamiento humano. La objetividad que esta observación de comportamientos reportaba era la mayor virtud que los conductistas encontraban en su sistema. Eliminar la subjetividad de los estudios del consciente, del informe introspectivo de los estructuralistas y la libre asociación del inconsciente era una tarea que los conductistas asumían. El conductismo al inclinarse marcadamente hacia la fisiología prescinde del estudio de la conciencia porque lo considera como un epifenómeno, un reflejo inútil de la vida orgánica, en especial de los mecanismos del sistema nervioso. Watson no admitía la noción de conciencia y sus manifestaciones, pensaba que eran conceptos metafísicos y por lo tanto imposibles de ser estudiados científicamente.

La fuerza impacto de esta teoría lleva a la psicología en Norteamérica a desatender y, aún más, a casi desaparecer el estudio de los procesos conscientes. La psicología, influenciada por este sistema psicológico riguroso, objetivo y experimental, cambia el énfasis de la conciencia, a la conducta aprendida. Su énfasis en el comportamiento observable, en su medición y modificación, se apoya en una concepción materialista de la realidad. El ser humano se contempla como el producto de su medio ambiente y de su caudal genético y, por lo tanto, es un ser predecible y moldeable.

El conductismo, es paralelo a los avances de las ciencias naturales y a los descubrimientos empíricos. Desde las últimas décadas del siglo diecinueve, lo establecido como ciencia comienza a tener unos resultados sin precedentes, desarrollando sus instrumentos precisos y sus métodos de investigación. La física y la química, la biología con sus dos ramas: la neurología y la fisiología, comienzan a dar el gran salto. La psicología deja develar filosóficamente los misterios del alma desde la especulación metafísica y se lanza detrás de lo experimental, alineándose con el descubrimiento de los mecanismos empíricos bajo el impacto de la fisiología y el positivismo racionalista sobre los hechos experimentales que definen la conducta humana. Es decir, se vuelve hacia el hombre contemporáneo y su mundo cotidiano. El materialismo hace hincapié en todas las disciplinas, unido a un sentimiento generalizado del poder de investigación humana.

Wundt, como representante de la psicología científica, presenta que el objeto de la psicología es la experiencia misma, la experiencia inmediata de la persona que responde a los estímulos externos como organismo viviente. Wundt, que potencia la observación como

modificador de los acontecimientos, sugirió la combinación de la introspección con la experimentación, reconociendo las limitaciones del método experimental. Kant y Shopenhauer están presentes en estos comienzos. Como desafío al introspeccionismo y con la intención de medir las conductas y predecirlas aparecen los test. En ésta época las observaciones de Darwin sugieren que existe una completa semejanza entre la conducta animal y la humana. Todo ello tiende a una psicología reduccionista y no introspeccionista. En el esfuerzo por llegar a una psicología rigurosamente científica se destierra la introspección y se introduce la observación, al igual que en la física y en la química. Llegados al empirismo radical, ya no queda margen para el concepto de conciencia. Experiencia exterior, conducta manifiesta, estímulo y respuesta, acción y reacción, éstas eran las nuevas áreas de la psicología. La nueva investigación se dirige hacia los procesos glandulares y motores. Algunos como William James, consideran al yo espiritual en el centro de toda acción y adaptación, tendiendo a una idea filosófica del pragmatismo y señalando la utilidad y el placer como motivos de conducta. Se considera que su asociacionismo mecanicista, no introspeccionista, condujo también al conductismo. Por otro lado Dewey se preocupa por el bienestar de los hombres, su adaptación física, social y moral, rechazando algunos instintos específicos y esquematizados, (Almendro, 1998).

B.F. Skinner, en E.U.A. como representante sobresaliente de este enfoque desarrolla la terapia conductual en base al modelo del condicionamiento operante que surge de la influencia de la teoría de Ivan Pavlov. En este modelo la subjetividad de la conciencia se rechaza, enfatizando la importancia del aprendizaje a través del estímulo – respuesta. Los estudios de Ebbinghaus sobre el aprendizaje a finales del siglo XIX, la interpretación teórica del aprendizaje de E.L. Thorndike, que propone las leyes del aprendizaje entre las que se encuentra la ley del efecto y la ley del ejercicio y, el condicionamiento clásico de Pavlov, llevan a Skinner a concebir el aprendizaje como una asociación entre los estímulos y las respuestas y a dar al refuerzo positivo o negativo una importancia vital en este proceso (González, 2005).

Almendro, (2004) y González, (2005) ambos concuerdan en que por una búsqueda de una psicología científica y objetiva se descarta todo lo referente a la conciencia centrándose en un empirismo radical, donde el organismo reacciona sólo al ambiente, llegando así al conductismo radical, estando en contra del animismo proceso que inventaría un espíritu, un demonio, una personalidad, capaz de cambiar el curso o el origen de la acción.

1.3 Tercera Fuerza de la Psicología: Psicología Humana.

Los orígenes de la corriente humanista Europea, se remontan a Leibnitz (1646-1716), aunque sus raíces van mucho más atrás: Aristóteles, Platón, Santo Tomás, San Agustín, F. Bretano, Ehrenfels, Wertheimer, Dilthey, Rousseau, Claparede, J. Dewey y otros. Estos pensadores hicieron aportaciones significativas que más tarde son retomadas por las corrientes fenomenológica y existencial, que ha fundamentado los principios básicos de la Tercera Fuerza de la Psicología.

Los exponentes más representativos de esta corriente son: Allport, Rogers, Maslow, Anguila, Asch, Combs, Lecky, Nelly, Jourard, Buhler, Moustakas, Control, Horney, Goldstein, así como a May, Bubber y Sutich.

A principios de los años 40's, nace en los Estados Unidos el enfoque Psicológico Humanista, como una reacción en contra de las escuelas atomistas, naturalistas y materialistas que la preceden. Se basa en la filosofía fenomenológica de Husserl, Bretano y otros fenomenologistas, así como en el pensamiento existencia de Heidegger, Kierkegaard, Jaspers, Bubber, Ortega y Gasset entre otros; esta corriente tiende hacia el desarrollo y la realización integral del potencial humano.

A diferencia de otros movimientos, la Psicología Humanista no forma una escuela o sistema, debido principalmente a que se encuentra integrada por un amplio número de modelos, métodos y teorías que aunque difieren en algunos conceptos concuerdan con los principios filosóficos, antropológicos, psicológicos y pedagógicos, que los sustentan. La segunda razón por la que no contempla una sola teoría unificada y sistemática es que, como Carl Rogers (1902-1987) lo planteara, la creación de una escuela de pensamiento tiene el peligro de rigidizarse. Puede encerrarse en sus propias teorías y conceptos, impidiendo con ello el dinamismo, el cambio, la apertura a la experiencia y la adopción o creación de nuevas corrientes que promuevan el desarrollo y la evolución.

El Enfoque Humanista es fundamentalmente una orientación hacia la totalidad de la psicología más que hacia una rama o escuela específica. Se fundamenta en el respeto por la valoración de las personas, respeto por los distintos enfoques, apertura hacia métodos aceptables e interés en la exploración de nuevos aspectos de la conducta humana. Como tercera Fuerza de la psicología contemporánea, esta se ocupa de temas que tienen poca relevancia en las teorías y sistemas existentes, por ejemplo: el amor, creatividad, *self*, desarrollo, organismo, gratificación de necesidades básicas, auto-actualización, valores superiores, ser, espontaneidad, autonomía, responsabilidad, significado, experiencias trascendentales, experiencias cumbre, valor, así como de conceptos relacionados (González, 2005).

El Enfoque Existencial Humanista, es producto de la síntesis global de un humanismo que celebra la vida, la madurez del existencialismo europeo que aparece como resultado de la huella emocional que dejan en la humanidad las guerras. La corriente se caracteriza por una confianza plena en el potencial humano, enfatiza los intereses y preocupaciones filosóficas de lo que significa ser realmente, humano. La propuesta de los teóricos a través de esta orientación es buscar, descubrir y desarrollar una perspectiva mucho más amplia que englobe las experiencias subjetivas del ser humano, tomando en cuenta su mundo interior, su totalidad. Consciente de las limitaciones y dificultades del método científico clásico que implica el tratar de comprender al ser humano en su totalidad. La psicología humanista promueve una filosofía de la ciencia dentro de un concepto más abierto y al hacerlo revolucionar los métodos habituales de la ciencia.

Al contemplar al ser humano como una unidad indivisible, insustituible y única, cuya esencia se manifiesta solo cuando se encuentre en la dimensión espiritual, es posible comprender como el procedimiento estadístico, no puede ser aplicado al comportamiento

humano, por que se limita a examinar comportamientos externos sin ponderar las características íntimamente personales de cada hombre.

El ser humano como unidad integral, es capaz de conocerse, es decir, es consciente de sí mismo de las situaciones y de las condiciones que lo influyen y a su vez de la influencia que él ejerce sobre las mismas. Esta conciencia le permite la libertad precisamente como la capacidad de libre elección. El ser humano es libre para tomar decisiones en relación a su propio ser y quehacer en el mundo.

El objetivo primordial del enfoque existencial humanista es que la persona al tomar conciencia de sí misma, se responsabilice de su propia existencia, es decir, que reconozca que a pesar de todas las experiencias, de las condiciones impuestas, y de las limitaciones físicas, existe un grado de libertad de elección de la que es responsable. En todo momento el ser humano lleva a cabo decisiones de las que, muchas veces, no es consciente y la idea es que lo sea.

Las experiencias del campo demuestran que el hombre tiene capacidad de elección. El hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de la independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física, al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas, la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias para decidir su propio camino.

Carl Rogers, pionero de esta Tercera Fuerza de la psicología, origina en Norteamérica el Enfoque Centrado en la Persona. Este enfoque plantea la apertura a la experiencia y al cambio, que le permite una evolución que va desde la psicoterapia no directiva de los años cuarenta, hasta la experiencia centrada en la experiencia personal. Cada una de las etapas de la psicoterapia de C. Rogers, va sufriendo modificaciones con base en la experiencia personal del autor, tanto de su labor profesional, como de su propia vida en la cual Rogers descubre nuevos elementos para enriquecer una psicoterapia abierta al cambio y a la evolución. La psicología humanista, como se ha mencionado, contempla a la conciencia como el proceso de darse cuenta, como un reflejo del propio *experiencing* (experienciación), es decir, una conciencia existencial, conciencia del ser, de existir y de funcionar y, fuente de poder y de riesgo. La conciencia no distorsionada es la que escucha y sigue las voces del organismo. Cuando ésta permanece abierta a la experiencia y al cambio, proporciona a la persona la capacidad de vivir y funcionar plenamente, en un continuo y dinámico proceso de contacto e intimidad de sus experiencias. La conciencia así comprendida, es la cúspide de la evolución humana, dentro de los límites de su humanidad. La Psicología Transpersonal considera limitada a esta concepción de la conciencia ya que el ser humano se contempla capaz de trascender los límites del yo cotidiano e ir más allá de sus fronteras individuales para alcanzar el desarrollo de la dimensión espiritual (González, 2005)

Durante la última etapa del Enfoque Centrado en la Persona, el período de la psicoterapia existencial que se caracteriza por la influencia del pensamiento de S. Kierkegaard y Martin Bubber, entre otros, la psicología humanista empieza a coincidir con los principios y propuestas de una nueva corriente psicológica, la psicología de lo transpersonal. Los puntos de coincidencia más relevantes en cuanto a lo que se refiere a la

búsqueda del significado y del propósito de la existencia, son la experiencia de libertad y del ser en el mundo, así como la tendencia natural en el ser humano de trascender sus limitaciones humanas y la capacidad de vivir experiencias transpersonales.

Abraham Maslow, uno de los ponentes más reconocido de la corriente humanista por su contribución renovadora y el nuevo lenguaje conceptual que desarrolla, dedica su vida al estudio de personas a las que él llama **autorrealizantes**, personas saludables y fuertes, creativas, virtuosas y sagaces, involucradas en una causa exterior a su propio cuerpo, en algo externo a sí mismos dedicadas a trabajar en algo, que es muypreciado por ellas, en algo llamado vocación en el viejo sentido, en el sentido sacerdotal, algo que de alguna manera fue señalado por el destino, algo que aman y a lo que dedican su mejor esfuerzo, por tanto, la dicotomía trabajo-placer no está presente en ellos. Maslow expande su conciencia y su teoría más allá del humanismo y del existencialismo, pone las bases de lo que él mismo denominó la Cuarta Fuerza de la Psicología contemporánea; más tarde se le llamó Psicología Transpersonal debido a la importancia que esta corriente tiene para el estudio de la conciencia (González, 2005).

1.4 Cuarta Fuerza de la Psicología: Psicología Transpersonal o Integral.

La psicología transpersonal o integral, surge en Norteamérica en los años sesenta, como una extensión de la psicología existencial-humanista, enfocando su estudio a las capacidades y potencialidades trascendentes del individuo, la conciencia y de sus estados; así como las experiencias cumbres o transpersonales. Es aún menos conocida que la tercera fuerza y, se presenta como un enfoque que contempla la naturaleza del ser humano imbuida de espiritualidad y con potencialidades que llevan al individuo a trascender las fronteras habituales de la identidad y de la experiencia de su condición humana.

La psicología transpersonal se centra en el cosmos, así como en las necesidades y en el interés humano. Traspasando la condición humana, la identidad, la autorrealización; ofreciendo una satisfacción tangible, utilizable y eficaz de idealismo frustrado de muchas personas. Pretende desarrollar una filosofía existencial, un sistema de valores y un sentido de vida a personas que lo han perdido por una automatización a la que se ve sujeto el hombre del siglo XX. El ser humano se encuentra sumergido en el materialismo de una sociedad industrial y capitalista.

Sutich y Maslow, (citado en González, 2005) se dedican con profundo interés a la investigación de los estados místicos o cumbres y al estudio de las filosofías religiosas. Descubren que el concepto de autorrealización, que hasta ese momento había sido el nivel más elevado de conciencia que se concebía en el ser humano, se encontraba limitado, ya que el hombre daba muestras inequívocas de poder ir más allá de su humanidad, es decir de trascenderla. A partir de entonces, se contempla la autorrealización como un proceso de realización de las propias potencialidades en cualquier momento y grado, en la que las experiencias cumbres son momentos pasajeros autorrealizantes. Un episodio o momento en que las fuerzas de la persona se aúnan de modo particularmente eficiente y de intenso gozo, en el que ella se hace más integrada y menos dividida, más abierta a la experiencia,

idiosincrásica, perfectamente expresiva, humorística, trascendente del ego, independientemente de sus necesidades inferiores. En estos episodios (las experiencias cumbre) la persona es más ella misma al realizar con mayor perfección sus potencialidades; está más cerca del núcleo de su ser; es más plenamente humana. Dichos estados o episodios teóricamente pueden acontecer en cualquier período de la vida de una persona cualquiera, pero en la persona que se autorrealiza tiene lugar con mucha mayor frecuencia, intensidad y perfección.

Las experiencias cumbre, mesetas, y místicas como también las llamó Maslow, pueden vivirse en cualquier momento y por cualquier persona. Todo ser humano tiene la capacidad de experimentar momentos de raptó, de éxtasis, aunque no todos tienen el grado de desarrollo necesario para comprenderlos, para reconocerlos (González, 2005).

En 1967 se sugiere el término de psicología transhumanista para denominar la nueva corriente que empezaba a nacer. Este término sugerido por Julian Huxley fue aceptado por Sutich y por Maslow. Este último presenta en ese mismo año un discurso sobre Los Alcances Remotos de la Naturaleza Humana en el cual esboza públicamente el nacimiento de la Cuarta Fuerza de la Psicología diciendo:

“Estoy desarrollando lo que podría llamarse una cuarta psicología trascendental...Aún entre los psicólogos humanistas, hay algunos que se oponen al conductismo y al psicoanálisis, en lugar de incluir éstas dos psicologías en una estructura de rango superior y más amplia”. (Maslow, et al., Capra, Dass y Wilber, 1982; pag. 15).

La postura de síntesis de las corrientes psicológicas que Maslow plantea en el año de 1967, había sido propuesta por Roberto Assagioli cuarenta años antes, cuando funda en Roma el instituto de Psicósíntesis. La Psicología Transpersonal, es el nombre dado a una fuerza que está surgiendo en la psicología y en otros campos por obra de un grupo de hombres y mujeres que se interesan en los “Estados Últimos”, es decir, se ocupa de estudiar (empírica y científicamente) y de promover, de manera responsable, lo que se ha venido llamando la vida espiritual, las necesidades innatas de trascendencia (meta-necesidades) y los valores últimos de la raza humana. Promueve así mismo la conciencia unitiva, las experiencias cumbres (*peak-experiences*). La comprensión, el éxtasis, la experiencia mística, la actuación del sí, el conocimiento cósmico, la sinergia individual y de la humanidad entera, la meditación, los fenómenos trascendentes y el humorismo cósmico. Así es como la Asociación de Psicología Transpersonal define por vez primera a la nueva corriente psicológica (González, 2005).

Hensley (1977; citado en González, 1995), define a la psicología Transpersonal como una orientación dentro del campo de la psicología que se preocupa por los comportamientos y experiencias humanas que se perciben como más allá de las preocupaciones sociales, la identidad de la historia individual. El foco de atención de la psicología transpersonal es el estudio de esas experiencias que parecen ir más allá del self, de las percepciones de vida y del universo que los seres humanos sintientes experimentan, de los sentimientos que expresan una profunda comunión con todo lo existente y de los pensamientos e ideas que trascienden las consideraciones del ego.

Fritjoff Capra (1983), se refiere a la psicología transpersonal como aquella interesada, directa o indirectamente, con el reconocimiento, comprensión y realización de los estados de conciencia no ordinarios, místicos o transpersonales y con las condiciones psicológicas que representan barreras a dicha realización transpersonal.

Dos años, más tarde, Stanislav Grof (1985; citado en González, 1995) expresa que lo que realmente define a la orientación transpersonal es un modelo de psique humana que reconoce la importancia de las dimensiones espirituales o cósmicas y el potencial para la evolución de la conciencia.

Actualmente se describe a la Psicología Transpersonal como una corriente interesada, en el estudio y comprensión de los estados de salud, de desarrollo, de autorrealización y de trascendencia propios de la humanidad del hombre. Esta cuarta fuerza de la psicología se ocupa, y preocupa, de los diversos estados y niveles de conciencia, así como de su expansión y evolución del más allá de las dimensiones y alcances hasta ahora reconocidos.

La definición que el número 1 de 1992 del *Journal of Transpersonal Psychology* presenta:

“La psicología transpersonal está interesada en el estudio del más elevado potencial humano y con el reconocimiento, comprensión y realización de los estados de conciencia unitivo, espiritual y trascendente” (Op.cit. pág. 21).

Otros autores como; Walsh y Vaughan (1993, citado en Pintos, 1996 pág. 18) han definido a la Psicología Transpersonal como:

“el área de la psicología que se enfoca hacia el estudio de experiencias transpersonales, entendiéndose por éstas, aquellas en las que el sentido de identidad o del self se extiende más allá del individuo o de lo personal, para abarcar aspectos más amplios de la humanidad, de la vida, de la psique o del cosmos”.

En otras palabras, la perspectiva transpersonal es la búsqueda de una comprensión de la totalidad de la vida psicológica humana (Vich, 1988; Op.cit.) y se interesa en el reconocimiento de los estados de conciencia unitivos, espirituales y trascendentes (Lajoie y Shapiro, 1992; op.cit.). Esta búsqueda se lleva a cabo a través del conocimiento y de la experiencia (Vich, 1988; op.cit.) tomando en cuenta el llamado conocimiento de los tres ojos.

Retomando las enseñanzas de San Buenaventura a quién se considera el filósofo favorito de los místicos occidentales en lo que se refiere a su planteamiento sobre los tres modos de alcanzar el conocimiento o, como lo expresa Ken Wilber, **los tres ojos del conocimiento**: el ojo de la carne (*sensibilia*) a través del cual se percibe el mundo externo, el mundo de los objetos, que se encuentra inmerso en el tiempo y el espacio; el ojo de la razón o de la mente (*intelligibilia*), mediante el cual se alcanza el conocimiento filosófico y el lógico, y el ojo de la contemplación (*transcendelia*) mediante el cual se tiene acceso a las realidades trascendentes. Para este gran místico, nos dice Wilber, todo conocimiento es un

modo de iluminación exterior o interior: existe una iluminación exterior e inferior (*lumen exterius y lumen inferius*), que nos permite iluminar el ojo de la carne y conocer los objetos sensoriales, una *lumen interius*, que ilumina el ojo de la razón y nos proporciona el conocimiento de las verdades filosóficas, y una *lumen superius*, la luz del Ser trascendente, que ilumina el ojo de la contemplación y nos revela la verdad curativa, la verdad que nos ilumina (Visser, 2004 y González, 2005).

San Buenaventura sostiene que en el mundo externo se encuentra un vestigio de Dios que, manifestándose como una diversidad de objetos separados en el tiempo y en el espacio, es el que percibe el ojo de la carne. Así mismo, en la psique humana, específicamente en sus funciones básicas de memoria, entendimiento y voluntad, el ojo de la mente revela una imagen (*imago*) de Dios y, por último, por medio del ojo de la contemplación, que se encuentra iluminado por la luz superior, el ser humano descubre el mundo que lo trasciende, aquel que existe más allá de los sentidos y de la razón misma. Esta visión de los tres ojos, en términos de Hugo de San Víctor, responde a: la *cogitatio*, la *meditatio* y la *contemplatio*. La primera se refiere a la simple cognición empírica que se limita a la búsqueda de los hechos del mundo y se percibe a través del ojo de la carne, la segunda que se aplica a la búsqueda de las verdades psíquicas, en este caso la imagen de Dios, que se capta por medio del ojo de la razón o de la mente, y la tercera, consiste en el conocimiento a través del cual el alma (psiquismo) se unifica instantáneamente con la esencia divina gracias a la intuición trascendente que es revelada por medio del ojo de la contemplación.

Esta visión de la que Wilber se apropia para explicar cómo estos tres ojos del alma que vislumbra el cristianismo, coinciden con las tradiciones psicológicas, filosóficas y religiosas más relevantes, le conducen a plantear su propuesta en relación a los tres ojos o los tres modos de acceder al conocimiento. Estos tienen una correspondencia absoluta con los principales dominios del ser planteados por la filosofía perenne; el ordinario que se refiere a lo carnal y lo material, el sutil, que corresponde a lo mental y lo anímico, y el causal, que se relaciona con los dominios de lo trascendente y lo contemplativo (Visser, 2004 y González, 2005).

Mientras que Almendro (1998) dice que la Psicología Transpersonal se mueve dentro de los siguientes términos; como tradicionalmente se sabe que, Psicología viene de la palabra Psijé que significa: espíritu, alma, vida, aliento; y Trans significa: más allá de, a través de; y “persona” significa: máscara. Muy importante lo de “a través de”, pues en ningún momento se pretende una evasión de lo personal. Con ello entramos a lo que lo transpersonal busca, a través de la práctica en estados que trascienden el ego, integrar lo trascendental o espiritual en las dimensiones personales, realizando nuestra dimensión profunda, fluyendo en el devenir pero siendo sensibles a los destellos de lo eterno.

El enfoque transpersonal contribuye de manera importante a la expansión y el enriquecimiento de la psicología, al incluirse en este campo un interés nuevo y una consideración especial en torno al estudio empírico y científico del desarrollo de la dimensión transpersonal, de la ampliación de la conciencia hasta sus últimas consecuencias y del llamado impulso trascendental, entendido como la tendencia natural que el ser humano presenta, hacia la vinculación con el ser o realidad última.

González, (2005) argumenta que, la psicología transpersonal toma algunos elementos de las filosofías y tradiciones espirituales de Oriente por considerar que el pensamiento oriental enriquece y complementa al occidental permitiendo una visión más completa y justa a la occidental, tanto de la naturaleza humana como del mundo y de la realidad. Existen puntos de convergencia que se encuentran entre la cuarta fuerza de la psicología contemporánea y las propuestas y principios de las filosofías y tradiciones espirituales de Oriente.

Uno de ellos es el pensamiento hinduista, que sostiene que creer que el ser humano es tan sólo materia es una mera ilusión, constituye uno de los pilares en los que se fundamenta el enfoque transpersonal. Este principio es planteado no sólo por los teóricos transpersonalistas sino por hombres de ciencia tales como Teilhard de Chardin que sostiene que materia y espíritu son las dos caras de la misma moneda, como por Arthur Eddington, investigador de astrofísica, quien se expresa diciendo: la materia de nuestro mundo es materia espiritual, así como por Max Plank, autor de la teoría cuántica del premio Nobel de Física, quien expresa el siguiente pensamiento en una conferencia que impartió en Florencia:

“Como Físico que soy, es decir, como un hombre que ha servido toda su vida a paciencia más sobria, quiero decir a la investigación de la materia, ciertamente estoy libre de la sospecha de ser un iluso. Y así digo después de mis investigaciones sobre el átomo: ¡No existe la materia en sí! Toda la materia se origina y se mantiene gracias a la fuerza que producen las vibraciones de las partículas elementales, la misma que mantiene unidas hasta en los elementos más minúsculos del sistema atómico. Ya que en todo el cosmos no hay tal fuerza inteligente y eterna, debemos suponer que esta fuerza emana de un espíritu consciente e inteligente. Este espíritu debe formar parte de un ser, nos vemos obligados a creer en la existencia de un tal ser espiritual. El átomo abre a la humanidad la puerta a un mundo, perdido y olvidado, del espíritu” (González, 2005; pág. 131).

La conciencia, que consideramos que incluye el pensamiento, el sentimiento, el deseo, la voluntad, etcétera, debe estar comprendida en el orden implicado, (donde ni el espacio ni el tiempo son ya los factores dominantes para determinar las relaciones de dependencia o independencia de los diferentes elementos) juntamente con la realidad como un todo. Es decir, se está sugiriendo que el orden implicado se aplica tanto a la materia (viviente y no viviente) como a la conciencia, y que por consiguiente, esto hará posible una comprensión de la relación general entre ambas, por lo cual seremos capaces de llegar a cierta noción del fundamento común de ambas (Bhom, 1987).

Es por eso que el concepto de conciencia sigue y seguirá siendo un campo en el cual todavía falta por explorar por parte del punto de vista científico, para dar un entendimiento más integral de lo que la misma palabra podría significar, pero principalmente el poder vivenciar lo que podría ser un despertar de la propia conciencia, por lo que ahora se está dando un giro dentro de la comunidad científica ya que la física actual o la física cuántica está reconociendo la existencia de *Conciencia*, que forma parte del ser humano y que ésta influye enormemente en las acciones, en los pensamientos y la

vida en general de la existencia humana, como lo ha hecho el Dr. Masura Emoto (2004), en sus investigaciones del agua y los mensajes que ésta puede proporcionar (en sus libros: *La vida secreta del agua* y *Los mensajes ocultos del agua*); así como otros físicos cuánticos que además de dar una perspectiva mucho más integral del propio humano y no dividido como la ciencia suele hacer y como usualmente estamos acostumbrados a vernos y ver el mundo de manera dual la mayor parte del tiempo. La idea es poder unificar esa forma dual de ver las cosas en alguna etapa de nuestra vida, logrando así ampliar la conciencia y por consiguiente poder trascender en todos los ámbitos posibles, dándoles su justo valor o superación de ese desarrollo evolutivo.

En el Libro *Paradigma Holográfico*, Wilber y Cols. (1987), hacen hincapié en la empatía de la física con el misticismo ya que se concluye en que no se pierda el vínculo de comunicación entre estos dos términos de por sí ya complejos, esperando que nunca cese su diálogo e intercambio mutuo de ideas, ya que esto podría perjudicar más, que beneficiar su drástica separación o prematuro matrimonio entre ellos, además de no colgarse ni de la física ni del misticismo ya que esto conlleva a un reduccionismo demasiado limitado que no permitiría una evolución más amplia de la propia conciencia. Y que ambas son necesarias para revelar de una forma más completa la totalidad, o la unidad.

La mística y la física pertenecen a dos niveles o dimensiones muy diferentes de realidad, sin garantías de excluir toda confusión entre los mismos. Si entendemos la palabra totalidad de todo cuanto existe, entonces evidentemente la física y la mística son partes o aspectos de esa totalidad (Wilber, 1987).

La teoría de la totalidad según Briggs y Peat (1996) muestran que, es posible abandonar el cuarto cerrado de la objetividad y pensar acerca de la totalidad como algo más que una mera afirmación mística. Centrados en los problemas y preocupaciones de sus especialidades, los científicos como Bhom, Pribram, Kapra, Weber, Einstein, Shrödinger y otros demuestran que podemos aprender a navegar racional y científicamente en un universo sin límites y sin embargo, investigar lo que percibimos como límites o fenómenos, y participar en la formación de sus leyes. Demuestran que es posible concebir un universo sin límites pero en continuo despliegue. Y demuestran que cada parte y partícula de nuestras vidas puede estar imbuida de totalidad.

El pintor e inventor renacentista Leonardo da Vinci, (citado en Briggs y Peat, 1996; pág., 301) escribió en su diario: *“Cada cuerpo situado en el aire luminoso se expande en círculos y llena el espacio circundante con infinitas semejanzas de sí mismo y todo aparece en todo y todo en todas partes”*.

Da Vinci también creía que todo es la causa de todo lo demás. Al parecer ya tenía una visión totalitaria del universo. Se podría decir que, Da Vinci desarrolló a tal grado su conciencia, lo cual le ha sido reconocida a través de sus inventos y su arte, mostrando su gran habilidad y capacidad como ser humano y que tal vez, en cada uno de nosotros se esconde un Da Vinci en sus mil formas y coloridas expresiones.

Con esto queremos decir, que no hay que caer en fanatismos y verdades absolutas, en México se tiene suficiente con las propias creencias religiosas y no religiosas, que nos hacen cometer actos que nos denigran y entorpecen el sentido de la verdadera esencia de reales seres humanos que somos y que podemos ser.

Por otro lado, la tradición hinduista sostiene que el *atman* se constituye como el sí mismo o la esencia del ser (microcosmos). Al no encontrarse sujeto a las leyes espacio-temporales, el *atman* trasciende toda dualidad, entendida ésta como la eterna lucha cósmica entre el sujeto y el objeto, la vida y la muerte, el mundo del ser y el mundo del no ser, la materia y el espíritu. Así contemplado, el *atman* se considera la esencia, mientras que el cuerpo es el ente, el objeto, vehículo e instrumento que hace posible la existencia finita del hombre. Desde ésta óptica, el cuerpo no es más que la vestidura que se abandona cuando se ha desgastado, se encuentra gobernado por los instintos, los deseos, las ambiciones y la pasión, y el espíritu o *atman* es eterno y se encuentra dirigido por la serenidad, la tranquilidad y profundo interés por descubrir la verdad. En este mismo sentido, la psicología transpersonal, desde la perspectiva de R. Assagioli, considera que el ser transpersonal (*atman*) trasciende las polaridades de su condición humana. Sin embargo, existe una diferencia importante entre la postura hinduista y la planteada por Assagioli. La primera afirma que nada puede ser excluido del *atman*, porque éste, al ser el reflejo del *Atman* (Espíritu), es el origen de todo y el que todo lo contiene, mientras que, para la segunda, el ser transpersonal no se contempla como la fuente y origen de todo lo creado, sino como el testigo que se observa tanto a sí mismo como al todo, al ser esencial. Desde esta perspectiva, el ser transpersonal presenta aún una última frontera que divide, yo del Otro, una polaridad entre el **ser** (personal) y el **Ser** (transpersonal), que se disuelve en el momento en que la conciencia o ser transpersonal despierta a la Conciencia Total o Absoluto.

En este punto, se considera conveniente señalar que, dentro del ámbito del enfoque transpersonal que, como ya se ha mencionado, no se constituye como una escuela de pensamiento sino que conjuga una serie de propuestas que difieren en ciertos planteamientos encontramos que, desde la perspectiva cristiana de Assagioli, el ser que reúne, participa y forma parte del ser esencial o todo, pero no se funde ni se confunde con la totalidad. Una metáfora que puede explicar este pensamiento es la de un grano de arena en el océano que, formando parte del mar, participando de su ser, viviendo en y con él, no se diluye confundiendo con éste. Sin embargo, desde la visión oriental que plantean algunos teóricos transpersonalistas, como K. Wilber, y A. Huxley entre otros, el espíritu humano (*atman*), al despertar a su verdadera esencia, a su conciencia unitaria, se funde y confunde con lo absoluto como una gota de agua en el océano. El *atman* y el *Atman* se fusionan en una Unidad Total (González, 2005).

Esta diferencia que parte de las creencias de posturas religiosas diversas no tiene por que afectar a la psicología transpersonal, ya que ésta no se constituye como una nueva propuesta de índole religiosa, una nueva secta o iglesia, sino como una proposición meramente científica, interesada por el estudio del complejo fenómeno humano, de la realidad y del cosmos, así como por la expansión del campo de la investigación psicológica hacia nuevos horizontes que integren y trasciendan los descubrimientos y las propuestas de las corrientes psicológicas que la anteceden. No se puede negar que la primera, segunda y

tercera fuerzas de la psicología contemporánea plantean sus propias posturas e interpretaciones sobre la religión y la religiosidad sin que por ello se considere que constituyen una amenaza a la libertad de elección de la propia ideología, doctrina, credo o fé. En este mismo sentido, la psicología transpersonal que parte de un profundo respeto por la dignidad y la libertad de la persona humana, presenta una visión expandida de la naturaleza humana que incluye la dimensión espiritual, sin pretender hacer ningún tipo de proselitismo ni de presión hacia la elección de una determinada doctrina o creencia religiosa.

En términos generales, las tradiciones espirituales no teístas que parten de la idea de un absoluto impersonal que lo es todo, las teístas, que proclaman la idea de un Ser personal, un Dios Todo en todos y enfatizan la importancia de una relación con el creador, el amado, así como la búsqueda de unión con él, tienen como meta la trascendencia, ya sea ésta llegar a fundirse totalmente con la Energía, el Cosmos, la Realidad Última o lo Absoluto, como lo plantean las tradiciones no teístas, o bien alcanzar la perfecta unión con Dios, el Señor, un Ser Supremo personal en el que se resuelve el misterio de lo Uno y lo múltiple, que es la finalidad de la doctrina teísta. Los místicos de todas las épocas, de todas las culturas y de todos los credos y tradiciones coinciden al afirmar que el ser humano tiende naturalmente hacia su plena realización, que consiste en despertar o descubrir su verdadera esencia.

La propuesta del Yoga considera que la personalidad consiste en una estructura multidimensional que incluye múltiples niveles, el físico, (*annamaya*) y el vital o instintivo (*pranayama*), que corresponden a la dimensión biológica que propone el enfoque transpersonal, los niveles (*manomaya*), racional o gnóstico (*vijnanamaya*), el de la función del yo (*ahamkara*) y el de la memoria (*smriti*) que se integran en la dimensión psicológica de la propuesta transpersonalista, el nivel espiritual (*anandamaya*), que tiene una total correspondencia con la dimensión transpersonal, y el nivel ontológico (Brahman, Sunyata), que se relaciona estrechamente con el despertar a lo trascendente planteado por el enfoque transpersonal. El *satori*, desde la perspectiva del budismo Zen se entiende como una experiencia introspectiva en la cual la conciencia permanece, a pesar de que la conciencia del ego se desvanece (González, 2005).

La psicología transpersonal, gracias a sus investigaciones y estudios de la naturaleza humana, llega no sólo a comprender sino a comprobar que existen otros niveles o dimensiones de la conciencia que no se pierden al desapegarse o desidentificarse de la dimensión individual egoíca, por lo que este tipo de experiencias, como la propuesta por el pensamiento budista, no son sólo posibles, sino naturales en el ser humano. La Psicología Transpersonal, afirma que todo ser humano tiene la capacidad y el potencial para acceder a una amplia gama de estados de conciencia, en algunos de los cuales la identidad trasciende los límites del ego y de la personalidad.

R. Assagioli (citado en González, 2005) se refiere a esto mismo cuando plantea la importancia de la desidentificación con el ser o *self* transpersonal. Este autor sostiene que el desapego, o muerte del ego como se refieren a éste las tradiciones orientales, es posible sólo a través del trabajo y la disciplina personal que conduce a la persona a la integración de las polaridades. Esta disciplina requiere la renuncia del ego, entendida cómo la

trascendencia del egocentrismo y el individualismo, así como el deseo de control, de poder y de la posesión de bienes materiales y de seres vivos, incluyendo al hombre.

Maslow, (citado en González, 2005) entre otros maestros de la psicología transpersonal, afirma que la persona que ha trascendido el ego satisface sus necesidades espirituales de manera espontánea y natural, sin esforzarse ni preocuparse por ellas. Las necesidades más profundas (metanecesidades), los valores más elevados, brotan sin trabas de su esencia permitiéndole naturalmente ir más allá de las dicotomías. Esto, desde luego, no significa que la trascendencia del ego sea una tarea fácil que se logre sin esfuerzo. A diferencia de Maslow, que sostiene que las necesidades básicas necesitan ser satisfechas para poder acceder a otras de índole superior, el hinduismo afirma que toda realidad material del hombre, por ser y saberse pasajera, se considera no sólo inferior, sino totalmente carente de importancia por estar centrada en el ego e impedir el desarrollo de las realidades espirituales.

Desde la perspectiva transpersonal, el desapego del ego, contemplado como la desidentificación con el ser que se es en esencia, no implica la negación, el rechazo o la desatención de la conciencia individual. Sus características y funciones más relevantes, tales como la percepción, la conceptualización, las habilidades del pensamiento, la memoria, las capacidades cognoscitivas, las sensaciones, las emociones, los sentimientos y las experiencias de vida, cobran una nueva dimensión, una nueva ubicación, un nuevo valor y significado permaneciendo como medios o instrumentos a disposición de la persona, pero dejando de ser elementos a los cuales ésta se aferra sin poder trascender a niveles más evolucionados de conciencia. Así comprendida, la trascendencia del ego no significa, como muchos creen, que es necesario dejar de **ser humano**, dejar de vivir la realidad terrena y material, dejar de pensar, razonar, sentir y planear. No quiere decir convertirse en un espíritu que desprecia su condición humana y sus necesidades sino dejar de estar apegado y esclavizado por esta condición limitada. En otros términos, el desapego del ego permite la liberación de las excesivas demandas bio-psico-sociales porque se deja de ser esclavo de éstas. Esto conduce al individuo a valorar y gozar su cuerpo como el vehículo que le permite representarse en el mundo; considerar su intelecto como medio de conocimiento; reconocer y aceptar su mundo interno de sentimientos, afectos y experiencias de vida como herramienta de autoconocimiento, de expresión del ser y de comunicación interpersonal, y apreciar los aspectos sociales de su naturaleza como principio de personalización. Con la **muerte del ego**, las dimensiones biológica, psicológica y social propias de la naturaleza humana se integran y se trascienden, haciendo posible la experiencia del *satori* que, desde la óptica transpersonal, se plantea como el despertar a la esencia.

La descripción que teóricos transpersonalistas como R. Assagioli, K. Wilber, Ch. Tart y A. Maslow, entre otros (citados en González, 2005), hacen las experiencias que trascienden al ego y la personalidad, corresponden a aquellas que el Zen describe al referirse al *satori*, y que son el resultado de una vida noble, recta, disciplinada, congruente y sobre todo consciente. Esta tradición, al igual que el enfoque transpersonal, rechaza la postura que sostiene que el verdadero conocimiento se logra a través del pensamiento racional principalmente por considerar que éste necesita separar o dividir todas las cosas y todos los seres en tantas partes como le sea posible, con el fin de llegar a conocer los elementos que los constituyen. El Zen y, con éste la propuesta transpersonal, sostiene que,

si bien el procedimiento meramente racional permite un conocimiento objetivo de la realidad externa, en cambio impide la comprensión integral e intuitiva de la realidad absoluta, de la esencia. El pensamiento racional separa el tiempo del espacio, haciendo que el individuo se convierta en su esclavo al vivir en una eterna secuencia lineal. Esto provoca que la preocupación se centre en los momentos vividos en el pasado o en aquellos del porvenir, impidiendo la experiencia inmediata del presente y, con ello, vivir y gozar del momento que se está experimentando. La intuición, que conduce a la percepción global-integral a través de la cual capta la esencia, y no solamente la existencia, de los seres y de las cosas, conduce a la experiencia interior liberando al ser y haciendo posible el surgimiento de la espontaneidad, la creatividad y las necesidades espirituales y trascendentes que se ven obstaculizadas o, en algunos casos, hasta impedidas por el pensamiento racional. Una diferencia importante que cabe señalar en este punto, entre el enfoque transpersonal y las tradiciones espirituales de Oriente, es que el primero destaca la importancia que tiene la integración del pensamiento racional y el intuitivo para llegar a un conocimiento más cabal de la realidad, y el segundo desprecia y devalora el pensamiento racional por considerarlo un impedimento para alcanzar el *satori*.

Tanto el budismo Zen como la psicología transpersonal sostienen que la motivación más profunda del ser humano parte de su natural tendencia hacia la realización y la iluminación que, que como motivo primordial, llega a ser mucho más fuerte que aquellos derivados de las necesidades básicas del ego (egoístas y utilitarias). El individuo es capaz de trascender éstas cuando descubre, en todas sus actividades y quehaceres, el deleite del juego en el cual todo fluye con naturalidad y espontaneidad, como lo hace el agua en el río, las notas en una sinfonía o los movimientos en la danza. Todo aquello que conforma la existencia se contempla como parte de un todo con un sentido de unidad que hace de la rutina cotidiana, de las actividades diarias, un todo universal. La armonía con el *dharma* es equivalente al concepto planteado por Víctor Frankl cuando habla del sentido de la existencia que se centra en el descubrimiento de la misión o deber ser individual (*dharma*) y realizarla con amor (González, 2005).

Por lo anteriormente expuesto se puede llegar a la conclusión de que los puntos divergentes entre el pensamiento occidental y el oriental se cimantan en dos visiones, aparentemente opuestas: por un lado está aquella que concibe al ser humano desde el ámbito de lo material, enfocando la atención hacia los aspectos físicos, biológicos, objetivos y empíricos de su naturaleza y por otro lado está aquella que descubre y acepta que materia y espíritu constituyen las dos caras de una misma moneda. La hipótesis y teorías que surgen de ambas posturas polares son de un alcance tal que afectan a la mayor parte de los fenómenos que su campo de estudio y de acción incluyen. Cuando las polaridades, consideradas hasta hace muy poco tiempo como antagónicas, se contemplan como elementos complementarios que se resuelvan en un punto de encuentro que las trasciende, expanden la conciencia, enriquecen el conocimiento, se acercan más a la verdad y permiten una comprensión más profunda y justa del fenómeno y la realidad.

CAPÍTULO 2.

CARACTERÍSTICAS DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL O INTEGRAL.

2.1 *Conciencia desde la Perspectiva de la Psicología Transpersonal o Integral.*

González (1995) ha trabajado en los últimos 10 años respecto al enfoque transpersonal; en su libro “De la Sombra a la Luz” hace énfasis en el estudio de la conciencia principalmente, por considerar que esta se encuentra en el misterio y el milagro del encuentro. El encuentro consigo mismo, con el otro, con los otros, con el mundo, con el cosmos, y con lo otro; es decir, lo **Absoluto**, se realiza a través de la conciencia, que lleva a sus últimas consecuencias el océano misterioso y eterno que abraza y unifica los puntos Alfa (inicio) y Omega (fin).

El materialismo ha definido a la conciencia como objeto, ya que para él, la conciencia no se diferencia de los demás objetos de la naturaleza. Se le ha dado el carácter de adjetivo, empleándolo para calificar y diferenciar al hombre del animal, o el estado de vigilia de otros estados de conciencia. Se le ha contemplado como sujeto, como lo postulan los idealistas o mentalistas, quienes afirman que las impresiones de la materia existen sólo en la conciencia y por consiguiente la conclusión es obvia: toda la materia no es más que una idea mental (Wilber, 1990).

El *self* o sí mismo personal, que Carl Rogers (1966; citado en González, 1995) describe a la conciencia como una parte fenoménica, que se va diferenciando de éste a lo largo del proceso de desarrollo para constituirse en la conciencia de ser y de funcionar, requiere de la conciencia intencional para llegar a la realización del potencial que le es propio. En otras palabras, la conciencia personal o individual que el enfoque humanista plantea, se refiere al **darse cuenta** o el conocer desde dentro. Este conocimiento abarca la realidad externa conformada por objetos, sujetos, situaciones, seres, cualidades, características, así como la realidad interna del individuo con sus pensamientos, sentimientos, afectos, emociones y experiencias personales.

Esta conciencia personal, contemplada como un todo orgánico, bio-psico-social, presenta las siguientes características:

Es una conciencia individual, personal, selectiva, que elige con base en sus prioridades y necesidades particulares. Es limitada, por lo que naturalmente tiende a completar las figuras que percibe, tiende a la habituación. Se acostumbra a los símbolos, signos, ideas, situaciones y contextos cotidianos y rutinarios, mide el tiempo a través de diversas maneras dividiéndolo en años, meses, horas, segundos o fracciones; relacionando su duración con aquella de fenómenos naturales y situacionales, y midiéndolo por medio de hechos que ocurren simultáneamente, además se encamina naturalmente hacia su desarrollo y autorrealización.

De acuerdo con estas características, podemos afirmar que la conciencia personal individual es una forma de conciencia que requiere de un tiempo y un espacio determinado, es decir de una dualidad, por lo que puede ser sujeta a definiciones.

En el sentido metafísico se habla de la conciencia refiriéndose al yo o la yoidad, al ser o realidad última que se supone antecede a toda esfera epistemológica y psicológica. Desde ésta perspectiva, la conciencia es por definición indefinible por tratarse de una totalidad, o unidad irreductible, indivisible, infinita, inefable y eterna, que no permite dicotomía alguna.

Por lo tanto el principio de dualidad que toda definición requiere es el impedimento por excelencia del conocimiento de la realidad absoluta, a la cual el enfoque transpersonal se refiere como conciencia unitiva, conciencia no dual, o conciencia natural, por ser esta el origen de toda forma nivel o estado de conciencia.

A partir del surgimiento del enfoque transpersonal se proponen otras dimensiones humanas, que son la biológica, la psicológica y la social como constituyentes de la naturaleza del hombre y de la mujer, que a su vez generan otras dos formas y otros dos niveles de conciencia, que trascienden a la llamada conciencia personal o individual: **la conciencia transpersonal y conciencia unitaria o cósmica que no solo incluye sino que trasciende todas las formas y niveles de conciencia anteriores** (González, 1995).

Es a partir de esta óptica que nos atrevemos a afirmar que la división del universo con miras a conocerlo conduce a la ilusión de crear dos mundos de lo que constituye una unidad. La dualidad sujeto-objeto, onda-partícula, espacio-tiempo, si bien permite el conocimiento simbólico cuyas características son la abstracción y la dualidad impide el conocimiento de la realidad absoluta y, por consiguiente, el despertar del hombre a la conciencia unitaria o no dual, a su conciencia natural.

Se han confundido nuestras abstracciones con las realidades concretas, es decir se ha llegado a confundir el mapa con el territorio. Esto significa que si lo que pretendemos es llegar a un conocimiento no mutilado, parcial o limitado de la realidad es necesario abandonar el modo simbólico-dualista de conocimiento al que estamos aferrados por costumbre y seguridad. No podemos negar o ignorar esta necesidad humana de dividir la realidad circundante cuando menos en dos elementos: el sujeto y el objeto, para poder alcanzar el conocimiento simbólico de la realidad dual que nos rodea. Así que no se puede eludir el hecho de que el mundo que conocemos ha sido construido con la finalidad de verse a sí mismo. Pero para lograrlo evidentemente debe antes dividirse por lo menos en dos estados uno que ve y el otro que es visto (González, 1995).

Como ya se ha mencionado, la conciencia unitaria es la realidad total, absoluta, indivisible y única. Como tal no se le puede fragmentar sin destruirla, ni aislar sus componentes sin reducirla. La mente siempre está en todas partes el problema estriba en que el objeto de nuestra búsqueda y el buscador de dicho objeto son en realidad una misma cosa a quien andamos buscando no es otro que el observador. Y precisamente por ello nunca podrá ser conocido como objeto, ni buscado, ni visto como tal. El ser o mente atemporal es el conocedor, el buscador, el observador (Wilber, 1990).

La conciencia unitaria o cósmica, presenta las siguientes características (González, 1995): Atemporalidad, infinitud, inmutabilidad, infabilidad, omnipresencia, totalidad. Realidad sin dualismo pero no sin relaciones. Unidad en la multiplicidad, fusión sin confusión y energía dinámica (eterno movimiento).

La conciencia unitaria que no tiene principio ni fin es el origen de todo lo conocido, de todo lo existente. De ella se desprende la conciencia humana cuya esencia es no-dual, pero que con el objeto de poder manifestarse, de representarse y expresarse en el mundo que habita, necesita de diversos vehículos o dimensiones propias de la humanidad del hombre que le permitan la conciencia o, en otros términos, el darse cuenta de las experiencias vividas en cada uno de estos planos o mundos de existencia.

“La conciencia que nosotros hemos llamado humana, la hemos conquistado un día directamente de Dios; es su don eterno, no nació, ahí estaba, no tuvo principio. Lo único que hizo Dios fue enviárnosla como una especie de propiedad nuestra; pero de nada nos serviría si no tuviera vehículo de expresión. Este vehículo de expresión es nuestro cuerpo causal. El alma tiene otros vehículos, cada uno de estos es necesario para que podamos recibir experiencias, para ser conscientes de cada uno de estos planos o mundos del ser. Pero estas experiencias las vamos a llevar a arriba, a nuestro cuerpo causal, en donde se almacenen para siempre, donde las vamos almacenando por medio de nuestra vida en el mundo. Vida que se corta transitoriamente en el plano físico por el fenómeno llamado muerte. Muerte que no es más que un principio de nueva vida, que no es más que un paso que damos para la liberación de nuestra conciencia. No hay más que una conciencia y lo que necesitamos es ampliarla, hacer que cada vez sea más y más consciente, para que cuando venga no el fin sino cuando cese nuestro paso por el mundo, sepamos cual va a ser nuestro ser; la muerte no es más que un principio de nuestra vida, la muerte no es ese fantasma negro y siniestro que se nos ha acostumbrado a ver con repugnancia y con horror, no por el contrario, en ella hay que reconocer una amiga cariñosa que nos espera para darnos la libertad que estamos esperando, la muerte sólo trae luz a la conciencia” (González, 1995; pág. 51).

Desde la perspectiva de Wilber, (en Visser, 2004 y González, 2005) hay una teoría y un modelo de desarrollo al que denomina **El Espectro de la Conciencia**, que aplica no sólo al campo de la psicología evolutiva, sino a la historia y a la sociología de la religión entre otras disciplinas. En sus primeras etapas (1977,1979) se orienta a una psicología profunda, contemplando el proceso de desarrollo como un movimiento involutivo/evolutivo en el que el punto de partida es el cuerpo. Describe el proceso evolutivo a través de un modelo que, iniciándose en un nivel biológico, continúa hacia los reinos personales y transpersonales. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta, su pensamiento da un giro dirigiéndose hacia un modelo de psicología elevada o de altura, que se fundamenta en una metáfora metafísica que se desprende la filosofía perenne a la que se denomina la Gran Cadena del Ser. Durante los últimos veinte años, Wilber dedica su vida y su obra a refinar este modelo hasta incluir nueve etapas evolutivas que divide en tres grandes grupos, de los cuales, los tres primeros corresponden a niveles prepersonales (físico-emocionales), tres a niveles personales (mentales) y los últimos tres a los transpersonales (espirituales). El modelo wilberiano de los últimos tiempos se distingue por ser jerárquico y lineal, pudiendo ser

comparado a una escalera cuyos peldaños corresponden a los niveles de conciencia que secuencialmente se van trascendiendo hasta llegar a la cima en la que la conciencia despierta a la Conciencia de Unidad.

2.2 Los Modos y Estados de Conciencia.

A lo largo de su historia, la psicología ha declarado la existencia de una mente individual que presenta distintos modos de conciencia los cuales tienen una estrecha relación con los modos de conocimiento a los que ya se ha hecho alusión: el modo empírico sensorial y racional-mental, el integral u holístico y el trascendente, constituyéndose así modalidades a través de las cuales el ser humano se da cuenta (es conciente) de sí mismo, de los demás, del mundo circundante, del universo y de la realidad que lo trasciende. Los dos primeros corresponden a lo que se ha denominado Modo Habitual o Lineal de Conciencia, el siguiente el Modo no Lineal y el último, propio del ojo del espíritu, al Modo Trascendente de la conciencia que propone el enfoque transpersonal. (González, 2005).

La psicología transpersonal sostiene que el ser humano posee el potencial para experimentar una gama muy amplia de estados de conciencia que van desde el estado de vigilia considerado este como el habitual u ordinario, hasta aquellos otros en que la identidad trasciende los límites del ego y de la personalidad. Todos estos tienen una estrecha relación con los modos de conocimiento a los que se ha hecho alusión: el modo empírico sensorial.

El racional-mental, el integral u holístico y el trascendente, constituyéndose así en las modalidades a través de las cuales el ser humano se da cuenta, es conciente de sí mismo, de los demás, del mundo circundante, del universo y de la realidad que lo trasciende. Los dos primeros corresponden a lo que se ha denominado **modo habitual o lineal de conciencia**, el siguiente al **modo no lineal** y el último, propio del ojo del espíritu, al modo trascendente de la conciencia que propone el enfoque transpersonal (González, 2005).

2.2.1 Modos de Conciencia

Modo Habitual-Lineal de Conciencia. También conocido como modo ordinario de conciencia, este contiene objetos, situaciones y seres que existen en un tiempo y un espacio determinados. Es decir la conciencia se encuentra inmersa en el mundo de causalidad, con un pasado, un presente y un futuro, por lo que se encuentra sujeta, y ocasiones esclava del tiempo-reloj.

Esta modalidad de la conciencia resulta indispensable para el ser humano, ya que le permite controlar, cronometrar, planear, ordenar, coordinar y analizar muchas de las acciones que se realizan con el objeto de sobrevivir, conocer aprender de la realidad circundante, investigar y organizar su vida, pero a la vez se le conduce a identificarse con el

tiempo lineal, o tiempo reloj de tal manera, que esta identificación le impide concebir otros modos de conocer y vivencia el tiempo y la realidad.

A lo largo de nuestra existencia constantemente entramos y salimos del modo lineal de conciencia y accedemos a otros estados, pero, en la mayoría de los casos, esto se lleva a cabo sin que apenas nos demos cuenta de ello. El ejemplo más obvio es dormir y despertar. Al dormir el tiempo cobra un cariz distinto al que corresponde a la vigilia. Debido a esto, la psicología positivista acepta el dormir como un estado de conciencia normal, entendiendo por normalidad lo que es común y natural en la mayoría de los seres humanos sanos. Es un hecho innegable que la forma en que se reacciona al tiempo cuando se duerme es totalmente distinta de la que se presenta durante los periodos de vigilia en la que la división de horas, minutos, segundos y sus fracciones, rige la vida. Sin embargo, cuando la persona duerme, el que sean las dos o las cinco de la mañana es irrelevante. Durante el sueño, el tiempo que transcurre no se ve afectado por la preocupación de las horas, o sus fracciones que se experimenta cuando la conciencia se encuentra en el estado de vigilia, a menos, claro está que la noche traiga consigo cambios o alteraciones en el proceso al que estamos acostumbrados. Por ejemplo: velar a un enfermo, tener que tomar una medicina a media noche, destinar la hora sueño a alguna actividad social, laboral o de diversión, ser despertados por una llamada telefónica, sufrir de insomnio, despertar sobresaltado por una pesadilla o por ruidos no usuales, así como cualquier otra situación en la que el descanso se vea importunado, provoca cambios en el estado de conciencia de dormir y soñar, y se vuelve al estado de vigilia propio de la conciencia ordinaria (González, 2005).

El modo lineal de conciencia es, por lo tanto, la forma en que a través de una acción selectiva analítica y activa, la conciencia proporciona al ser humano una vida relativamente estable, ordenada y secuencial que proporciona seguridad y orden en la cotidianidad de la existencia humana características que corresponden al estado de vigilia (alerta-despierto).

Modo no Lineal de Conciencia. El modo no lineal de conciencia consiste en una experiencia integradora, totalizante y subjetiva. Para la conciencia holística no existe pasado ni futuro; todo sucede en el aquí y el ahora. En este sentido, la psicología transpersonal sostiene que el modo no lineal de conciencia capta el tiempo sin principio ni final, es decir, todos los eventos ocurren simultáneamente. No se puede decir, por lo tanto, el fin de la primavera o el principio del verano, porque la primavera es primavera en el aquí y en el ahora y el verano es el verano, en este eterno presente sin principio ni fin, que corresponde al modo no lineal de la conciencia. Es decir, el modo no lineal de conciencia, permite al individuo vivir abierto a la experiencia, dejarse ser, dejarse estar, dejar que las cosas fluyan y se den en una secuencia natural y espontánea, mirándolas sin juzgar tal y como son. Cuando se mira una flor a través del modo ordinario de la conciencia se conocen sus partes, su color, su aroma y sus características particulares, cuando se contempla una flor a través del modo no lineal de la conciencia se conoce su esencia. Esta modalidad de la conciencia constituye una respuesta natural hacia adentro, no una observación externa. La persona que se encuentra en este estado de conciencia no observa a los seres ni a las cosas como objetos, colocándose en el papel de testigo u observador externo, sino que se hace una con lo que se encuentra fuera de él. Por ejemplo, cuando se toma la postura de observador propia del modo lineal de la conciencia, ante algún fenómeno natural, como un eclipse de sol o el nacimiento de un niño, se puede llegar a analizar y a describir con todo

detalle, porque el observador permanece separado del fenómeno que observa. Pero si este mismo fenómeno, se contempla a partir del modo no lineal de la conciencia el individuo, sin estar sujeto al tiempo, al espacio y a los procesos del pensamiento racional, vive una experiencia integral, un instante de plenitud y de eternidad en el que el misterio de la vida se comprende (González, 2005).

La conciencia no lineal, se caracteriza por la espontaneidad y la simultaneidad. Es la respuesta natural al mundo que nos rodea, la respuesta a la vida, a los procesos cíclicos, a la infinidad de ritmos del ser y del devenir. Responde a todas las condiciones sin estar identificada con alguna de ellas, en una sabia pasividad activa que fluye siempre en un eterno presente. Experimentar este modo de conciencia, lleva al descubrimiento de que el mundo interno y el externo son una sola cosa: que la piel es tan solo la frontera del universo.

El modo no lineal, es la forma en que la conciencia, a través de una acción intuitiva, permite conocer la esencia de los seres y de las cosas, aquello que se encuentra oculto detrás de la manifestación. La intuición es un elemento más del que se vale la conciencia para acceder al conocimiento, en este sentido, Beveridge (citado en González, 2005 pag.332), define la intuición diciendo que se trata de *“una idea reveladora que irrumpe repentinamente en la mente”*.

Así surge con mayor frecuencia, cuando los procesos racionales normales, quedan suspendidos temporalmente, es decir, cuando la conciencia lineal no entra en juego. Einstein, al referirse a la intuición como medio indispensable en los procesos de investigación científica, expresa: **El pensamiento lógico puro, no puede extraer ningún conocimiento del mundo empírico; todo conocimiento de la realidad, parte de la experiencia y termina con ella. Las proposiciones a las que se llegan puramente lógicos están completamente vacías.** En otras palabras, la integración de los modos lineal y no lineal de conciencia, son indispensables para el conocimiento de la realidad.

R. Assagioli (González, 2005 pag.,332) describe la intuición, diciendo que:

“en su función cognitiva, es decir como órgano psíquico de la aprehensión de la realidad es una función sintética, que aprehende de la totalidad de una situación dada o realidad psicológica: No funciona de la parte al todo, como lo hace la mente analítica, sino que aprehende la totalidad, directamente en su existencia vital. Al ser una función normal de la psique surge a través de la eliminación de los obstáculos que obstruyen esta actividad”.

La intuición, característica básica de la conciencia no lineal, aprehende la totalidad directamente de su experiencia, de su existencia vital. Esta capacidad humana surge cuando la estructura y el control que ejerce la conciencia ordinaria se dejan a un lado junto con sus funciones de razonamiento específicas: análisis, separación, medición y verificación. Lo más importante para el funcionamiento óptimo de la intuición es la combinación de la actividad mental y la discriminación mental, ya que esto permite un avance creativo hacia la realidad. Desde la perspectiva humanista, C. Rogers, se refiere a la intuición como el

pensamiento arracional (no irracional) que permite el surgimiento de la sabiduría organísmica que, la cual no puede darse sin una visión de totalidad.

Por lo tanto estos dos modos de conciencia que se desprenden de la actividad natural del cerebro humano, son indispensables para una vida plena y funcional. La capacidad intelectual que comprende la razón y la intuición, es decir, el pensamiento lógico-matemático-analítico y la actividad intuitiva-holística-integradora, son potencialidades naturales en el ser humano que permanecen latentes hasta el momento en que, a lo largo del proceso al que llamamos vida, se desarrollan.

2.2.2 Estados de Conciencia.

El estado de conciencia es un proceso dinámico en el cual su patrón global permanece igual, mientras que sus rasgos permanentemente están variando en sus particularidades. En otras palabras un estado de conciencia conserva deliberadamente su integridad en medio de un mundo cambiante (Tart, 1990).

Todo estado de conciencia es un modo arbitrario de elaborar la información, de evaluarla según diversos tipos de sistemas de valores, y de tomar selectivamente ciertas especies de información y rechazar otras. Como resultado, es también un modo arbitrario de obrar o de vivenciar. Incluso, habría que decir que nuestro estado de conciencia que llamamos “ordinario”, “habitual” o de “vigilia” es también un modo arbitrario de desenvolverse dentro de la realidad. Tal vez sea un constructo, formado según imperativos biológicos y culturales, con el fin de hacernos aptos para funcionar en nuestro ambiente físico, intrapersonal e interpersonal (Tart, 1979).

Pintos (1996) dice que, un estado de conciencia es una pauta o un patrón de funcionamiento mental. Es un estilo de organización, una estructura del funcionamiento psíquico conjunto de una persona. En esa estructura, las partes o aspectos de la mente, tales como memoria, procesos de evaluación, sentido de identidad, sensaciones, pensamientos, sentimientos, etcétera, están acomodados dentro de un cierto estilo.

Por otra parte, se reconoce que la pauta o estructura que representa el estado de conciencia puede manifestar un margen de variación, sin que por ello deje de ser la misma pauta. Así, reconocemos una variedad de objetos, aún cuando varíen en figura, tamaño, color y otros rasgos específicos.

Un estado de conciencia habitual u ordinaria es una organización general de nuestra mente semejante a un paradigma. Un paradigma es una especie de logro intelectual o superteoría sobre la naturaleza de la realidad. Cambiar de un estado de conciencia ordinaria a un estado de conciencia alterada y mirar el mundo según dos paradigmas diferentes, son acciones perfectamente comparables. Mientras que un estado de conciencia alterada es una alteración radical de la pauta general de conciencia, de manera tal que se puede advertir que están en funcionamiento leyes diferentes. Hay nuevas lógicas y nuevos modos de percibir, o sea, un cambio de paradigma. Cuando se habla de cambios radicales, en un estado de

conciencia, se está haciendo referencia a modificaciones cuantitativas importantes en el campo de operación de funciones psicológicas o fisiológicas. Puede ser la memoria, el razonamiento, el sentido de identidad o las capacidades motoras. O también la desaparición temporal de algunas funciones y la aparición de funciones nuevas no actuantes en el estado de conciencia ordinaria. En general, un estado de conciencia alterada lleva consigo un modo radicalmente diferente de tratar la información procedente tanto del ambiente físico como del intrapersonal y del interpersonal. (Op.cit).

2.2.2.1 Estados Alterados de Conciencia.

Stanley Krippner (citado en González, 2005) menciona diferentes estados de conciencia alterados, como son: estado de sueño, dormido, hipnagógico, hipnopómpico, hiperalerta, letárgico, de raptó, histérico, de fragmentación, meditativo, de trance, de soñar despierto y de conciencia expandida.

Entre otros estados alterados a los que Krippner (en González, 2005), hace referencia se encuentran aquellos provocados por: los estados hipnóticos, el estupor producido por drogas, los alucinógenos, el alcohol, la fiebre muy alta y/o anestésicos, el coma provocado por enfermedades, infecciones o traumatismos graves, los agentes tóxicos, los traumas y disfunciones cerebrales, los estados extremos de ansiedad y ciertos tipos de psicosis. Existen otros elementos que producen este tipo de alteraciones en la conciencia. Por ejemplo, se ha descubierto que el cansancio físico extenuante como es el caso de los maratonistas- altera el modo habitual-lineal de la conciencia.

“Así mismo, los rituales sagrados propios de prácticas y tradiciones espirituales tales como: danzas, música, cánticos, repicar de tambores, tintinear de campanas, la repetición de palabras sagradas (mantrams y oraciones), así como el medio ambiente creado por juegos de luces y sombras, incienso, vestimentas, ornamentos y símbolos, son elementos que llegan a provocar estados alterados de conciencia” (Op.Cit.pag.,338 y 339).

En esta misma clasificación de estímulos disparadores de estos estados se encuentran las prácticas de brujería, la magia blanca y negra, el chamanismo y el vudú, entre otros.

Estos estados y otras experiencias similares conducen a Ram Dass a declarar que los estados de conciencia alterados como producto de la ingestión de drogas, son accesibles a todo ser humano sin el uso de agentes externos. Si bien la utilización de drogas psicodélicas y alucinógenos ha permitido realizar estudios e investigaciones, precisamente que provocan estados alterados de manera casi inmediata por parte del sujeto investigado, presenta la gran desventaja de impedir que el individuo que experimenta estados no ordinarios de conciencia no tenga control sobre su experiencia. Es decir, la droga es la que ejerce el dominio sobre el sujeto. Ante esto, Ram Dass declara que el ácido, así como las drogas psicodélicas y alucinógenas, no solo no favorece el desarrollo de la conciencia sino que, al bloquearla, impiden y limitan el desarrollo de la dimensión espiritual. Entre los

descubrimientos más relevantes, Ram Dass destaca que, el LSD crea resistencias y reacciones psíquicas que no pueden ser controladas por la persona que lo ingiere. Así mismo sostiene que la fuerza del amor permite a los seres humanos alcanzar con toda naturalidad los niveles más elevados de conciencia. Cuando se conoce este poder, declara Alpert, el ser humano despierta y trasciende. Desde su perspectiva no es posible hablar de autorrealización, y mucho menos de trascendencia, cuando la conciencia, a través de su propio esfuerzo, no ha logrado trascender las fronteras prepersonales, egocéntricas y socio-céntricas que, desde luego, las drogas, agentes externos no permiten rebasar. Las innumerables investigaciones que se han realizado en este campo, de las que destacan las de James, Krippner, Grof, Tart, Maslow, Assagioli, Alpert, Waals y Vaughan, entre otros, ofrecen material suficiente para asegurar que la conciencia posee una gama incalculable de estados que no necesariamente son producto de desordenes psicopatológicos, anormalidades o poderes extraordinarios, sino que corresponden a la naturaleza humana (González 2005).

Durante muchos años, debido a la falta de conocimientos y la falta de información sobre este tipo de alteraciones de la conciencia, todo estado alterado era considerado patológico o maligno debido a que la pauta global de funcionamiento se modifica cualitativamente. Esto condujo a diagnósticos erráticos, acusaciones injustas y acciones reprobables como en el caso de los años de oscurantismo de la edad media en los que la santa inquisición contemplaba a la alquimia como magia negra, a los descubrimientos de incipiente ciencia como conspiraciones, conjuras y amenazas a la fe de la iglesia, a las experiencias místicas como brujería y a todo estado no ordinario de conciencia como producto de posesiones diabólicas o de locura, los considerados magos, brujos, locos, y poseídos eran condenados a torturas infames y a la muerte en la hoguera. Durante el siglo XVIII, los individuos que presentaban estados alterados de conciencia eran diagnosticados como insanos o locos, y confinados a manicomios, verdaderas prisiones en las que se les encadenaba, se les encerraba en jaulas, armarios, sótanos o pocilgas, se les sometía a golpes o torturas perversas, así como a inmersiones de largísima duración en baldes o tinajas de agua helada con el objeto de controlar sus manifestaciones anormales. En el siglo XIX, todo estado alterado de conciencia se definía como una manifestación esquizofrénica. Sin embargo, a lo largo del siglo XX se observa un cambio en lo que se refiere a las instituciones que atienden a enfermos mentales; estas se establecen como sanatorios especializados en este tipo de patologías.

2.2.2.2 Estados Alternos de Conciencia.

Sin embargo, existe también otro tipo de estado alterado de conciencia el cual se define como: Estados Alternos de Conciencia. En los estados alternos de conciencia, la persona que los experimenta posee el control absoluto de cómo acceder a su experiencia y surge como resultado de la evolución de la conciencia, y no de la alteración de ésta por la intervención de elementos y medios que artificialmente la modifican.

Desde esta perspectiva, cuando estados no ordinarios de conciencia surgen como resultado de la evolución de la conciencia y no de la alteración de esta por la intervención de elementos y medios que artificialmente la modifican, es preferible referirse a estos como **estados alternos** en lugar de estados alterados con el objeto de distinguirlos y diferenciarlos. La no distinción entre unos y otros tiene como resultado diagnóstico psicológico equivocados que presentan una seria problemática al confundirse con experiencia místico-religiosas o una experiencia transpersonal, cumbre o bien meseta, con procesos de carácter patológico, posesiones de espíritus malignos y poderes sobre naturales o paranormales que conducen a tratamientos psicoterapéuticos inadecuados entre los que se encuentran, la administración de fármacos que inhiben este tipo de manifestaciones de expansión de la conciencia (González, 2005).

La diferencia que existe entre los estados de conciencia alterados y los alternos, resulta más fácil comprender, ya que estos últimos se refieren a estados de expansión de la conciencia en su proceso evolutivo hacia la trascendencia. Este proceso se contempla como un *continuum* (continuo) que, iniciándose en la vida no reflexiva, sufre una transformación definitiva con la emergencia de la conciencia no reflexiva que al trascenderse culmina con la conciencia trascendente. Como ya se ha mencionado anteriormente, esta es por definición, indefinible e inefable y constituye la realidad total, absoluta, indivisible y única que interviene en todo lo que nace, lo que muere y o que se transforma. Como punto o centro Omega, la conciencia trascendente reúne todas las cualidades divinas y universales.

Desde ésta óptica se propone que, además de los estados alterados y alternos de conciencia a los que el ser humano tiene acceso, existe un último estado al que se ha llamado cósmico, absoluto, unitario o trascendente. Éste no se encuentra determinado ni delimitado por el tiempo, el espacio, la muerte y la dualidad. Es un estado de pura conciencia en el que el ser se encuentra eternamente presente en un vacío que todo lo contiene. Huxley, se refiere a éste como la percepción autotransformadora de la unión total con lo infinito. W. James declara que en este estado absoluto de conciencia, el ser despierta al auténtico yo, a la verdadera esencia, a la luz que conduce a la plena iluminación (González, 2005).

El estado trascendente de la conciencia va más allá del ser transpersonal que, cómo ya se ha mencionado, Assagioli describe como el testigo y observador del ser o sí mismo y del Ser que todo lo trasciende. Se abre, por lo tanto, a la quinta y última dimensión de la naturaleza humana que integra y trasciende todas las anteriores, dimensión ésta en la que se resuelve el misterio de lo Uno y lo múltiple, quinta esencia que constituye el origen y el final de todo lo creado. Teilhard de Chardin se refiere a ésta de la siguiente manera:

“medio divino totalmente realizado al fin de los tiempos y cuya esencia puede expresarse a través de dos procesos: en primer lugar, la concentración del Universo en un centro último a través del universo entero” (González, 2005 pág.; 348).

El estado absoluto de conciencia ha sido contemplado desde tiempos inmemoriales por las tradiciones espirituales y sagradas de toda cultura, cómo se ha señalado anteriormente. La filosofía perenne, como núcleo o centro en el que se convergen las

principales tradiciones espirituales, se refiere de diversas maneras y a través de distintos símbolos al estado absoluto de conciencia. Sin embargo, en el ámbito de la psicología, esta temática es un punto de gran controversia que recibe un sin número de críticas, especialmente de quienes, desde una perspectiva científica positivista, rechaza no sólo la propuesta sobre el estado trascendente de la conciencia, sino también aquellas que se relacionan con experiencias transpersonales y místico-religiosas.

Los diversos estados de conciencia a los que se ha hecho referencia no se define por sus contenidos particulares, por los cambios o comportamientos bio-psicológicos sino en cuanto se refiere a la total configuración de las funciones psicológicas. Los insumos, es decir, todo aquello que ingresa y es simbolizado y organizado en ella, puede ser manejado de muy diversas maneras por el individuo. Entre los teóricos e investigadores que se han dedicado a estudiar estados alterados y alternos de conciencia destacan: S. Grof, A. Huxley, R. C. Zachner, O. Janiger, R. Otto, B. Aaronson, H. Osmond, J. Houston y R. Alpert, entre otros (González, 2005).

2.3 De lo Prepersonal, Personal y lo Transpersonal.

Para comenzar se dará una breve explicación de personalidad para poder comprender el plano **personal y transpersonal**. Para Pintos, (1996) en general, cuando se habla de una personalidad, se refiere aun conjunto de actitudes, rasgos, motivaciones, creencias y patrones de respuesta, habituales y persistentes, que caracterizan a un individuo y le distinguen del resto de las personas. Diversos autores consideran que la personalidad constituye la identidad primaria. Mientras que por **esencia** se entiende aquí como aquello que realmente se es. Cada individuo ha nacido como una combinación única de rasgos físicos, biológicos, mentales, emocionales y espirituales. La mayoría de estos rasgos está en un estado potencial en el momento del nacimiento. Son características que es posible que nunca se manifiesten, si no se dan las circunstancias idóneas en el mundo exterior o si uno mismo no las crea. Algunas de estas potencialidades pueden ser muy generales. Otras pueden ser bastante específicas.

Desde el momento del nacimiento, tanto los padres como la cultura comienzan a dar forma al desarrollo del niño. Se premian o gratifican ciertas manifestaciones de la esencia, no se presta atención a otras, y se castigan o se niegan algunas. El proceso de socialización tiene un poder excepcionalmente grande. Sus agentes, (padres y cultura) tienen una fuerza y una información enormes, si se compara con el estado de indefensión e ignorancia del niño. Es un proceso importante, porque en él está en juego el bienestar físico y emocional del niño. Al mismo tiempo, se trata también de una respuesta que se ofrece a las demandas del instinto gregario natural que tiene el individuo, a su deseo de pertenencia y de ser normal (Tart, 1990).

El significado original de la palabra **persona** resulta muy adecuado aquí. La persona era una máscara utilizada por los actores. En la vida lentamente, vamos creando una máscara, que es la presentación socialmente aceptada de nuestro *self*, algo que nos proporciona aprobación y que nos hace ser normales como los demás. A medida que crece

la identificación con la máscara, y a medida que nos olvidamos de que estamos representando un rol y que nos convertimos en el mismo rol, se van movilizando mayores cantidades de energía que se dirigen hacia la falsa personalidad. El resultado es que la **esencia** se debilita. Conforme a la falsa personalidad se vuelve más poderosa, va por sí misma sofocando a la esencia y aprovechando su energía para sí. De ésta manera, va disminuyendo la importancia de la esencia o el *self*. Es así como la falsa personalidad se constituye en un enemigo del crecimiento real. Al consumir nuestra energía vital, obstaculiza activamente el desarrollo de nuestro *self* o yo más profundo. Muchos de nosotros nos hemos convertido, en gran medida, en nuestras falsas personalidades. Sin embargo, siempre queda algo de nuestra esencia o de nuestro verdadero yo que permanece vivo. Si no fuese así, probablemente no trataríamos de crecer. Para cambiar realmente, la falsa personalidad debe ser destruida. Pero esto no debe llevarse a cabo de una manera rigurosa y punitiva. La destrucción de la falsa personalidad debe ser el resultado de un proceso de transformación, de un hábil proceso que se base en el conocimiento que se obtiene de la observación detallada del verdadero yo o *self*. Necesitamos volver a descubrir la esencia nuestra, luego nutrirla y cuidarla. Gradualmente, la esencia o verdadero yo puede crecer y comenzar a utilizar los recursos, el conocimiento y el poder que ahora la falsa personalidad utiliza automáticamente. Paralelamente, se irá desarrollando un tipo más elevado de conciencia, que es un estado de la mente que suele ser designado con la palabra **despertar** (Tart, 1990).

La práctica de observación del *self* consiste en poner en actividad la facultad de percibir, dirigiéndola tanto a los eventos externos como a las propias reacciones internas. Se trata de prestar atención a todo, observando cualquier cosa que suceda y manteniéndose abierto y curioso ante lo que está pasando. Es un atención abierta y sin prejuicios, un esfuerzo atencional que debemos dedicar a nuestro mundo y a nuestro *self*. Incluye tanto una atención emocional como una atención corporal e intelectual. De manera análoga a un estado de conciencia, un estado de identidad de un individuo determinado, es un sistema o una configuración única de estructuras psicológicas o de subsistemas. Aquellas artes o aspectos de la mente que podemos diferenciar con fines analíticos, como los recuerdos, los valores, y las habilidades, están dispuestas de acuerdo con una determinada clase de patrón o sistema. Este patrón o sistema es el estado de identidad.

La naturaleza del patrón y los elementos que la conforman, determinan aquello que se puede y aquello que no se puede realizar en un determinado estado. Por ejemplo, un estado de identidad que se caracterice por poseer una gran capacidad y confianza, le permitirá a uno acceder a ciertas oportunidades con las que ni siquiera soñaría en otro estado de identidad. Se ha relacionado el estado de identidad con la idea de sistema, configuración y patrón únicos. Afirmando que el término identidad incluye la idea de unidad, de unificación, de continuidad, de algo que contrarresta y se opone a la diversidad, a la separación y a la discontinuidad (Op.cit.).

Hagsater, (2001) hace una crítica con respecto a las limitaciones de la psicología tradicional científicista ya que ellos perciben una realidad la cual consiste en que, todo aquello que se salga de la vigilia, de la línea de la razón es considerado irreal y por lo tanto forzosamente patológico. La psicología transpersonal plantea que los estados no ordinarios de conciencia o estados alterados se pueden vivenciar de dos maneras distintas: una es

efectivamente patológica siendo un estado regresivo en un plano prepersonal esta autora menciona tres planos de conciencia humana con base a lo que Freud y Jung propusieron, los cuales son: el **prepersonal** que hace referencia a la naturaleza, el reino de la materia, de las sensaciones y percepciones corporales, es el nivel más bajo y donde Hegel toma a esta naturaleza como el reino caído refiriéndose a este como el letargo del espíritu o el espíritu alineado de sí mismo.

El **personal**, el cual evoluciona hacia la conciencia mental o egoíca se le llama nivel del *ego* siendo aquel plano que abarca la idea que tenemos de nosotros mismos, nuestra imagen, con sus aspectos conscientes, así como la naturaleza analítica y discriminatoria de nuestro intelecto, de nuestra mente. Finalmente el último el **transpersonal**, este tiene que ver con aquello que trasciende los límites de lo ordinario y circunscrito a la individualidad del ser humano. Este periodo culmina con lo absoluto, en el descubrimiento del espíritu, siguiendo este modelo la evolución procede de la naturaleza a la humanidad y de ahí a la divinidad, es decir, va de lo prepersonal a lo personal, y de ahí a lo transpersonal; y la otra es a través de dimensiones trascendentales del ser humano, es decir, del plano transpersonal, estas dos dimensiones son comúnmente confundidas. Ken Wilber (citado en Op.cit) llamó a esto la falacia pre/trans, desde esta perspectiva se considera al mundo en general encaminado hacia los niveles superiores de conciencia, es decir, hay una tendencia natural hacia una cada vez mayor integración, hacia el holismo y hacia la unidad.

La gran mayoría de las teorías de la personalidad abordan el desarrollo del individuo a un nivel personal. Son contados los enfoques tradicionales que dejan la puerta abierta para un desarrollo transpersonal o espiritual. La persona (el sí mismo o el *self*) es la instancia a través de la que se expresa la transpersonalidad o como Assagioli le llamaría el *self* transpersonal. El desarrollo humano transpersonal surge como una operación para explorar las experiencias en ésta dimensión de la persona en la que no está atada a ningún rol sexual, social o profesional; una dimensión fuera del tiempo y del espacio que no está ligada a ninguna cultura, religión o tradición en particular, sino que las trasciende y se expresa a través de ellas. “*El alma no sabe de personas*”, dice Emerson (citado por Wilber en Gómez del Campo, 2005b pág., 66 y 67).

Lo transpersonal no disminuye a la persona sino que la enriquece. Tenemos acceso a esta experiencia cuando nos situamos en esa parte de nosotros que **observa** a nuestro ego o a nuestra persona con todos sus roles, atributos y funciones. No se identifica con la personalidad pero la incluye, la conserva y la mejora (González, 1995).

La orientación transpersonal está basada en una toma de conciencia de nuestra interdependencia, no solamente en relación con cada uno de nosotros sino también con el medio ambiente. Ve la posibilidad de nuestro crecimiento hacia la totalidad, lo cual significa crecer más allá del ego. Se puede decir, en nuestro crecimiento psíquico, emergemos como seres autoconscientes desde una inconsciencia prepersonal. El desarrollo transpersonal, se extiende más allá de las metas personales del desarrollo del ego, reconocemos que todos existimos en una trama de relaciones mutuamente condicionadas. La psicología transpersonal ha tratado de expandir el campo de la investigación psicológica, hasta incluir las experiencias transpersonales y sus relaciones con la dimensión espiritual de nuestras vidas. Lo que somos no está limitada a la personalidad. Si nos

identificamos exclusivamente con el cuerpo, el ego o la personalidad, tendremos una visión muy estrecha y restringida de nosotros mismos (Pintos, 1996).

Con base en lo anterior es muy imprescindible hacer notar que lo prepersonal y lo personal son dos procesos importantes en la vida del ser humano para poder lograr una faceta transpersonal, la persona tiene que incrementar su nivel de conciencia a partir del cual ya tiene y que se ha ido puliendo con las relaciones sociales con todo su bagaje cultural, familiar, personal e interpersonal hasta lo que lo conforma actualmente, en ese sentido en la medida en que se percate de su ser, de su propia existencia, de sus vivencias en sus diversas facetas irá creciendo bio-psico-socialmente para ir trascendiendo a un proceso más espiritual, cabe aclarar que se requiere de disposición, de responsabilidad y sobre todo de conciencia, es decir, del darse cuenta de su propio crecimiento y evolución y lo que, esto a su vez conlleva, sobre todo a una comunión con lo total o la unicidad de la que ya se ha ido mencionando.

2.4 La Experiencia Transpersonal.

Las experiencias transpersonales son aquellas en las que el sentido de identidad se extiende más allá del individuo o del plano personal para abarcar aspectos más amplios de la humanidad, de la vida, de la psique o del cosmos, es decir, tomando en cuenta el plano transpersonal. Las experiencias transpersonales se pueden alcanzar mediante la voluntad, un ejemplo de esto serían las prácticas de meditación, contemplación e introspección reflexiva; así mismo, el individuo puede presentarlas de una manera espontánea y sin ningún esfuerzo o práctica o bien cuando se realizan terapias y prácticas transpersonales.

Hagsater (2001) menciona algunas características de las experiencias transpersonales que son: atemporalidad, sensación de unidad, concentración y expansión de la percepción, sentimiento de desapego, se despiertan valores de los llamados superiores, inefabilidad, imperceptibilidad.

Las experiencias transpersonales se pueden clasificar como: **Experiencias Cumbre**, **Experiencias Meseta** y **Experiencias Místicas**.

2.4.1 Experiencias Cumbre.

Las **Experiencias Cumbre** son aquellas que se consideran como un estado alterado intensivo y de corta duración, que se caracteriza por la euforia, una sensación de conocimiento profundo, pertenencia, adecuación, unidad y perfección de sí mismo y del universo. Se describe operacionalmente como una experiencia subjetiva que es reconocida por el individuo como el punto más alto de su vida, el punto de las más emocionantes, ricas y satisfactorias experiencias que el individuo ha tenido.

La experiencia cumbre es pues, un momento de gran gozo, apertura y plenitud que experimenta el ser humano. Este momento es altamente valorado por la persona, al grado de tomarlo como una de las experiencias más placenteras de su vida. Es importante resaltar que la experiencia cumbre es un momento, es decir, se presenta a penas por unos minutos, y en pocas ocasiones en la vida del hombre.

Según González (2005); las experiencias cumbre son experiencias transpersonales ya que trascienden el plano personal, a su vez son experiencias alternas de conciencia ya que se salen de la experiencia cotidiana del individuo, es decir, de su consciencia habitual u ordinaria. Las experiencias cumbre son aquellas en las que los individuos han cruzado la frontera entre lo personal, biográfico-individual para llegar al ámbito de lo transpersonal propiamente dicho.

Algunas veces el individuo parece expandir su conciencia al grado de experimentar la fusión con otro ser humano, grupo de seres o el mundo sin perder su sentido de identidad. Es muy importante recalcar que las experiencias cumbre conllevan un carácter positivo en la persona, es decir, siempre son placenteras, gozosas y autovalidantes así mismo este tipo de experiencias son tan valoradas por la persona que difícilmente las olvida.

Anthony, R. et.al. (1987, en Rowan, J., 1996) llama a las experiencias cumbre en **experiencia vislumbre**, ya que al parecer este tipo de experiencias nos permiten vislumbrar el mundo del alma y del espíritu ya que trascienden la visión egóica mundana. Esto quiere decir que el individuo, al presentar este tipo de experiencias, alcanza otro estado de conciencia más parecido a los planos superiores del ser humano y por lo tanto alejado de su consciencia ordinaria posada generalmente a nivel de mente o ego.

Así mismo, ya que el individuo accesa a esta conciencia superior de sí mismo, le es más fácil desenvolverse en un plano transpersonal de su propia existencia. Para Abraham Maslow, (1971) la experiencia cumbre es una generalización que se refiere a los momentos del ser humano, los momentos más felices de su vida, a los momentos de éxtasis, de embeleso, de placer, de la más profunda alegría.

En estos momentos se percibe el mundo más desnudo y honesto, más verdadero y más bello. Las personas ven al mundo durante las experiencias cumbre en términos de verdad, belleza, plenitud, trascendencia de dicotomías, proceso de vitalidad, unicidad, perfección, necesidad, totalidad, justicia, orden, sencillez, riqueza, facilidad, diversión y autosuficiencia, a estos Maslow (Op.cit) llamó **valores del ser**.

La experiencia cumbre es un momento altamente valorado por el individuo que la presenta, es un momento de gozo, éxtasis y alegría que toma por sorpresa al individuo lo absorbe y lo rebasa. La persona se siente más en su centro, más aquí y ahora, más plena y satisfecha consigo misma y con el universo. Conlleva un carácter sorpresivo y de incredulidad, es decir, siempre parece, ser la primera vez que se experimenta algo semejante.

La experiencia cumbre no es permanente, si se trata de cultivarla o retenerla sólo se logra obstruir otra posible manifestación de un estado místico más perdurable. La experiencia cumbre es sólo un breve vistazo a estados místicos trascendentes. La experiencia cumbre tiene un carácter de incertidumbre, nunca se sabe cuando se presentará ni cuanto tiempo durará. No se sabe si la experiencia será a nivel meramente emocional o tendrá algún contenido cognitivo.

Existen factores que pueden propiciar una experiencia cumbre, se piensa que ciertas prácticas como la meditación, la contemplación y la introspección reflexiva desencadenan este tipo de experiencias (González, 2005).

Maslow, (1971) opina que las dos formas más fáciles de lograr una experiencia cumbre es a través del sexo y a través de la música, sin embargo, existen muchas cosas más que el hombre puede hacer para que aparezcan. Según este autor el estudio de las ciencias como las matemáticas, antropología, historia o cualquier estudio puede causar una experiencia cumbre, por ejemplo, un científico creativo vive una experiencia cumbre cuando logra resolver un problema y ver en el microscopio cosas que antes no veía, vive por momentos una revelación o una iluminación, o insight, o comprensión, o incluso éxtasis. También este autor descubrió que la música clásica es un factor que desencadena comúnmente una experiencia cumbre, así mismo la danza, el atletismo o cualquier actividad física. De igual manera es muy común que las mujeres experimenten experiencias cumbre durante el parto natural. Existen muchos factores que propician las experiencias cumbre, por esto Maslow, se vio obligado a generalizar diciendo:

“Parece como si cualquier experiencia de excelencia real, de perfección real, de cualquier movimiento hacia la justicia perfecta o hacia los valores perfectos, tiende a producir una experiencia cumbre” (Op.cit., pág.173).

Davis, y Cols. (1991) en estudios que realizaron, el por qué la mayoría las personas, tras haber tenido una experiencia cumbre, no la comentan a nadie o solamente a una o dos personas sumamente cercanas. Concluyeron que es por que creen que al hablar de este tipo de experiencias se les puede restar poder, o que podrían ser devaluadas, básicamente existen algunas razones las cuales: a) la persona sintió que la experiencia fue muy íntima y personal y por lo tanto debía quedarse nada más para ella, b) la persona sintió que los otros no serían capaces de apreciar el valor como ella misma, c) la persona sintió que no la podía describir, d) no la reconoció como una experiencia cumbre en el momento, e) sintió que perdía independencia o poder personal si la comentaba a otros y f) temía que los otros la creyeran loca o desequilibrada.

2.4.2 Experiencias Meseta.

Maslow (citado en Cleary y Shapiro, 1995) se refiere a la **experiencia meseta** como respuesta serena y calmada. Estas experiencias, se pueden adquirir a voluntad y se presentan a un nivel cognitivo, el individuo se vive como testigo de la realidad. La experiencia meseta no conlleva a un carácter sorpresivo ni sumamente emotivo sino que se

vive de una manera serena. Este componente de serenidad lleva al individuo a relajarse y a tomar conciencia del aquí y ahora, lo cual hace que la experiencia sea más duradera logrando que se experimente el momento como precioso.

Maslow (Op.cit.) denominaba a este elemento precioso como capacidad para percibir la maravilla de lo ordinario, de lo cotidiano. En esta maravilla se aprecian las cosas, la vida y el medio como esencialmente hermosos. Este autor observó también que existe una paradoja en la experiencia meseta, ya que es una mezcla de sentimientos de permanencia y mortalidad; con permanencia se refiere a que el individuo es capaz de percibir e carácter eterno de las cosas, y al ser testigo de lo eterno le es reflejada su propia mortalidad. Esto causa en el individuo una mezcla de sentimientos de felicidad y tristeza. Felicidad por ser capaz de percibir la belleza de las cosas y tristeza por el hecho inevitable de la muerte. A este sentimiento Maslow lo llamó “dulce tristeza” (sweet sadness). La experiencia meseta es paradójica porque es una mezcla de permanencia y mortalidad. Siente pena por si mismo y tristeza de lo pasajero de las cosas, mientras que, al mismo tiempo, esta disfrutando de las cosas que otra gente ignora.

2.4.3 Experiencias Místicas.

Abraham Maslow (citado en Krippner, S. 1972) en sus investigaciones observó que los ancianos son más propensos a tener experiencias meseta que las personas adultas, esto se debe a que suelen pasar gran parte de su tiempo recordando y, esta acción es una vía de acceso a las experiencias meseta.

En las experiencias transpersonales, existen también las **experiencias místicas** que han sido descritas a lo largo de los siglos por las tradiciones místico-trascendentes; se caracterizan por manifestarse en la consciencia del hombre como estados unitivos u oceánicos en los que el yo parece desaparecer y se ve fusionado con el todo, así como las dicotomías y polaridades se disuelven por completo. González, (2005) les llama **la más alta de las felicidades**.

En la experiencia mística el hombre se descubre como parte integral del cosmos, se descubre en la esencia de los seres y las cosas, experimenta que no existe el acto, la acción o al acontecer, simplemente el Ser.

“El hombre se descubre como entidad inseparable del cosmos total, experimenta las cosas tal cual son, más allá de toda posibilidad de medición, de descripción; entra en contacto con la esencia de los seres y de las cosas, descubriendo que no es más esencia, energía básica, atemporal. Cuando se llega a este descubrimiento, todo lo demás pasa a segundo plano de interés: los bienes materiales, las posesiones, el estatus, el éxito dejan de ser fines en sí mismos, se les otorga su propio lugar y se les valora como medios para llegar a ser lo que se es realmente. La persona que vive una experiencia mística, y en ésta se descubre en su dimensión y su sentido cósmico, lleva este descubrimiento a su conciencia ordinaria y vive entonces en su cotidianidad los efectos de su verdadero estado

natural de conciencia, es decir, se potencia su capacidad infinita de amar, que permeará toda su vida. Entonces comprende que la alegría, la belleza, la verdad tras las que el hombre corre toda su vida, no se encuentran fuera, sino dentro de sí, en ese centro de conciencia absoluta que la experiencia mística le ha permitido descubrir” (González, 2000 pág., 224).

Tart, C. (1975), retoma las enseñanzas de la Yoga Hindú distingue algunos tipos de experiencias místicas entre ellas se encuentran: experiencia de sí mismo como sujeto transempírico, experiencia del sí mismo como trascendencia pura, más allá de la relación sujeto-objeto, experiencia del fundamento creador de toda existencia, experiencia de unidad de toda existencia, experiencia del ser como infinita existencia-conciencia-beatitud, y experiencia del ser como vacío absoluto.

Se puede decir que la experiencia mística así como la experiencia cumbre, es un breve vistazo a estados más trascendentes del Ser; en ellas se puede vislumbrar el estado de conciencia unitiva o estado de conciencia absoluta tan descrito por algunas tradiciones. Este estado es llamado Atman por los hindús, espíritu o esencia, Yo nuclear, Mente o Brama. Se llama absoluto pues no existe nada que se encuentre fuera de él. Es el testigo u observador del todo y de nada, porque es sin fronteras, por que no contiene dicotomías en el vacío que todo lo contiene, es el conocedor de sí mismo (González, 2000).

Este estado de conciencia unitiva es, como ya se ha mencionado, natural del ser humano y está dentro de él, sin embargo; necesita ser descubierto y reconocido. Este reconocimiento es posible únicamente si el ego o la mente lo permite, es decir si trasciende sus vivencias, su sentir, su saber hacer-responsable, así como sus propios pensamientos de sí mismo, para con los demás y para con el universo o el cosmos.

Según Wilber (1990), este estado de conciencia unitiva es el estado fundamental de conciencia del hombre. No es un estado diferente o aparte de otros estados, sino la condición y la verdadera naturaleza de todos los estados. Esto quiere decir que no es excluyente sino incluyente. Lo que sucede con el ser humano es que se resiste a reconocerse en esta naturaleza iluminada y la rechaza como parte de él. Esto es lo que hace que se aleje de ésta y se deje de identificar. Es por eso que el ser humano tiende desesperadamente a encontrar medios para llegar a ésta, ya que intuitivamente sabe que es *uno* con la conciencia de unidad.

Siendo la experiencia mística o cósmica de los niveles más altos o últimos Harvey y Matousek (2002 pág. 125), comentan que:

“el objetivo de la transformación mística es acabar con el ciclo de nacimiento y muerte, detener la rueda, entrar en posesión permanente de nuestro ser divino y elevarnos sobre la pesadilla...el místico une la voluntad con las emociones en una hambre apasionada de ir más allá del mundo de los sentidos para que el ser pueda unirse mediante amor a un objeto digno de amor”.

2.5 El Ser Autorrealizante.

El término autorrealización o autoactualización surge en el campo de la psicología a partir del nacimiento de la psicología humanista o tercera fuerza de la psicología contemporánea. Como ya se ha mencionado, la psicología transpersonal o integral, va más allá de las teorías materialistas, reduccionistas y deterministas que le anteceden, al abrirse a aspectos sobre la naturaleza humana y a la naturaleza de la realidad que no habían sido incluidos ni abordados por las corrientes que le preceden. Como resultado de ello, la psicología, sus métodos, proposiciones y técnicas psicoterapéuticas sufren transformaciones importantes.

Rogers, (citado en González, 2005) señala enfáticamente la importancia que tiene tanto en el ámbito de la psicoterapia como en el de la educación el partir de la confianza en la inclinación natural de todo ser humano hacia el desarrollo integral de sus potencialidades, a la que se refiere como tendencia actualizante. Además sostiene que todo ser humano es perfecto, pero perfectible, es decir, en cada etapa del proceso de desarrollo, el individuo actúa a partir de lo que en ese preciso momento puede ser: un niño, una joven, un adulto, un anciano que, además, experimenta sentimientos positivos o negativos, se encuentra en un estado de ánimo y un estado de salud determinado y vive una situación particular. En otros términos, el planteamiento rogeriano postula que a lo largo de su vida, desde la primera infancia hasta la vejez, la persona humana tiene el potencial para funcionar plenamente siendo ella misma en cada etapa evolutiva y en cada instante de su existencia consciente.

Desde esta perspectiva, cuando el niño es realmente niño, cuando el adolescente es en realidad adolescente y cuando el adulto es verdaderamente adulto, el proceso natural de desarrollo del potencial latente se va actualizando y es justamente en esto en lo que consiste la perfección. En el proceso evolutivo, la perfección en cada momento que se vive en el aquí y el ahora, no significa haber llegado a la meta final, sino ir en el sendero hacia la plena autorrealización. Si se contempla la vida como un proceso dinámico, es decir, en constante movimiento y armónico en consonancia continua, el ser humano, en cada fase del desarrollo, es perfecto y al a vez perfectible. Este dinamismo es el que hace posible la evolución. Es importante señalar que esto no quiere decir que, por tratarse de un proceso natural, éste surja de manera espontánea o gratuita, en todos los casos o situaciones y bajo toda circunstancia. El ser humano tiende naturalmente hacia la salud, al bienestar, a la realización de sus dinamismos humanos fundamentales, pero el proceso de desarrollo se puede ver obstaculizado, limitado y/o distorsionado por diversos factores medioambientales y por experiencias de vida que pueden entorpecer su natural evolución.

Desde esta perspectiva rogeriana, la autorrealización no es un estado del ser sino un proceso; una dirección, no un destino. Para González, (2005) se refiere a esto que la actualización es un caminar hacia la realización de las potencialidades humanas; una tendencia innata hacia la expansión, la extensión del sí mismo, el desarrollo y la madurez; una inclinación natural hacia la expresión y al activación de todas las capacidades del organismo.

La responsabilidad ante la propia existencia es un factor indispensable en los procesos de cambio interno y de autorrealización. Precisamente se habla de autorrealización porque nada ni nadie puede realizar el potencial ajeno, ni provocar el cambio interno que la actualización de las potencialidades latentes en cada una de las dimensiones lleva consigo. Por lo que el término autorrealización es un proceso progresivo, individual, responsable y liberador que permite a la persona ir más allá del mundo material, trascender los opuestos que dicotomizan su ser integral y hacer de estas polaridades una síntesis que integre a su sí mismo: al cuerpo y a la mente, la razón y la intuición, lo femenino y lo masculino, la mente y el espíritu, al sujeto y el objeto, al organismo y el mundo, al mundo y el cosmos. La unificación de los opuestos que crean las fronteras entre el mundo del ser lo que la persona cree que es y el mundo del no ser lo que deja en el mundo exterior por no considerarlo como parte de su sí mismo, constituyendo el camino hacia la autorrealización y la trascendencia.

Víctor Frankl afirma que la autorrealización es posible en la medida en que la persona se autotrasciende. Es decir, cuando olvidándose de sí misma, se entrega. A partir de ese momento su vida cobra un sentido y un significado único que surge de la expansión de la capacidad de amar, que es el camino por excelencia para trascender las fronteras del egocentrismo, del individualismo, del egoísmo y del narcisismo, fenómenos que se consideran como las cadenas que impiden el proceso natural de autorrealización y de trascendencia. Frankl afirma que cuando la persona descubre el significado de su vida de su ser y de su quehacer en el mundo, y realiza su misión con entusiasmo, ilusión, entrega y amor, se encuentra con el ser que realmente es en esencia y este encuentro lo conduce a hacer bien aquello que ama. La autorrealización no necesariamente implica llevar a cabo acciones o empresas extraordinarias o heroicas, basta con que la persona, a lo largo de su proceso de llegar a ser, se conozca, se acepte, se reconozca y se valore como persona, responsabilizándose por emplear en cada instante en cada situación que vive el potencial individual que le es propio, por el simple hecho de ser, Ser Humano.

Esa es la misión o **el deber ser** al que Frankl se refiere cuando sostiene que el encuentro consigo mismo y el autodescubrimiento del sentido y significado de la propia existencia es el camino hacia la autorrealización y la trascendencia. Por ejemplo, si se quiere ser médico, artista, agricultor, educador o artesano, si desea ser esposo, amigo, padre, madre o compañera, hay que serlo de primera categoría. No es necesario llevar a cabo acciones o empresas extraordinarias o heroicas para lograr la autorrealización, basta ser consciente de que se es un ser en proceso de desarrollo, e ir realizando el potencial individual en cada instante de la existencia. El sentido y el significado va más allá de los roles. Al igual que Maslow, Frankl habla de la misión o el deber de ser en el mundo, considerándolo como elemento indispensable para descubrir el significado de la propia existencia. En pocas palabras, sin sentido de vida no hay posibilidad de autorrealización (González, 2005).

Para Víctor Frankl, la autorrealización se alcanza cuando el ser humano logra darle un sentido a su existencia, ofreciéndose a sí mismo la oportunidad de decidir su futuro. Comenta que a través del dolor y el sufrimiento se puede llegar a la trascendencia y a la autorrealización. (Op.cit).

Para Maslow, (Op.cit.) las personas que se autorrealizan son más maduras, más plenamente humanas y adecuadamente gratificadas en cuanto a sus necesidades básicas. Se encuentran motivadas en otros sentidos superiores, a los que este autor se refiere como metamotivaciones.

Camacho y Estrella (2005), comentan que actualmente se ha confundido y distorsionado la autorrealización con comodidad material ya que se cree que entre más se consiga tecnología de punta para obtener bienes materiales es igual a autorrealización, por lo que es una idea errónea, ya que autorrealizante va más allá de los bienes materiales como satisfacción de las necesidades básicas únicamente proporcionando sólo un estatus y una supuesta seguridad básica, pero una pobre autorrealización en el sentido de que hacemos, buscamos y alcanzamos, lo que los otros dicen que es necesario para considerarse autorrealizado. Solo te puedes conocer a ti mismo como realmente eres, ya que de eso es lo único que puedes estar seguro. Este ego que nos hace decir y hacer cosas disparatadas, no hace otra cosa más que desarrollarse. El ego al ocultarnos lo que realmente somos, lo que hace es protegerse, no quiere desaparecer; así nos lleva a hacer y decir lo que los demás quieren ver y oír de nosotros, pero no lo que nosotros somos. El ego hace todo lo necesario para generar resistencias y barreras, no claudica en su afán de tenernos a su servicio.

2.6 El Ser Trascendente.

El término trascendencia, desde la óptica de la filosofía y de la psicología, ha sido utilizado de distintas maneras y con diversos significados. En su sentido más general, por trascendencia se entiende la existencia de una realidad última considerada como ser exterior al mundo, de la cual la realidad sensible o terrena es una manifestación. Otro significado común de trascendencia es el que se refiere a un acto cualquiera, a través del cual el ser humano va más allá de sí mismo, elevándose a una etapa o nivel superior. Este trascender las fronteras que limitan la voluntad, el conocimiento y la acción de la persona humana, le permite salir de sí mismo para llegar al encuentro con el otro, los otros y lo Otro.

La trascendencia del sí mismo, de la piel, del tiempo y del espacio, de las polaridades, de las motivaciones deficitarias, de actitudes excluyentes, de las diferencias individuales y de las creencias e ideologías entre otras, pueden resumirse en la trascendencia del ego o, en otras palabras, la desidentificación de todos los elementos y dimensiones de una naturaleza humana contemplada como finita y limitada. La trascendencia del ego tiene el mismo significado que el desapego del egocentrismo de la cual hablan todas las tradiciones religioso-espirituales. La muerte del ego, como se ha llamado a este acto de libertad responsable, no es más que dejar de centrarse en sí mismo para abrirse a la entrega amorosa y a los valores más elevados o valores del ser (Maslow, 1967; citado en González, 2005).

La muerte del ego que plantean las tradiciones espirituales de Oriente es uno de los temas centrales de las enseñanzas de los grandes místicos cristianos tales como santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Agustín, quienes se refieren a ésta con el término

desasimiento que significa: desinterés, generosidad/ Desasir: desprenderse de una cosa, cederla, abandonarla (Diccionario Larousse, 1975).

Assagioli (1980), hace referencia a la muerte del ego como *desidentificación*, y los exponentes del enfoque transpersonal prefieren utilizar el término *desapego*. Este fenómeno, natural en el ser humano, requiere un acto de voluntad conciente que implica trascender el cuerpo, la mente, los sentimientos y emociones, la cultura, la sociedad, el tiempo, el espacio, las polaridades, las propias necesidades y los valores deficitarios, así como las diferencias e imperfecciones individuales, los impedimentos y restricciones humanas, las actitudes individualistas, nacionalistas, etnocéntricas y las jerarquías valorales individuales, caracterizadas por la rigidez y la inflexibilidad.

Referirse a la trascendencia de las dimensiones propias del hombre no significa que todos los elementos que constituyen su naturaleza bio-psico-social deban ser ignorados, olvidados, negados o rechazados, sino únicamente que se otorgue a estos el justo valor y el lugar que le corresponde. El cuerpo, la mente, los sentimientos, los roles o los papeles sociales, las relaciones interpersonales, las instituciones. Son elementos y aspectos de la vida humana que tienen un valor específico y real que no se puede negar, por lo que el desapego o desidentificación implica la valoración justa de cada uno de estos elementos. Lo único que se requiere para que muera el ego y llegar a trascender, es no permanecer aferrado o encadenado a estas dimensiones humanas, porque entonces se convierten en grilletes que obstaculizan el desarrollo natural. La muerte del yo constituye una entrega total a la totalidad, al ser, a Dios, así como una renuncia a las cadenas que atan al hombre a sus fronteras limitadas. El desapego conduce a la iluminación o santidad, en la cual la conciencia llega a su plenitud en el amor (González, 2005).

La conciencia de unidad, contemplada como la totalidad, la realidad última a la cual el ser humano abraza fundiéndose en el todo “*como la gota de agua se funde en el océano y alcanzando así el vértice de su plena realización, implica trascender los apegos (el desasimiento) para alcanzar así la perfecta unión de la propia voluntad con la voluntad divina. El despertar a la conciencia de unidad se da en el momento del encuentro y del abrazo con el todo*” (Op.cit. pág. 200).

Al despertar a la unificación, los mundos naturales y trascendentales se interpretan, la conciencia se abre al amor, aquel que transforma la vida interior. Amor por la comunidad humana entera, por la naturaleza, por el universo, por lo absoluto. El yo o sí mismo se contempla como un microcosmos dentro del macrocosmos. Despertar es vivir la experiencia directa de la inmersión dentro de la fuente espiritual de lo trascendente. También en las tradiciones espirituales teístas de oriente se afirma que, al despertar, la conciencia alcanza la auténtica autorrealización en la perfecta unión con el Ser. Se trata del sí mismo individual que entra en amante comunión con el Dios supremo (ishwara) y se integra al vacío (sunyata) que todo lo contiene. Se trasciende el apego a los bienes materiales, a las ilusiones pasajeras (maya) y la búsqueda desesperada por lograr tanto el placer como el poder. Se alcanza la sabiduría que implica comprender, sin análisis previo, la esencia oculta de los seres y las cosas. Despertar es verlo todo y saber (González, 2003).

Por otro lado el desapego es uno de los retos más difíciles que la conciencia enfrenta durante su viaje. Implica no sólo la plena convicción de que somos algo más de lo que creemos ser, así como el romper nuestros propios esquemas, aquellos que nos dan seguridad, para aventurarnos a lo que podemos llamar una nueva forma de ser. Cada paso en el proceso de desidentificación-identificación es considerado como un renacimiento. Ante las fronteras de un nuevo renacer la conciencia vive la agonía de una muerte y el ego, se encuentra temeroso de perder aquello que ha alcanzado sin poder comprender que, al trascender la frontera del egocentrismo, renacerá a un amor que lo trasciende y despertará a su verdadera esencia.

“Cuenta la historia que una vez un hombre, al descubrir que su cuerpo estaba formado por tierra y agua, se dijo así mismo: “soy materia”. Más tarde, al reflexionar sobre sus ideas y preguntas en torno así mismo, descubrió que era algo más que tierra y agua y se dijo: “soy humano”. Pero algo muy dentro de él lo movía a cuestionarse más allá y entonces se preguntó por los otros y se encontró con ellos, entonces se dijo: “soy persona”. Al llegar a esta etapa, fue capaz de preguntarse por el Ser y entonces despertó y se dijo: “Ya sé lo que soy, soy amor, soy sabiduría, soy Conciencia Unitaria” (González, 2005 pág. 25).

“Tenemos dos caminos: seguir durmiendo, tratando de generar otros sueños, o despertar a la realidad de una existencia que debemos descubrir. De aquí se desprende el que cada persona es la responsable directa de su despertar; en otras palabras, nadie las despierta por ser ésta su tarea y su misión” (González, 2003 pág.11).

2.7 El Ser Transpersonal.

La esfera transpersonal de conciencia se rige por el principio de la comunión (común unión) y del amor fraternal. Se constituye como la residencia de los valores universales, de las aspiraciones más elevadas y de las causas más nobles, precisamente porque es la dimensión que penetra en los dominios espirituales de la naturaleza humana. En esta fase la persona ha alcanzado el nivel más elevado de conciencia en el que el potencial propio de las dimensiones bio-psico-sociales y espirituales que se desarrollan a lo largo de un proceso evolutivo inclusivo y ascendente. Gradualmente se han venido integrando y trascendiendo los procesos de las esferas sensorial, cognoscitiva, afectivo-emocional y social, así como las distintas etapas del desarrollo de la conciencia. Para Teilhard, (Camacho y Estrella, 2005) esta esfera transpersonal se ubica en el ciclo de la planetización a través del cual las diversas razas y civilizaciones del Hombre se sintetizan y llegan a constituirse en un todo orgánicamente ligado en el que se convergen las diversas aportaciones espirituales, entrando así en el ámbito de lo ultrahumano. Al referirse a la planetización Teilhard expresa que los hombres sobre toda la tierra, puedan llegar a amarse, no basta que unos y otros se reconozcan como elementos del mismo algo, sino que es preciso que, al **planetizarse** tengan conciencia de estarse convirtiendo, sin confundirse, en un mismo alguien.

Son muchos los teóricos de las ciencias humanas que describen las características de las personas que han despertado a la conciencia transpersonal. Entre ellos se encuentra Lonergan (citado en Op cit.), quien apunta que son personas para quienes el proceso personal, al igual que el social comunitario, se contempla como un movimiento constante y dinámico en el que se presenta elementos de progreso y de involución, pero que, en cada giro de la espiral la conciencia se expande. Mantiene un espíritu crítico para examinar sus respuestas intencionales y sus actitudes con relación a los valores y su jerarquización, y permanecen abiertos a la experiencia y al diálogo en una actitud constante de aprender a aprender de los demás, de la situación del momento. La vida de estas personas se caracteriza por una entrega total, incondicional y permanente, abierta al encuentro consigo mismo, con los demás, con el mundo y con el universo, y su vocación a la santidad es inevitable. Son seres enamorados de lo ultrahumano. Freire sostiene que la **hominización** se opera en el momento en que la conciencia gana la dimensión de la trascendentalidad. En ese instante, liberada del medio envolvente, se despega de éste, lo enfrenta en un comportamiento que lo constituye como conciencia del mundo. Por lo tanto, la persona en este estadio evolutivo ha aprendido a desapegarse o desidentificarse de los elementos que lo encadena a etapas anteriores; ha aprendido a expresarse, expresando el mundo; se ha encontrado a sí mismo y ha descubierto su palabra, palabra viva y dinámica, que dice y transforma el mundo. Rogers señala las cualidades de lo que él llama una persona de múltiples facetas, experimentando un profundo deseo de autenticidad; una clara indiferencia por los bienes materiales; un interés genuino por ser útil a los demás; una búsqueda consciente de nuevas formas de convivencia más comprometidas en el deseo de un mayor acercamiento e intimidad; un sincero deseo de explorar el universo interior y de mirar hacia dentro; vive en armonía y en equilibrio con la naturaleza y otorga al ciencia su justo valor y lugar; tiene una conciencia clara de que se encuentra en continua progresión y cambio y una confianza plena en sí misma y en su capacidad de juicio crítico.

Su vida es un proceso de síntesis de polaridades, se encuentra desapegado de los elementos de las dimensiones anteriores sin ignorarlos, rechazarlos ni negarlos, sino otorgándoles su justo lugar y valor, y contemplándolos como instrumentos al servicio del ser que se realiza. Sus realizaciones interpersonales son comprometidas, solidarias y significativas sus motivaciones tienden hacia la realización del ser que es en esencia, y posee la capacidad y la apertura suficiente para despertar a la conciencia de unidad. Desde la óptica Wilberiana comenta que sus características son: el ser trans-temporal, trans-espacial, trans-racional, trans-mental y trans-empírico. Trasciende todos los objetivos particulares: físicos, mentales, emocionales y sociales, así la sombra y la persona (González, 2005).

Existe aún una frontera muy tenue entre la conciencia transpersonal y la conciencia unitaria o total. Esta se refiere a que la persona que ha alcanzado este nivel de desarrollo se contempla separada de su origen, del omega, del cual es testigo. Al despertar al Omega, la conciencia transpersonal se expande descubriendo la esfera de lo trascendente, en la que se realiza el misterio de la unidad en la multiplicidad (Op.cit.).

Al tratar de comprender al ser humano espiritual y lo que esencialmente le da humanidad como sujeto activo de significaciones, no se le puede entender sino a partir de considerarlo un todo complejo, como un sistema orgánico, social, histórico y cultural que se

supera a sí mismo por sus mismas actividades espirituales, actividades que no se encuentran en el entorno natural por sí misma. Si bien, es evidente la cualidad originaria de la naturaleza biológica del ser humano como la creación y sistematización de significados sociales, históricos y culturales son la otra dimensión cualitativa que sólo el ser humano ha sido capaz de realizarlos en un plano sobrenatural por su potencial espiritual consciente. El ser humano es espiritual encarnado, divinidad histórica es una unidad biológica autoconsciente genética al proyecto arquitectónico: dos dimensiones de una misma entidad, dos caras de la misma moneda. El ser humano es conciencia y se manifiesta a través de su corporeidad (humus) cada vez que se apropia de sí mismo y se lanza a la existencia en el mundo, porque desde el inicio así fue concebido; el contenía vida y la vida era la luz del hombre. Así, la luz, la vida, la divinidad, son la esencia misma del ser humano que le impulsa a realizarse en plenitud como tal, entre más humano, más divino (Luján H. R., 2003).

CAPÍTULO 3.

CARACTERÍSTICAS Y APLICACIONES DE LAS PSICOTERAPIAS, TERAPIAS Y PRÁCTICAS TRANSPERSONALES.

Bucay (1999; citado en Becerra, 2001) menciona que en el universo psicológico habitan más de 250 formas de psicoterapias, que se corresponden más o menos con otras tantas posturas filosóficas. Estas escuelas son todas diferentes entre sí, en la ideología en la forma o en el encuadre; pero apuntan todas a un mismo fin: el bienestar del usuario. Quizá en lo que no se pongan de acuerdo es en lo que para cada una de ellas quiere decir **bienestar**, pero lo más importantes que enfatizan, como factor común, el ejercicio del psicólogo para conseguir dicha meta. A este ejercicio se le conoce como **Psicoterapia** y al psicólogo en cuestión como **Psicoterapeuta**.

La psicoterapia es un tratamiento científico, de naturaleza psicológica que, a partir de manifestaciones psíquicas o físicas del malestar humano, promueve el logro de cambios o modificaciones en el comportamiento, la adaptación al entorno, la salud física o psíquica, la integración de la identidad psicológica y el bienestar de las personas o grupos tales como la pareja o la familia (Sin Autor, 2007).

La psicoterapia es un proceso de comunicación entre un psicoterapeuta (es decir, una persona entrenada para evaluar y generar cambios) y una persona que acude a consultarlo (paciente o cliente) que se da con el propósito de una mejora en la calidad de vida en este último, a través de un cambio en su conducta, actitudes, pensamientos o afectos (Sin Autor, 1998).

La psicoterapia es altamente compleja y su proceso es multifacético. Aún después de muchos años de investigaciones científicas, pocas afirmaciones pueden ser hechas acerca de la psicoterapia sobre la cual podría ser un acuerdo o convenio general del tema. Esta afirmación es la más pertinente para la relación que se desarrolla entre terapeuta y cliente o paciente. A pesar de lo complejo de las relaciones, lo notable es que casi todos los psicoterapeutas, practicantes, teóricos e investigadores concuerdan que las relaciones que se desarrollan entre los terapeutas y los clientes son de suma importancia, por lo que esto tiene el efecto significativo del proceso y los resultados del tratamiento (Gelso y Hayes, 1998).

“Las relaciones son los sentimientos y actitudes que el terapeuta y el cliente tienen uno hacia con el otro, y la manera en que cada uno es expresado”.
Así lo definen Gelso y Carter (1985, 1994^a; citado en Gelso y Hayes, 1998; pág.6).

Así mismo se observa que la psicoterapia, consiste en una parte técnica y la otra de relación o interacción humana. Por lo que el aspecto técnico incluye: las técnicas usadas por el terapeuta en un esfuerzo por modificar el comportamiento del cliente y teóricamente prescribir roles tomados por los participantes. El aspecto de las relaciones consiste en los sentimientos y actitudes de los participantes unos con otros y la conexión psicológica entre el terapeuta y el cliente, basados en esos sentimientos y actitudes. Cómo se ha podido ver a través de los años, estos dos aspectos son esenciales, pero las relaciones son la parte más

difícil para comprenderla teóricamente y clínicamente. Una cualidad de ésta complejidad es el que significa diferentes cosas para diferentes practicantes y teóricos. Es un entendimiento por decir de alguna forma que las relaciones pueden ser difíciles de estudiar empíricamente.

Los componentes de las relaciones son: la empatía, el respeto incondicional y la congruencia como hace referencia el enfoque centrado en la persona en sus escritos, así como los diversos enfoques en las diversas prácticas terapéuticas actuales. Además es muy importante saber que esta forma de interactuar no puede ser comparada con las relaciones o interacciones propias. Las condiciones fueron pensadas por el enfoque centrado en la persona, como requisitos para un tratamiento efectivo o un cambio constructivo en el cliente. Las condiciones de las relaciones para un tratamiento efectivo no pueden servir como definición únicamente. Lo que los terapeutas hacen es promover una relación efectiva, no simplemente en el mismo orden como una definición de la que constituye una relación terapéutica. En añadidura, las condiciones terapéuticas pertenecen solamente a un lado de la relación, en este caso el lado terapéutico. Cualquier definición de relación incluye ambos lados: el cliente (o clientes) y el terapeuta (Gelso y Hayes, 1998).

La psicoterapia se convierte en el arte de sustituir una construcción de una realidad que ya no es adaptada por otra que se adapta mejor. Vista desde esta perspectiva, la psicoterapia se ocupa de la reestructuración de la visión del mundo del paciente, de la construcción de otra realidad clínica, de causar deliberadamente los acontecimientos causales llamados experiencias emocionales correctivas, es decir, la psicoterapia no se engaña pensando que hace que el paciente vea el mundo como es realmente, por el contrario es totalmente consciente de que la nueva visión del mundo es, y no puede ser de otro modo, otra construcción, otra ficción, pero más útil y menos dolorosa (Watzlawick y Nardone, 2000).

En la aplicación de la psicoterapia existe una gran diversidad de corrientes, enfoques y conceptos teóricos aplicados al ámbito psicoterapéutico, que dan origen a otras tantas maneras de establecer este contexto de comunicación. Sin embargo, dos características que unifican a la psicoterapia según Becerra, (2001) son:

- El contacto directo y personal entre el psicoterapeuta y quien le consulta, principalmente a través del diálogo.
- La calidad de **relación terapéutica** del contexto de comunicación, esto es, una relación de ayuda destinada a generar un cambio en quien consulta.

Debido a la naturaleza de las comunicaciones que se establecen dentro de esta relación, los temas tratados son de **z o confidencialidad** de la información intercambiada, que remite a consideraciones éticas para el ejercicio de la psicoterapia. Por esto, la habilitación de quienes pueden ejercer la psicoterapia requiere de un proceso de entrenamiento guiado por terapeutas que cuentan con mayor tiempo de experiencia o estudios dentro del campo respectivo.

Con base en lo anteriormente dicho Welwood, (1990; pág.82) enfatiza que:

“El objetivo esencial de la psicoterapia es el de ampliar la sensación de la persona, integrando aquellas partes de sí mismo que considera ajenas, lo que Freud describía diciendo: dónde está el id (ello) estará el ego (yo). Este tipo de trabajo puede ayudar a que las personas alcancen una cierta estabilidad, se respeten a sí mismas y tengan una sensación más clara de lo que pueden sentir y hacer.”

A partir de estas perspectiva daremos paso a lo que involucra la psicoterapia transpersonal ya que esta apunta más allá, que en lugar de expandir o apuntalar el **yo** la psicoterapia transpersonal consiste en una investigación del propio **yo**.

Definición de Psicoterapia Transpersonal o Integrativa. La Psicoterapia transpersonal (o Integrativa) es aquella psicoterapia que por un lado integra una variedad de métodos, sistemas y técnicas psicoterapéuticas y, por otro lado, tiene la función de integrar los diferentes aspectos del ser humano, lo intrapsíquico (intelectual, historia biográfica, consciencia, etc), lo corporal y lo espiritual (Sin Autor, 2007).

Aunque la palabra psicoterapia, significó originariamente la atención o el cuidado del espíritu, ha llegado a estar asociada a la práctica médica. La psicoterapia transpersonal no excluye lo que tradicionalmente se considera **mejorar**, pero además incluye una amplia variedad de prácticas, técnicas y herramientas para trabajar con el cuerpo, las emociones, la mente y el espíritu, tomadas tanto de la psicología oriental como de la occidental (Boss, 2007).

Terapia Transpersonal. Una terapia transpersonal será aquella que finalmente nos ponga en contacto con nuestra identidad esencial. En realidad el término transpersonal hace referencia a lo que está más allá de la persona como ya se mencionó anteriormente. Desde ésta perspectiva, la terapia es un viaje que se hace **acompañado** y cuya meta es **el sí mismo profundo** con todas sus sanadoras consecuencias.

En Boss (2007) se encontró que la psicoterapia transpersonal, tal como la definen los psicoterapeutas cuya práctica clínica incluye este tipo de trabajo, es el aspecto de la terapia que trasciende los objetivos del ego y conecta lo psicológico con la práctica espiritual. Tradicionalmente, la terapia occidental se ha preocupado sobre todo por la psicodinámica, la modificación del comportamiento y el crecimiento personal. Se ha considerado que una personalidad bien adaptada es sana y se ha ignorado mayormente todo aspecto del ser que trascienda la personalidad. Durante las últimas décadas han aparecido numerosas psicologías del yo cuya meta es ayudar a los individuos a que se adapten a la sociedad y alcancen sus objetivos personales en la vida. Además, las orientaciones existencialistas y humanísticas han asignado un lugar central a la búsqueda de significado y a la indagación de la identidad individual. El mundo interior de la psique ha sido explorado en profundidad por la psicología analítica de Carl Jung y otros. Sin embargo, sólo en la década de 1970 han empezado a interesarse los terapeutas occidentales por la investigación personal de la meditación y de otras técnicas orientadas a la alteración de la consciencia, y a incorporar las técnicas orientales a la práctica de la terapia.

En tanto que el ámbito de lo transpersonal era previamente dominio exclusivo del gurú o maestro espiritual, a los psicoterapeutas que trabajan con el tipo de problemas humanos que ponen en juego los valores, el significado y el propósito se les ha hecho cada vez más evidente que cuando el crecimiento psicológico trasciende la personalidad, plantea invariablemente cuestiones de naturaleza espiritual. Con frecuencia se considera que la psicoterapia orientada a la resolución de conflictos psicodinámicos y al crecimiento personal es una buena preparación para las disciplinas espirituales que se ocupan exclusivamente de los dominios transpersonales del ser. La terapia transpersonal, sin embargo, es un intento de facilitar el crecimiento de los clientes no sólo con vistas a lograr el fortalecimiento del yo y la identidad existencial, sino también, yendo más allá de la identidad del ego, a pasar a los territorios de la realización transpersonal y de la trascendencia (Boss, 2007).

La psicoterapia transpersonal se extiende, pues, más allá de los objetivos y las formas de adaptación que son tradicionales del ego. Aunque se dirige a las necesidades y aspiraciones básicas de éste, como puede ser la necesidad de autoestima y de consolidar relaciones interpersonales satisfactorias, no se detiene en esto; considera también los motivos, experiencias y potencialidades accesibles a los individuos que ya han alcanzado en su vida un nivel de desenvolvimiento práctico satisfactorio.

Por lo tanto un psicoterapeuta transpersonal, al mismo tiempo que trabaja con los sueños y la fantasía puede sugerir que en el curso del proceso se tengan en consideración la dieta y el ejercicio físico. Aunque no es probable que haya profesionales expertos en todos los campos, la apreciación del valor del trabajo con el cuerpo, de la meditación y de la atención consciente en la práctica diaria da como frecuente resultado recomendaciones que pueden ser consideradas como adiciones a la psicoterapia, siendo en realidad parte integral de la búsqueda de la salud y el bienestar.

Un terapeuta transpersonal puede ser ecléctico en el empleo de diversas técnicas en la terapia, pero el matiz transpersonal de la orientación depende del contexto en que se emplean dichas técnicas. Un contexto transpersonal está condicionado por los valores, creencias, actitudes y puntos de vista sobre la naturaleza humana que adopta el terapeuta como elementos para la práctica de la psicoterapia. De un terapeuta transpersonal se puede esperar, pues, que examine las creencias que determinan la naturaleza de su trabajo.

Así mismo, dado que el paciente transpersonal, ha tenido ya posiblemente un contacto con el ser. El síntoma transpersonal, es la consecuencia de esto que a veces desestabiliza, de ahí la necesidad de una psicoterapia que encause el proceso a fin de que el paciente no sea anulado por terapias convencionales al identificar la emergencia transpersonal como enfermedad mental, como se había hecho anteriormente.

Con frecuencia, **el toque del ser trascendente**, emerge ante un conflicto de índole personal vivido como una ruptura de la continuidad, como puede ser el divorcio, el parto, la muerte de un ser querido, un desastre o una experiencia extraordinaria (Wilber, 2004).

El síntoma transpersonal, es un estado no ordinario de conciencia que se muestra parecido al trance en el sentido de que se pierde la posibilidad de controlar la emergencia. Se puede identificar porque, dentro de la persona emerge una desadecuación con el mundo, no basada esencialmente en conflictos debidos a problemas laborales, de relación cotidianos, sino a un sentido de realización de ese contacto con el ser trascendental, ya que éste tiene que ver con los estados alterados o alternos de conciencia que, puede presentar una persona y que no se pueda dar una explicación e inclusive una comprensión de lo que le ha sucedido en un lapso ya sea breve o largo del tiempo, tachándolo de irracional o loco, ocasionándole conflicto por que no se encuentre dentro del parámetro normal o habitual, y que no tiene que ver con una actitud psicótica o esquizoide, o con una enfermedad mental, como en épocas anteriores se le solía llamar (Almendro, 1998).

El contexto transpersonal queda determinado por las creencias, valores e intenciones del terapeuta. El contenido de la terapia queda determinado por el paciente e incluye la vivencia en el cual un individuo trasciende las limitaciones de identificación exclusiva con el ego y la personalidad. En cuanto al proceso transpersonal se ha de trabajar con creencias abiertas.

Algunas de las **psicoterapias transpersonales** más conocidas como son: **psicosíntesis, logoterapia y corenergética** entre otras y que se mencionarán a continuación (Almendro, 1998).

3.1 Psicosíntesis.

La Psicosíntesis en su sentido más básico, trata del proceso de crecimiento e integración de elementos que se presentan previamente separados en el ser humano, los que son conducidos hacia la armonización de una personalidad integrada a que se denomina **yo consciente**. La psicosisíntesis considera que cada uno de nosotros tiene un impulso natural hacia la propia evolución y que podemos dirigir conscientemente ese proceso si se nos provee de conocimientos teóricos y prácticos que lo faciliten. Ella nos ofrece un marco de trabajo que nos capacita para comprendernos mejor a nosotros mismos, nuestras capacidades y nuestras relaciones con los otros gracias a técnicas que nos ayudarán a tratar con ellos en forma efectiva y segura.

La psicosisíntesis divide la práctica psicoterapéutica en dos grandes grupos. El primero se encamina a atender los conflictos, disfunciones y alteraciones del nivel personal de desarrollo, en cuyo caso el objetivo es la estructuración o re-estructuración del *slef* personal y el segundo, que corresponde al nivel transpersonal, se centra en el desarrollo de una estructura armónica que permita y favorezca la asimilación y la integración de las tendencias y las energías espirituales. (González, 2005).

La psicosisíntesis tiene un campo muy amplio de aplicación. Actualmente ha sido enseñada en los cinco continentes. Hay más de cien centros en todo el mundo: en E. U., Australia, Holanda, Indonesia. Suecia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Francia, España, Nueva Zelanda. Como proceso de integración a nivel del yo personal o consciente, se usa en

psicoterapia, educación, relaciones interpersonales y sociales, también en hospitales y cárceles como medio de rehabilitación psicológica. Según el ámbito en que se aplique, adopta características particulares. Su aplicación en la formación de educadores es diferente a la que se emplea en el desarrollo personal o en la formación de terapeutas. El núcleo o proceso fundamental es común en todas sus aplicaciones, lo que varía son las técnicas empleadas que superan las 40. Entre las más usadas están la imaginación dirigida, el análisis de sueños, los dibujos, las dramatizaciones, las máscaras, el modelado en arcilla y la expresión corporal.

El **ser personal o yo consciente**: la psicósíntesis lo postula como el centro coordinador de los distintos aspectos de la personalidad: cuerpo, psique y mente. Las dos funciones principales del ser personal son conciencia y voluntad. Su función consciente lo habilita para darse claramente cuenta de lo que está sucediendo dentro y alrededor de él, percibiendo la realidad interna y externa sin distorsión ni bloqueo desde la posición que asumiría un observador imparcial.

El actuar desde ese centro se dificulta por la identificación con aspectos parciales de la personalidad llamados **subpersonalidades**, entes semiautónomos, contradictorios entre sí, constituidos por una rutina preprogramada que se dirige bajo ciertas circunstancias semejantes a los roles enseñados en el Cuarto Camino a los que se debe ir colocando progresivamente bajo el control del yo consciente, o **yo permanente**, llamado así en oposición a los muchos yoes que son transitorios y fluctuantes.

El proceso de integración consiste en explorar esta multiplicidad interior que se reviste con distintas máscaras, según sea la circunstancia, y que se autodenomina «yo» durante el tiempo que permanece en el escenario. Aparece el **yo profesional** (médico, abogado, sacerdote, ingeniero, comerciante, militar, etc.), el **yo social**, el **yo deportista**, el **yo familiar** (hijo, hija, padre, madre, esposo, esposa), el **yo religioso**, el **yo irresponsable** que se dedica sólo a pasarlo bien durante cierto tiempo predeterminado. También están las subpersonalidades neuróticas a las que llamamos **complejos**, que incluyen una parte verdadera nuestra que busca expresarse; pero que ha sido reprimida o distorsionada hacia una manifestación patológica (fobias).

Hay unas subpersonalidades más fuertes que otras, en especial las referidas a la profesión. Somos médicos, abogados, militares, etc., por toda una jornada laboral durante un período prolongado de treinta o más años. Además de su permanencia en el tiempo, están más cargadas de energía porque la gente se apoya en su profesión para ganar prestigio, dinero, reconocimiento, status social. No se trata de renunciar a la profesión sino de no identificarse con ella. No la consideremos un fin en sí misma sino un medio para realizarnos como seres humanos.

La otra función del yo consciente es la voluntad, cuyo desarrollo ocupa un lugar muy importante en la psicósíntesis. A través de la voluntad ganamos libertad de elección, responsabilidad personal, el poder decidir sobre nuestras acciones y la habilidad de coordinar y dirigir los diversos aspectos de nuestra personalidad. Gracias a ella nos liberamos de reacciones no deseadas, de nuestra indefensión ante impulsos instintivos inoportunos y de someternos a las expectativas de otros. Llegamos a estar verdaderamente

centrados y nos vamos capacitando en forma progresiva a seguir el camino más adecuado en concordancia con lo mejor de nosotros. De esta manera acrecentamos la capacidad de servir a las fuerzas de evolución, encontrando un sentido de profundo significado a nuestra vida personal. Llegamos a ser capaces de funcionar en el mundo de manera más efectiva y serena, en un espíritu de cooperación y de responsabilidad hacia nuestros semejantes.

Assagioli (1980) estudió en el psicoanálisis el inconsciente personal, fuente de impulsos atávicos y biológicos, usado además como depósito de recuerdos y traumas, reprimidos por ser causa de dolor; pero en su práctica clínica descubrió que también puede presentarse una represión de impulsos de nivel superior a los que llamó represión de lo sublime y detectó la existencia de un supraconsciente, donde se originan nuestros impulsos superiores: amor altruista, voluntad hacia el bien, inspiración científica y artística, intuiciones filosóficas y espirituales y un sentido trascendente de la finalidad de la vida humana. Por ello, junto con propiciar la integración de la complejidad personal alrededor del yo consciente, decidió que debía continuar con la integración a nivel del supraconsciente y el Yo Superior, o Ser más Profundo.

El supraconsciente: los testimonios sobre la existencia del **superconsciente o supraconsciente** son innumerables y proceden de todas las épocas y regiones del globo. Se trata de experiencias antiguas y modernas, orientales y occidentales. Gran parte de ellas son de tipo místico, aunque también existen otras sin características religiosas. El pionero en el estudio del superconsciente en su connotación mística fue el gran psicólogo norteamericano William James en su libro *Varieties of Religious Experiences*, publicado en 1902. Sin haber tenido una experiencia personal en este ámbito, W. James hizo acopio de una cantidad importante de casos, los que estudió en forma acuciosa, imparcial y objetiva.

La psicósíntesis ha determinado varias características que posee este nivel superior del supraconsciente, las que se hacen manifiestas al afectar la consciencia cotidiana: profundidad, interiorización, elevación, expansión y ampliación, desarrollo y activación, potenciación, sensación de despertar, iluminación, beatitud, gozo, renovación o regeneración, resurrección, liberación. Esto corresponde en gran parte con lo observado por Maslow en su libro **El Hombre Autorrealizado**. El llama **Ser** al conjunto de experiencias-cumbre (supraconscientes), porque ellas dan un sentido de **ser plenamente, de intensidad de existir y vivir**.

Algunos psicólogos han limitado la psicósíntesis a un sistema pseudo-místico con que incitan a sus clientes a subir o bajar montañas imaginarias. La intención de Assagioli ha estado muy lejos de eso. El incluye psicoanálisis y psicoterapia profunda, además de acceso a la expresión de energías creativas y espirituales. Su técnica es un esfuerzo serio por integrar todas las diferentes facetas de la experiencia humana. Todos tenemos un místico dentro de nosotros, es una parte nuestra que prefiere **resbalarse** de la rutina cotidiana y flotar entre las nubes. En ciertos momentos apropiados en meditación, por ejemplo, esa parte nuestra puede hacernos experimentar una genuina aunque transitoria experiencia espiritual, y eso es bueno para nuestro crecimiento interior. El problema se presenta cuando nos quedamos identificados con ello y nos resistimos a volver a poner los pies en la tierra. Podemos pasar a ser drogadictos astrales, fugados espirituales, o alucinados de la nueva era. Todos conocemos gente que pasa gran parte de su vida en estos estados.

La psicósíntesis puede ser presentada como el camino ideal para esa parte mística de la que hablamos, pero eso no es todo. Ella pone el énfasis en la luz, la ascensión, el amor, la superación de nuestros aspectos oscuros (la sombra). Es un camino que no nos invita a deslizarnos de la realidad, sino que nos estimula a incorporarnos a la vida, trayendo nuestra energía a este mundo donde tanta falta hace, en una verdadera perspectiva espiritual que honre a la vida en todos sus aspectos. Se trata de una Psicósíntesis integrativa que incluye todos nuestros aspectos más oscuros, así como los más luminosos, para ayudarnos a crear un mundo más holístico, aceptando tanto nuestros potenciales como nuestras limitaciones (Valladares, A. 2006).

3.2 Logoterapia.

Víctor Frankl se desarrolló a partir de sus experiencias en los campos de concentración nazis. Al ver quien sobrevivía y quién no (a quién se le daba la oportunidad de vivir), concluyó que el filósofo Friederich Nietzsche estaba en lo cierto: Aquellos que tienen un por qué para vivir, pese a la adversidad, resistirán”. Pudo percibir cómo las personas que tenían esperanzas de reunirse con seres queridos o que poseían proyectos que sentían como una necesidad inconclusa, o aquellos que tenían una gran fe, parecían tener mejores oportunidades que los que habían perdido toda esperanza (Boeree, 2002).

Su terapia se denomina **logoterapia**, de la palabra griega **logos**, que significa estudio, palabra, espíritu, Dios o significado, sentido, siendo ésta última la acepción que Frankl tomó, aunque bien es cierto que las demás no se apartan mucho de este sentido. Cuando comparamos a Frankl con Freud y Adler, podemos decir que en los postulados esenciales de Freud, (éste consideraba que la pulsión de placer era la raíz de toda motivación humana) y Adler (la voluntad de poder), Frankl, en contraste, se inclinó por la **voluntad del sentido** (Frankl, 1994^a y Boeree, 2002).

Frankl y su logoterapia se basan en encontrarle un sentido a la vida para vivirlo. Este sentido no es algo inventado; sino algo que se descubre, es algo aunque dentro de nosotros. El descubrir el sentido de la vida, implica realizar acciones, tener una causa justa para sufrir y, de manera importante, entender el sentido del amor. El amor es un fenómeno primario, por medio del cual se conoce la existencia del otro ser.

Frankl (citado en Boeree, 2002; sin pág.) dice: *“El hombre es el ser que decide lo que es.”* Es decir, el ser humano tiene la capacidad de elegir su propia existencia, y esta capacidad es una libertad espiritual que no se puede arrebatar y que hace que la vida tenga sentido y propósito.

Así mismo, el sufrimiento llega a constituir, una vez más, una de las puertas para la dimensión trascendente del hombre. Además, el sentido de la vida, le da al hombre una conducta moral, decidiendo de manera libre actuar moralmente, haciéndolo por amor, de una causa con la que se identifica, o por la persona que ama o por la gloria de Dios.

Frankl también utiliza la palabra griega **noös**, que significa mente o espíritu. Sugiere que en psicología tradicional, nos centramos en la psicodinámica o la búsqueda de las personas para reducir su monto de tensión. En vez de centrarnos en eso; o más bien, además de lo anterior, debemos prestar atención a la **noödinámica**, la cual considera que la tensión es necesaria para la salud, al menos cuando tiene que ver con el sentido. A las personas les gusta sentir la tensión que envuelve el esfuerzo de un meta valiosa que conseguir (Frankl, 1994^a).

No obstante, el esfuerzo puesto al servicio de un sentido puede ser frustrante, la cual puede llevar a la neurosis, especialmente a aquella llamada **neurosis noogénica**, o lo que otros suelen llamar neurosis existencial o espiritual. Más que nunca, las personas actuales están experimentando sus vidas como vacías, faltas de sentido, sin propósito, sin objetivo alguno, y parece ser que responden a estas experiencias con comportamientos inusuales que les daña a sí mismos, a otros, y a la sociedad (Op.cit.).

Una de sus metáforas favoritas es el **vacío existencial**. Si el sentido es lo que buscamos, el sin sentido es un agujero, un hueco en tu vida, y en los momentos en que lo sientes, necesitas salir corriendo a llenarlo. Frankl sugiere que uno de los signos más conspicuos del vacío existencial en nuestra sociedad es el **aburrimiento**. Puntualiza en cómo las personas con frecuencia, cuando al fin tienen tiempo de hacer lo que quieren, parecen *¡no querer hacer nada!*. La gente entra en barrena cuando se jubila; los estudiantes se emborrachan cada fin de semana; se sumergen en entretenimientos pasivos cada noche; la **neurosis del domingo**, le llama.

De manera que intentamos llenar nuestros vacíos existenciales con **cosas** que aunque producen algo de satisfacción, también esperamos que provean de una última gran satisfacción: podemos intentar llenar nuestras vidas con placer, comiendo más allá de nuestras necesidades, teniendo sexo promiscuo, dándonos **la gran vida**. O podemos llenar nuestras vidas con el trabajo, con la conformidad, con la convencionalidad. También podemos llenar nuestras vidas con ciertos círculos viciosos neuróticos, tales como obsesiones con gérmenes y limpieza o con una obsesión guiada por el miedo hacia un objeto fóbico. La cualidad que define a estos círculos viciosos es que, no importa lo que hagamos, nunca será suficiente.

Igual que Erick Fromm, Frankl (citado en Boeree, 2002) señala que los animales tienen un instinto que les guía. En las sociedades tradicionales, hemos llegado a sustituir bastante bien los instintos con nuestras tradiciones sociales. En la actualidad, casi ni siquiera eso llegamos a tener. La mayoría de los intentos para lograr una guía dentro de la conformidad y convencionalidad se topan de frente con el hecho de que cada vez es más difícil evitar la libertad que poseemos ahora para llevar a cabo nuestros proyectos en la vida; en definitiva, encontrar nuestro propio sentido.

Entonces, ¿cómo hallamos nuestro sentido?; Frankl nos presenta tres grandes acercamientos: el primero es a través de los **valores experienciales**, o vivenciar algo o alguien que valoramos.

La segunda forma de hallar nuestro sentido es a través de **valores creativos**, es como llevar a cabo un acto, como dice Frankl. Esta sería la idea existencial tradicional de proveerse a sí mismo con sentido al llevar a cabo los propios proyectos, o mejor dicho, a comprometerse con el proyecto de su propia vida. Incluye, evidentemente, la creatividad en el arte, música, escritura, invención y demás. También incluye la generatividad de la que Erikson habló: el cuidado de las generaciones futuras.

La tercera vía de descubrir el sentido es aquella de la que pocas personas además de Frankl suscriben: los **valores actitudinales**. Estos incluyen tales virtudes como la compasión, valentía y un buen sentido del humor. El ejemplo más famoso de Frankl es el logro del sentido a través del **sufrimiento**. El autor nos brinda un ejemplo de uno de sus pacientes:

“un doctor cuya esposa había muerto, se sentía muy triste y desolado. Frankl le preguntó, ¿Si usted hubiera muerto antes que ella, cómo habría sido para ella?. El doctor contestó que hubiera sido extremadamente difícil para ella. Frankl puntualizó que al haber muerto ella primero, se había evitado ese sufrimiento, pero ahora él tenía que pagar un precio por sobrevivirle y llorarle. En otras palabras, la pena es el precio que pagamos por amor. Para este doctor, esto dio sentido a su muerte y su dolor, lo que le permitió luego lidiar con ello. Su sufrimiento dio un paso adelante: con un sentido, el sufrimiento puede soportarse con dignidad” (Boere, 2002; sin pág.).

Frank también señaló que, de forma poco frecuente se les brinda la oportunidad de sufrir con valentía a las personas enfermas gravemente, y así por tanto, mantener cierto grado de dignidad, por ejemplo: ¡*Ánimate!*, decimos, ¡*Sé optimista!*. Están hechos para sentirse avergonzados de su dolor y su infelicidad (Op.Cit.).

No obstante, al final, estos valores actitudinales, experienciales y creativos son meras manifestaciones superficiales de algo mucho más fundamental, el suprasentido. Aquí podemos percibir la faceta más religiosa de Frankl: el suprasentido es la idea de que, de hecho, existe un sentido último en la vida; sentido que no depende de otros, ni de nuestros proyectos o incluso de nuestra dignidad. Es una clara referencia a Dios y al sentido espiritual de la vida.

Esta postura sitúa al existencialismo de Frankl en un lugar diferente, digamos, del existencialismo de Jean Paul Sartre. Este último, así como otros existencialistas ateos, sugieren que la vida en su fin carece de sentido, y debemos afrontar ese sin sentido con coraje. Sartre dice que debemos aprender a soportar esta **falta** de sentido; Frankl, por el contrario, dice que lo que necesitamos es aprender a soportar nuestra inhabilidad para comprender en su totalidad el gran sentido último. Logos es más profundo que la lógica, y es hacia la fé adonde debemos inclinarnos.

Frankl (1994b) argumenta que, la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad. La persona no es sólo un individuo, sino también un todo, es decir; que no solamente no se puede partir sino tampoco se puede agregar, y esto porque no es sólo unidad sino que es también una totalidad. Esta unidad y

esta totalidad sólo será brindada, fundada y dispensada por la persona; se constituye, se funda y garantiza solamente por la persona, nosotros los hombres, conocemos a la persona espiritual sólo en coexistencia con su organismo psicofísico. La persona necesita de su organismo para actuar y expresarse. Por otra parte Frankl menciona que, para que se manifieste lo espiritual, el existir significa salirse de sí mismo y enfrentarse consigo mismo, y eso lo hace la persona espiritual en cuanto se enfrenta como persona espiritual a sí misma como organismo psicofísico. Sólo el autodistanciamiento de sí mismo como organismo psicofísico constituye a la persona espiritual como tal, como espíritu. Únicamente cuando el hombre entabla un diálogo consigo mismo, se desglosa de lo espiritual de lo psicofísico.

Una parte de la logoterapia utiliza así mismo estos términos: la **intención paradójica** es desear precisamente aquello de lo que tenemos miedo. Un hombre joven que sudaba profusamente cuando se encontraba en situaciones sociales, recibió la instrucción de Frankl (citado en Boeree, 2002; sin pág.) de que pensase en desear sudar. Parte de sus instrucciones decían: “*¡Sólo he sudado un cuarto de tiempo antes, pero ahora lo haré al menos por diez cuartos del tiempo!*”. Obviamente, cuando se puso en ello, no pudo realizarlo. Lo absurdo del planteamiento rompió su círculo vicioso.

Otra técnica es la **de reflexión**. Frankl cree que muchos problemas tienen su raíz en un énfasis excesivo sobre el mismo. Con frecuencia, si te alejas un poco de ti mismo y te acercas más a los demás, los problemas suelen desaparecer.

De todas maneras, por más interés que estas técnicas hayan suscitado, Frankl insiste en que al final los problemas de estas personas son realmente una cuestión de su necesidad de significado. Por tanto, aunque estas técnicas sean un buen comienzo a la terapia, no son bajo ninguna circunstancia la meta a lograr (Boeree, 2002).

3.3 Corenergética.

Para comprender la Corenergética es necesario describir lo que es la Bioenergética y lo que es el Método Pathwork.

La **Bioenergética** o **Análisis Bioenergético**, es otra de las terapias consideradas como transpersonales, ya que es una práctica terapéutica de trabajo energético–corporal, sobre el cuerpo y espíritu, es decir, es el estudio de la personalidad humana en función de los procesos energéticos (Cruz, 2007).

El Dr. Alexander Lowen, (1988), creó el Análisis Bioenergético, como extensión del trabajo de su maestro Wilhem Reich (1897-1957), psicoanalista, médico y alumno de Freud que empezó a introducir el trabajo con el cuerpo en el proceso terapéutico en 1930.

La bioenergética, centra su interés en la estructura corporal y en la identificación de la mente y del cuerpo, lo que significa que el pensar y el sentir son equivalentes. Detrás de estos procesos conscientes se encuentran los factores energéticos que finalmente determinan todas las otras funciones vitales. Se basa en los ejercicios corporales y en la

respiración, principalmente. Así como también en la comprensión en la profundidad de los conflictos interiores del ser humano. En las vivencias afectivo familiares, en donde se considera que están las bases del aprendizaje, donde primero se siente, se expresa y se establecen relaciones sociales. Los sentimientos existentes (como: amor, tristeza, rabia), los conflictos vividos (como: deseo, represión), las pérdidas sufridas (como: abandonos, duelos, separaciones), o sea, la calidad de las relaciones afectivas vivenciadas en su momento, determinan a la persona. La historia de vida, está grabada en el cuerpo. Hay que liberarlo de viejos miedos y tensiones para que pueda estar cerca de las emociones, permitiéndoles así, sentir un actuar libre y original (Lowen, 1988).

La bioenergética, actúa sobre el cuerpo y el espíritu, utilizando para ello la respiración (relajación/estimulación), energéticos (carga/descarga), musculares (favorecimiento de la expresión). Tiene como fundamento, la proposición sencilla de que el individuo es su cuerpo. Es decir, no hay persona o ser humano que exista separada de su cuerpo vivo en que tiene su ser y a través del cual se expresa y se relaciona con el mundo que lo rodea. Carecería de sentido oponerse a esta proposición, porque podría decirse al objetante que nombrase una parte de sí mismo que no lo fuese de su cuerpo. La mente, el espíritu y el alma son aspectos de todo cuerpo viviente. (Op.cit.). Además sugiere ejercicios que coinciden con el Tai Chi Chuan y el Yoga, prácticas de desbloqueo y expansión de la conciencia, parecidas a la Meditación. Actúa siempre dentro de un espacio de seguridad, respetando el ritmo y la historia de cada persona y, fundamentalmente trabaja en un clima de confianza y empatía en relación con el terapeuta.

La terapia bioenergética, consiste en sesiones, donde los contenidos de las experiencias, más o menos traumáticas, son llevados, por medio de un proceso energético corporal, a ser vivenciados y expresados en su verdadero sentimiento, para de este modo ser analizados y finalmente integrados en una biografía coherente, verdadera y llena de sentido (Foletto, 2006).

El **Método Pathwork** es un camino espiritual y de desarrollo personal, basado en las conferencias de Eva Pierrakos, para la transformación y la trascendencia del ser.

Durante 1957 a 1979, Eva canalizó a un ser no encarnado, llamado por ella, **El Guía**, quien le transmitió un total de 258 conferencias sobre la naturaleza y realidad psicológica y espiritual del ser humano y su proceso.

Durante los 10 primeros años de transmisiones del **Guía**, se junto un grupo de gente en torno a Eva, para aprender los principios explicados por él y para tratar de ponerlos en práctica. El material que se transmitió ha sido llamado: **Las Conferencias del Guía**. Por lo que se le ha dado el nombre de **Pathwork** al proceso de transformación personal propuesto en esas enseñanzas. En 1967 Eva conoció al doctor John Pierrakos, psiquiatra y coautor de la Escuela Bioenergética, junto con A. Lowen y posteriormente creador de Core-energética. De la unión de ambos se crea la Comunidad de Pathwork en Phoenicia (New York) y en Madison (Virginia) y grupos de estudio y formación en muchas áreas urbanas de E.U. y Europa. El Pathwork elabora un método de trabajo psicológico y espiritual, para la observación de uno mismo con una estructura teórica para organizar y comprender lo observado. Después de este primer paso, viene el trabajo de reconocer nuestras máscaras,

nuestras defensas, imágenes, errores conceptuales, sentimientos negados y reprimidos, etc., con el fin de realizar un trabajo de toma de conciencia, purificación y transformación del Ser (Pierrakos y Thesenga, 1994).

Otra de las grandes aportaciones del Pathwork, es que nos da una visión holística del ser humano: no somos solo este cuerpo que se ve, ni la vida empieza cuando del proceso para regresar a la Unidad, o a Dios. Todo lo que nos sucede en esta vida no es casual, es causal y por supuesto creado por nosotros mismos. El Pathwork, es un proceso, un método para recuperar nuestro liderazgo y esto quiere decir volvernos dueños, creadores y responsables de nuestra propia vida.

Si existe un camino hacia lo mejor, consiste en mirar de lleno lo peor y transformarlo y esto es definitivamente el Path, el trabajo con nuestras partes oscuras, con nuestra sombra y el reconocimiento de las distintas partes del ser: **Ser inferior, Ser Superior y Mascara** (Ondategui L., 2007).

Lo que puede abarcar el método Pathwork es el anhelo de un estado de conciencia más amplio y satisfactorio, la clarificación del deseo falso como del anhelo realista, cómo aprender a vivir en el estado de dicha, la función del pathwork como un apoyo a la psicoterapia y en la practica espiritual, cómo encontrar al ser real, reconocer que lo positivo y lo negativo son una misma corriente, imagines o conclusiones erróneas dentro del proceso, liberando el ser espiritual, abandonando ilusiones y por último que el espíritu se vivencie a través de uno mismo. Las enseñanzas del Pathwork nos hablan de la existencia de un **ser superior, de un ser inferior, y de la mascara**, es decir, el ser superior, o chispa divina, es el mas fino y radiante de los cuerpos sutiles, el que tiene mayor frecuencia de vibración, la cual tiene una relación directamente proporcional con el desarrollo espiritual.

El ser inferior, compuesto por la ignorancia, el apego y el odio, mas nuestras debilidades personales. Odia cambiar y vencerme así mismo, es orgulloso, egoísta y siempre tiene una buena cantidad de vanidad. Vaya nuestra sombra.

La mascara, son nuestras defensas, la parte falsa. Lo que no deja ver, ni nuestra luz, ni nuestra sombra. Siempre que vivamos en una conciencia dualista, vamos a inclinarnos a ver uno de estos aspectos, negando los otros. El Ser, no es O es Y, sólo es, es decir, somos buenos y malos, sufrimos y tenemos placer, enfermamos y sanamos nacemos y morimos ganamos y perdemos.

El hecho de aceptar estas polaridades, de incluir el Y, nos va a llevar a un plano unificado de conciencia, donde no existen los opuestos. No hay bueno o malo, correcto o incorrecto, enfermedad o salud. Hay solo bueno, correcto y salud. Aun así no se trata del bueno, correcto, salud, que incluye solamente a uno de los aspectos del plano dualista, sino trasciende a ambos, y es de una naturaleza completamente diferente. En el estado mental unificado, no existe conflicto alguno, debido a que el dualismo esta combinado y los opuestos no chocan entre si.

Vivir en el estado unificado, en la realidad absoluta, es la felicidad máxima, la satisfacción y la realización sin límites de las potencialidades personales. Es vivir en la esfera que llamamos **cielo** (Ondategui, L., 2007).

El estado de conciencia unificada, se alcanza a través de la aceptación de los opuestos, de entendimiento y conocimiento del SER, de un compromiso y autorresponsabilidad personal, de una transformación de nuestra sombra, de quitarnos las mascararas, no es dado ni mágica, ni gratuitamente no hay gotas que por si solas hagan el milagro, por supuesto ayudan en el camino. Tiene un precio y se paga arriesgándose a la aventura de vivir plenamente, con todas las consecuencias, admitiendo nuestro ser real, que esta compuesto por nuestra luz y nuestra sombra.

Si se es responsable de sí mismo, respecto a sus actos, se puede lograr ese cambio o transformación personal, como hace mención Pierrakos y Thesenga (1994; pág., xiii) en las siguientes líneas:

“...Principalmente el que seamos responsables de nuestra propia negatividad, de nuestros actos personales de omisión y comisión. Ser responsable es muy diferente de ser culpable. Simplemente significa que nos reconocemos como fuentes ocasionales de dolor, injusticia, y falta de cuidados hacia nosotros, hacia los demás y hacia el mundo.”

Por lo que el valor especial del Pathwork nos enseña también que se puede encontrar alguna forma del mal en el corazón de todos los seres humanos, pero que no se le debe temer ni negar. Proporcionándonos un método para que podamos ver nuestro **lado oscuro** con claridad, para que podamos comprender sus raíces y sus causas, y lo más importante, para que podamos transformarlo. El resultado será paz en el corazón humano y sólo una vez que ésta sea alcanzada podrá haber paz en la tierra (Pierrakos y Thesenga, 1994).

El concepto del proceso **corenergético** fue desarrollado por John C. Pierrakos, psiquiatra estadounidense de origen griego, discípulo y colega de Wilhelm Reich (quien a su vez lo fue de Freud) y cofundador de la Bioenergética, a través de muchas etapas, incorporando a la base conceptual de Reich, la Bioenergética, los hallazgos de la Física moderna, el proceso evolutivo de muchas experiencias a nivel físico, mental y espiritual, así como los escritos de su esposa Eva Broch, quién creo la comunidad del Pathwork (Guillen, 1997).

A finales de los cuarenta, la Asociación norteamericana de psiquiatría percibió a Reich como una amenaza. Aunque para entonces John ya formaba parte del grupo de Reich y creía en la esencia de su trabajo, se dio cuenta de que él y sus seguidores no eran cuidadosos con las enseñanzas; John no quiso poner en riesgo su licencia médica, así que decidió retirarse. Le afectó mucho abandonarlo en ese momento porque Reich había sido una parte crucial en su vida; a parte de ser muy apasionado eso fue lo que lo conectó con él. Estuvo con él por dos años antes de darse cuenta de que él había sido la persona sobre la que había leído en esa revista griega cuando tenía quince años.

Después de algunos años de trabajar como psiquiatra en un hospital de Nueva York, renunció, puso su consultorio privado y se asoció con Alexander Lowen, a quien había conocido en el grupo de Reich. Para ese entonces John ya estaba casado y tenía dos hijas. Durante los siguientes doce años Lowen y John desarrollaron lo que sería conocido como *Bioenergética*, que estaba basada en lo que habían aprendido acerca de las defensas y de la energía del carácter durante el trabajo con Reich. Para ambos fue muy emocionante experimentar con nuevas técnicas y conceptos. La meta fue el arraigo energético y mental de la personalidad. Al paso de los años, comenzó a sentirse estancado en su matrimonio, nunca floreció completamente, así que su esposa y John se separaron y después se divorciaron.

Alrededor de 1964 conoció a Eva Broch, un medio espiritual que, desde 1957, había estado dando conferencias (mientras estaba en trance) acerca de los aspectos espirituales del crecimiento personal: la conexión entre el ego y la conciencia universal; amor, eros y sexualidad; unidad y dualidad y temas relacionados. Ella había creado una comunidad (*The Pathwork of Self-Transformation*) que estudiaba y llevaba a cabo estas ideas. Ella transmitió los elementos que hacía falta en el trabajo de John.

John Pierrakos al trabajar con Eva, se dio cuenta que las sesiones trascendían una sesión de terapia. Aprendió a integrar sus esfuerzos personales con su trabajo. John dejó la bioenergética para llevar su trabajo hacia una nueva dirección.

El trabajo de ambos los unió mucho; ella despertó el interés por la dimensión espiritual de la conciencia y John le dió al *Pathwork* la dimensión de la energía—cómo es que ésta conecta el cuerpo y la personalidad con el ser espiritual. Esta integración dio pie a que el trabajo floreciera y lo realizaron hasta que Eva murió en 1979.

A partir de todo este nuevo aprendizaje, de la psiquiatría, de Reich, de la Bioenergética, de la guía de Eva, del *Pathwork* surgió la Core Energética. El trabajo con Eva motivó a John a cambiar el énfasis en su trabajo de las defensas al ser espiritual.

Es por eso que John decía:

"Anhele ver florecer a la Coreenergética en muchas otras formas para ayudar a unificar la separación que hay entre la psicología, la religión, la ciencia y la vida personal. Mi trabajo es alcanzar la profundidad de la esencia de una persona; ayudar a esa persona a abrirse, a transformarse...¡a moverse!..." (sin pág. Kretzschmar, 1999).

La coreenergética es un método psicoterapéutico y, más allá de ser una psicoterapia con enfoque corporal, es un sistema de enseñanza-aprendizaje que abarca al ser humano en su totalidad, Lo toca en cuerpo, mente, alma y espíritu, en lo más profundo de su ser y en lo más interno de su esencia.

La coreenergética trabaja a través de las dimensiones de energía y conciencia con el fin de desarmar y transformar el sistema de defensa individual para llegar a su núcleo o *core*. El *core* es el nivel de conciencia más profundo del corazón y es en donde residen las

cualidades primarias de la vida, siendo su principal expresión el amor. **Venimos aquí para aprender acerca del amor**, dijo John Pierrakos. El *core* es el **núcleo interno** del ser humano. La Core Energética es un proceso fuerte que afecta al **ser** de la persona; primero, mediante un trabajo corporal y energético profundo y, segundo, a través de la expansión de la conciencia para poder, así, descubrir su propósito principal en la vida. Permite al individuo descubrir el potencial creativo de su verdadera naturaleza, aprender a estar en esta vida con una presencia amorosa, confrontar su sombra y transformarla en luz, crear un poder sano y genuino, generar una mayor alegría de vivir y muchas cosas acerca de un contacto honesto consigo mismo y con su realidad (Op.cit, 1999).

Los principios fundamentales de la coreenergética. De acuerdo con (Kretzschmar, 1999 y Guillén, 1997). Son:

El trabajo terapéutico de este proceso está basado en los siguientes principios: La persona es una entidad psicosomática. La fuente de curación y la capacidad de amar están dentro del ser y no en agentes externos como en un medio que prescribe medicamentos o fomenta la idealización del proceso espiritual. Toda existencia forma una unidad que se dirige hacia una evolución creativa. En la entidad humana, la evolución consiste en la transformación profunda de los aspectos negativos de la personalidad hacia una totalidad creativa. Energía y conciencia.

"El cor - escribe Pierrakos, es la total capacidad del ser humano, una masa candente, vital, al mismo tiempo fuente y receptora de la fuerza vital. Tiene una completa unidad: no hay si o no, bueno o malo. Es una operación vibratoria indivisible que lleva a cada persona a conocer instintivamente la verdad al sentir el pulso de la vida. En el cor hay emociones positivas primarias para contactar y unificarse con el mundo exterior que puede resumirse en una suprema expresión: amor " (Guillén, 1997; sin página).

Existen varias **terapias transpersonales**, a continuación se mencionarán sólo algunas de las más conocidas: **Yoga, Budismo Zen y Musicoterapia**.

3.4 Yoga.

El Hinduismo, sostiene que las almas individuales son chispas de la Esencia Divina que, una vez purificadas, se liberan de la esclavitud de la ronda de existencias y se reúnen para siempre con el Alma Universal. Entre las disciplinas que facilitan la iluminación y la liberación se encuentran, la escuela de Yoga, que pretende, mediante la práctica moral y adiestramiento del cuerpo-a través de las asanas, de los mudras o posturas y de las técnicas de respiración-, así como de la meditación, liberar al espíritu y prepararlo para su unión con el Absoluto. Esta disciplina, en sus primeras fases aquellas que se encuentran dirigidas al control y el rechazo del deseo se realiza bajo la guía y el control de un Maestro, en conocimiento y en sus últimas etapas, que se encauzan hacia la liberación espiritual y la unión mística, se practican bajo la orientación de un guía espiritual o gurú (González, 2005).

El yoga, basado en los conocimientos filosóficos y la sabiduría espiritual de los Upanishads, se origina en Bhagavad-Gita y presenta diferentes sistemas de Yoga como son: el raja yoga o yoga real, el karma yoga o yoga de la unión, el jana yoga, o yoga del conocimiento, el hatha yoga o yoga de la respiración, el bhakti yoga, o yoga del amor y el tantra yoga.

El yoga, cuya meta es la unión beatífica con el sí mismo en su dimensión espiritual-trascendental de unidad con el SER intemporal, ha ido evolucionando al correr de los siglos, dando por resultado distintas experiencias: religiosas, místicas, ontológicas y psicofísicas. Considerándose como un arte, éste contempla la ciencia de la psique y de su proceso evolutivo. La importancia de las dimensiones existenciales, sociales e históricas de la vida, así como la conciencia del valor, se integran, a través de ésta disciplina, a la dimensión espiritual.

Las aportaciones de maestros y poetas tales como: Rabindranath Tagore, Mahatma Gandhi, Jawaharlal Nehru y Vinoba Bhave, así como Sri Aurobindo quien subraya la estructura integral de la psique humana enriquecen importantemente a la Cuarta Fuerza de la Psicología Occidental Contemporánea. Entre las aportaciones más relevantes se encuentran las propuestas por Sri Aurobindo, quien plantea una reestructuración de las prioridades de la conciencia y de los valores, y sostiene que los elementos psico-sociales y el potencial humano, necesitan ser actualizados en un equilibrio delicado de la razón, la libido sexual y la energía del ser transpersonal, para así llegar a la realización de la dimensión trascendental (Op.cit.).

La disciplina yoga presenta aquellos elementos que en Occidente se consideran requisitos para conformar un enfoque o corriente psicológica que son: una propuesta antropofilosófica o concepto de la naturaleza humana y de la realidad circundante. Un planteamiento específico de la estructura de la personalidad. Una metodología propia con sus técnicas específicas, así como una teoría del aprendizaje al cual esta escuela se refiere como el arte de vivir en armonía con las necesidades esenciales de la psique en desarrollo, con las necesidades esenciales de la sociedad en desarrollo con la luz creciente de la verdadera autorrealización.

La terapia o práctica yoga postula el papel de las emociones que permea todas las funciones psíquicas tiene a la vez niveles de experiencia y de manifestación que lógicamente corresponden a las fases o etapas del desarrollo. La felicidad a nivel de los sentidos del intelecto se busca a través de la satisfacción de las necesidades básicas, de los deseos e impulsos, pero a niveles trascendentes pretende llegar al conocimiento del verdadero sí mismo, que se define como la pura existencia-conciencia-beatitud (sat-cit-ananda). La emoción trasciende los niveles anteriores y es capaz de encontrar plenitud en el espíritu de amor y de alegría que se experimenta al abrazar a todo el mundo y al cosmos a través de la vivencia plena del amor universal, que no espera nada a cambio. No porque espere nada o se pretendía algo, sino porque ésa es la esencia de su ser más íntimo, como el canto de un pájaro, el florecimiento de un capullo o el brillo de una estrella. Llegar a este estado de la pura existencia, conciencia, plenitud interior y beatitud es lo que permite a un yogui ir más allá del sufrimiento y de las duras cargas de la vida sin que se vea afectado profundamente por ellas. Esto no significa que se dejen de percibir y de experimentar estos

fenómenos propios de la existencia empírica y fenoménica del hombre, sino que al haber recibido ya la mas alta recompensa de la vida que consiste en la unidad de la sabiduría, la beatitud espontánea y el amor incondicional, el dolor, la frustración existencial y el sufrimiento se trascienden (González, 2005)

Los caminos del yoga pretenden facilitar el despertar a la conciencia de unidad o conciencia absoluta en la que se experimenta la unión mística que trasciende todo condicionamiento y toda limitación humana. Cada una de estas escuelas constituye un verdadero conjunto de técnicas psicofísicas y espirituales que van abriendo los canales de energía (nadis) que se encuentran en el cuerpo humano. Al activar estos canales, se despierta la energía de los centros de fuerza o chakras que, a su vez, activan la energía Kundalini, que duerme enroscada como una serpiente, en la base de la columna vertebral.

Los chakras o centros vitales se sitúan en diferentes partes del cuerpo humano son: en la cúspide de la cabeza, en el entrecejo, zona en donde se ubica la hipófisis, en el plexo cardíaco, el plexo solar y en la zona de los genitales.

Cada uno de estos centros vitales de energía se encuentra en correspondencia directa con determinadas funciones mentales, vitales o espirituales.

3.5 Budismo Zen.

Zen como Práctica en la Psicología Transpersonal. El Budismo Ch'an, que se origina en China, como una secta proveniente del Budismo Mahayana (Gran Vehículo), toma en Japón el nombre de Budismo Zen y, a lo largo del tiempo, va sufriendo un gran número de transformaciones. Este camino postula que es el interior del ser en donde se deben buscar las respuestas a las grandes preguntas, es dentro y no fuera de uno mismo donde se encuentran las revelaciones que conducen a la iluminación.

Suzuki (1992), afirma que la escuela zen supone diferentes puntos de vista, un fenómeno único en la historia de las religiones. Considerando a esta en su aspecto teórico, sus doctrinas caen dentro de un misticismo especulativo más su explicación y presentación es de tal naturaleza que solo aquel alumno, que tras largo ejercicio, haya podido penetrar en el sistema, será capaz de escudriñar su significado recóndito. A aquellos que no hayan adquirido este conocimiento penetrante, esto es a quienes no les ha sido dada la experiencia del zen en su actividad de todos los días, las doctrinas de esta escuela o mejor dicho sus formas de expresión, se les considera como cosa rara, fantástica e incluso enigmática. En el zen lo fundamental es la experiencia personal. El zen no es un sistema que se base en lógica y análisis, sino que es lo contrario a la lógica, es decir, el modo dualista de pensar. Sin embargo, es verdad que el zen puede hallarse un elemento intelectual, pues el zen es el espíritu en su condición de un todo, y en él tienen cabida muchas cosas.

Austin H. (1998) comenta que en el interior del zen se contempla el *self*, y que no es Dios fuera del universo que lo creo y creo al hombre. El universo y el hombre son una indivisible existencia, siendo parte de una totalidad. Cualquier cosa o todo que aparezca

como una entidad o fenómeno, sea este el planeta, un átomo, un ratón o un hombre, es una manifestación temporal de esta forma: cualquier actividad que tome lugar, ya sea en nacimiento o en la muerte, como el amar o tomar un desayuno es una manifestación temporal de esa actividad.

El zen no contiene dogmas fijos, ni existen libros sagrados, ni doctrinas dogmáticas, ni fórmulas simbólicas que pudieran hacer accesible la esencia del zen, desde esta perspectiva el zen no enseña nada, esto significa que las doctrinas que se dan en el zen proceden del propio interior de cada uno. Nosotros mismos somos nuestros maestros, el zen sólo muestra el camino. Es por eso que al zen no se le puede calificar de doctrina fundamental o base filosófica, por que tampoco es una filosofía o religión específica, ni es monoteísta, ni panteísta, ni se le puede conceptuar ni tampoco es meditación. Suzuki (1992; pág. 49), dice:

“El zen es una nube suspendida en el cielo, no la sujeta ningún tornillo, ningún cordel la aprisiona. Se mueve como le place. Ninguna montaña de meditaciones es capaz de determinar en modo alguno al zen.”

El zen es el espíritu de un hombre creyendo en su pureza interior y bondad, deseando ver a nuestro espíritu libre y desembarazado, incluso la idea o pensamiento sobre la unidad es un bloque inhibitorio y una trampa o lazo estrangulador. El zen se burla de toda abstracción esto es lo que hace su comprensión tan difícil. El zen percibe y siente, pero no abstrae ni medita, examina y se pierde en lo infinito. La idea fundamental del zen es entrar en contacto con las fuerzas más profundas de su ser siguiendo el camino más breve posible sin recurrir a cualquier objeto exterior o adicional, teniendo confianza incondicional en la realidad íntima del ser humano.

La plenitud de la vida, tal como se vive en realidad es lo que el zen trata de aprehender y concretamente por la vía más corta y vital. El zen pregona de sí mismo que es el espíritu del budismo, en realidad es el espíritu de toda religión y filosofía, comprendiéndose en lo íntimo de su naturaleza, entonces se alcanza la paz perfecta, y un hombre vive como él debiera vivir. El zen educa sistemáticamente al espíritu para ver esto. Abre el ojo del hombre en relación al misterio máximo que se desarrolla a diario y de hora en hora; expande al corazón de tal manera que es capaz de rastrear la eternidad del tiempo y la inmensidad del espacio; nos brinda una vida en el mundo, como si camináramos en el Jardín del Edén; y todos estos hechos espirituales se desarrollan sin refugiarse en una doctrina, sino aferrándose de manera sencilla y directa a la verdad, que habita en lo más íntimo de nuestro ser. Sea lo que fuere el zen, este pertenece a la vida práctica y corriente y es al mismo tiempo sumamente vital (Op. Cit. y López R. (1997).

Por lo que Suzuki, (1992 pág. 57), concluye que: *“El zen no es otra cosa que natural y creador, desecha todo lo conceptual y se ocupa tan sólo de las realidades vitales de la vida...La gran verdad del zen se halla en posesión de cualquiera. Mira en tu propio ser y no lo busques a través de otros. Tu propio espíritu está más allá de toda forma, está libre y en silencio y se basta a sí mismo. De continuo se graba en sus seis sentidos y en los cuatro elementos. A su luz todo se descifra. Hace callar a la dualidad o reduce a silencio a la dualidad de sujeto y*

objeto, olvida ambos, salta por encima del intelecto, te separa del entendimiento y penetra directamente en el fondo hasta la identidad don el espíritu de Buda; fuera de él no existe realidad alguna.”

Así contemplado el Zen depende de la intuición y no de la intelectualización, por lo que, para comprenderlo, es necesario disciplinar la mente, reprimirla por medio de la introspección y de la meditación, evitando el uso del pensamiento lógico y los artificios de la verbalización. La clave y el centro del Zen, se encuentra en la experiencia del satori, sin el cual no se puede penetrar la verdad del Zen. Dado que las experiencias no pueden enseñarse por tratarse de vivencias personales o individuales, el Zen propone algunas técnicas o disciplinas que ayudan al discípulo a adiestrar su mente y a reconocer la pobreza y las limitaciones del lenguaje, así como el pensamiento lógico, para obtener una nueva visión interior en la existencia, un nuevo sentido intuitivo del SER.

Las disciplinas o prácticas empleadas por el Zen son el **mundo** y el **koan**. El primero consiste en una conversación entre maestro y discípulo, que se desarrolla mediante preguntas y respuestas, que mas parece tratarse de un acertijo sin sentido que de un diálogo. La utilización de preguntas paradójicas y analógicas, así como respuestas aparentemente sin sentido, tienen como finalidad conducir al discípulo a la esencia de las cosas y de los seres, y de obligarle a dejar a un lado el pensamiento lógico-lineal-racional propio del hemisferio cerebral izquierdo, para activar el pensamiento intuitivo que se ubica en el hemisferio derecho.

Así, al evitar el proceso conceptual intelectual que tiende a observar el objeto, se alcanza el nivel de la experiencia que conduce a la esencia al SER.

En la segunda práctica del Zen, el **koan**, consiste en una afirmación que el maestro plantea al alumno en la que éste deberá reflexionar y profundizar individualmente. Esta técnica tiene un objetivo claramente definido, que es el despertar la duda y llevarla hasta sus límites más remotos. Es decir el maestro, de ésta manera, trata de liberar la mente del alumno de la esclavitud del pensamiento lógico y lo conduce al uso de la intuición. En otras palabras la comprensión intuitiva del **sí mismo**, al penetrar en la naturaleza del Ser y de las diferentes formas existentes, conduce a la experiencia del Satori que, contemplado como la más plena experiencia mística que el hombre es capaz de experimentar, constituye el camino que conduce a la iluminación. Para lograr ésta, es imperativo trascender las fronteras del egocentrismo, así como el mundo de las dicotomías, que expresado en términos orientales, no es otra cosa más que **dejar morir el ego** (Susuki, D. T. 1992 y González, 2005).

3.6 Musicoterapia.

En las últimas décadas diversos autores han definido a la musicoterapia, de manera distinta, sin embargo, todas concuerdan en el uso de ésta cómo una alternativa en el tratamiento de enfermedades y como una alternativa en el área de la salud.

La musicoterapia aparte de ser un arte, se la ha considerado como una disciplina paramédica, para abrir canales de comunicación y desarrollo, se le considera como una técnica terapéutica, también se le considera como una sublime función de descubrir la vida de ser, creativa, para la paz decisiva para armonizar la existencia, para el empleo de la música y sonido en todas sus formas, se le considera como una forma sistémica, como una terapia, como disciplina médica biopsicopedagógica, como vínculo entre sonido y ser humano, entre otras características más con la finalidad de utilizar la música, el sonido y el movimiento para un crecimiento personal, en todas sus facetas, así como el área social, mental y sobre todo espiritual, también se puede utilizar como medio para una armonía y equilibrio energético integral biopsicosocial-espiritual (Aguilar, 2000).

La musicoterapia tiene un efecto a nivel corporal, mental y espiritual, estos efectos dependen de los diferentes componentes del sonido, tales como: frecuencia o altura del sonido, intensidad, timbre, intervalos y duración. Los efectos de la música en las personas son visibles, algunos individuos para aumentar su actividad recurren a sonidos graves y de alta intensidad, algunos otros para concentrarse y estudiar recurren a tonos suaves (Cuapio, 1998).

Aguilar (2000) señala que no existe un estándar para todas las personas, ya que influyen las costumbres musicales obtenidas en el seno familiar y la cultura en la cual se encuentra inmerso. La música actúa sobre la bioquímica de nuestro organismo ya sea positiva o negativamente, dependiendo el tipo de música. Se ha descubierto que ciertas notas musicales afectan los aminoácidos de una proteína. Afecta a la resonancia electromagnética de las distintas notas de la escala musical del sistema pitagórico a determinadas zonas del organismo. Por ejemplo: Do, se le relaciona con la glándula pineal; Re, con la glándula hipófisis; Mi, con el plexo cardíaco; Fa y Sol, con el Plexo solar; La, con el plexo hepático y Si, con el plexo sacro. Y en definitiva afecta de manera definida al sistema nervioso. Los sonidos graves o agudos producen un efecto vinculado con el carácter general de la música. La velocidad o el volumen exagerado pueden sobreestimar los sentidos y más aún producir un estado de dolor físico. También el sistema cardíaco y el respiratorio se ven afectados por la música. La música estimulante por ejemplo, tiende a aumentar el ritmo cardíaco y el pulso, mientras que la música sedante tiende a disminuirlo. Además la tonalidad de la música es un factor que influye con una correlación positiva al pulso, ritmo cardíaco y la respiración. Sin embargo, algunas reacciones se encuentran a expensas de cuestiones personales.

Algunos de los efectos o respuestas psicológicas que existen a partir de la música son los de comunicación, identificación, asociación y autoexpresión. La música es un medio de comunicación por sí sola, sólo basta echar una vista atrás para ver como es que culturas antiguas usaban la música para comunicarse con otras tribus, pequeños grupos o directamente entre individuos. Posteriormente sirvió y ha servido como un medio para entablar relaciones sociales e interpersonales, además se podía hablar de la música como un lenguaje universal ya que no se manifiesta en idiomas. Así los autores, ya sea a nivel individual o grupal expresan y comunican su estado anímico a partir de su manera de ejecutar los instrumentos o cantar, por lo que “...la música, transporta, transmite y transforma estados de conciencia, comunicando lo comunicable y lo incommunicable” (Nakkache, 1999. pág. 498).

Identificación: se da de manera similar que el anterior, sólo que en este caso se hablaría de quienes están del otro lado, es decir, de cómo las personas que escuchan pueden identificarse con lo que el autor quiso expresar en su composición y aunque cada persona tiene maneras diferentes de asimilar la música es curioso ver cómo determinado tipo de música tiene un efecto similar en un gran número de personas y que es en realidad lo que quería manifestar el creador en su obra.

Asociación: La música así como las imágenes u olores tienen la capacidad de traer al presente experiencias pasadas, sólo que en el caso de la música tiene una reacción aún más rápida e intensa que las otras antes mencionadas. Estas experiencias con las que generalmente asociamos la música pueden ser tan intensas que puede acarrear reacciones fisiológicas y biológicas.

Y por último la autoexpresión: La música tiene la capacidad de evocar, asociar e integrar, razón por la cual es un recurso de autoexpresión y liberación emocional. Como medio de autoexpresión trae a la conciencia emociones profundamente asentadas y proporciona la descarga necesaria (Aguilar, 2000).

Nakkache (1999) afirma que, lo transpersonal dentro de la expresión musical tiene que ver con este idioma es uno en particular y con el que cada persona se identifica, es a menudo un inventario de su condición interior. Es así una experiencia musical profunda y tiene el valor de una experiencia de autoconocimiento verdadero, **puro**. Es precisamente a través de la energía de las obras musicales como se puede descubrir dentro de cada uno de nosotros la ruta que guía hacia las regiones del alma y el espíritu. En este contexto, la idea de autoconocimiento no se limita a una actividad intelectual sino que incluye la idea de **conocer** como experimentar un cambio o un transformarse a sí mismo.

La música puede facilitar algunas experiencias transpersonales como la expansión temporal de conciencia: como pueden ser las vivencias ancestrales, las colectivas, las embrionales o fetales y las filogenéticas; la expansión espacial de la conciencia, como pueden ser: vivencias de unidad dual, trascendencia del ego en las relaciones interpersonales, identificación con otras personas, identificación con grupos y conciencia grupal, identificación con animales, plantas o materia viva y vivencias planetarias o extraplanetarias; la construcción espacial de la conciencia como puede ser la conciencia de tejidos, órganos o células; por último están las que van más allá del marco de la realidad objetiva como son: las vivencias de enfrentamiento con entidades espirituales, vivencias de otros universos y encuentros con sus habitantes, vivencias arquetípicas, vivencias de enfrentamiento con deidades, vivencias del vacío, supra y metacosmos, secuencias mitológicas, comprensión intuitiva de símbolos universales, activación de centros de energía del organismo y conciencia universal (Aguilar, 2000).

La sonoro-musicalidad cumple un rol importante, ya que ciertos sonidos tienen la facultad, dadas sus propiedades cósmicas energéticas, de activar un traslado a estados de conciencia no habituales. Este proceso deviene en toda una reestructuración de conciencia y percepción, lo que contribuye al desarrollo de una perspectiva en cuanto a diferentes ámbitos del existir a partir del descubrimiento de relaciones que pasaban desapercibidas.

El sonido rememora, desencadena y llama ciertas respuestas y **resonancias** de particular conformación humana. Incluyendo cuatro modalidades de reorganización, las cuales son: Polaridad (comprensión de que lo opuesto es independiente, como los polos de un imán), Momento Presente (desaceleración temporal), Relatividad (sensación de unidad), y Energía Eterna (Toda la existencia es energía en pulsación vibrante. La transpersonalidad lograda a través de los agentes sonoros se basa en un paradigma cosmológico holista (Op.cit).

El proceso musicoterapéutico conlleva cinco facetas que son: a) Recogida y análisis de la información sobre el paciente, b) Planificación y tratamiento trazado por objetivos, c) Tratamiento, d) Evaluación y seguimiento y e) Finalización del tratamiento.

Los métodos y técnicas más conocidas en musicoterapia de los cuales se deslindan una gran variedad ya sea de combinaciones o con alteraciones son: Expresiones, Guía Imaginaria y Música, Método receptivo de Jost, Viajes musicales, Método Isomórfico, Improvisación musical, Diálogo musical de Orff-Schulwer, Técnica Proyectiva de Crocker, Método Nordoff-Robins, Método de Fregtman, Biomúsica, Blue Time, Psicodrama musical, Improvisación vocal, Danzaterapia, y Expresión corporal.

Las cualidades que una persona dedicada al trabajo musicoterapéutico, para tener un trabajo de calidad, debe tener: facilidad de comprensión afectiva para el paciente, sensibilidad emocional, sensibilidad musical y artística, creatividad y facilidad de improvisación, capacidad de intuición, firmeza de carácter y habilidades del trabajo en equipo.

Las áreas de aplicación de la musicoterapia son precisamente la de la curación y la prevención. La primera se hace presente en la ayuda del diagnóstico clínico, rehabilitación precoz, hospicios y casas de cuna, retraso mental, educación especial, psiquiatría infantil, psiquiatría en adolescentes y adultos, en geriatría y genopsiquiatría, farmacodependencia, anorexia y bulimia, problemas de pareja y terapia familiar, minusválidos de origen neurológico, minusvalías físicas, minusvalías sensoriales. En cirugía y odontología, como preparación y ayuda a la recuperación, enfermos terminales, centros de rehabilitación social, problemas emocionales, conflictos espirituales. En la segunda puede ser en mujeres en periodo de embarazo, guardería infantil, educación preescolar y enseñanza primaria, centros de acción social con adolescentes, centros sociales para la tercera edad y a nivel personal.

Aguilar (2000), también aclara que el hecho de trabajar con música, no siempre puede ser un agente terapéutico positivo, ya que implica un gran riesgo, es decir, al ser un elemento subjetivo, en muchos casos puede resultar contraproducente sobre todo a nivel individual, ya que por el efecto de asociación, se pueden abrir canales para los cuales no se están preparados y en algunos casos pueden caer en estado de shock, de ahí la importancia de realizar una evaluación previa de la historia musical y personal de los pacientes. Cuando se trabaja en grupo también puede acarrear implicaciones al no tener parámetros similares para toda la población, de ahí la necesidad de una selección previa de la gente con la que se va a trabajar. Además este tipo de terapia no siempre es funcional para todo tipo de

persona, además en algunos casos es conveniente llevar a cabo previamente algunas sesiones de sensibilización musical.

Por último menciona que no toda la música puede ser utilizada para el trabajo psicoterapéutico debido a sus características sonoras y el sentido con la que es elaborada. Como lo es el rock o el jazz, aunque no quiere decir que todo el rock o el jazz, el pop, el punk, el blues, disco, el funk, entre otros sean sistemáticamente perjudiciales. Todo depende de la interpretación y del intérprete, ya que ninguna etiqueta de **género** es absolutamente determinante.

Cabe mencionar que la música que parece traer el consuelo y bienestar a una persona que sufre, no necesariamente tendrá el mismo efecto en otra persona con un padecimiento similar, ni en la misma persona en otro momento (Nakkache, 1999; citado en Aguilar, 2000).

3.7 Prácticas Transpersonales.

Debido a que los estudios e investigaciones en el campo transpersonal se han extendido más allá de la psicología, se proponen algunas definiciones interdisciplinarias.

Las experiencias transpersonales son aquellas en las que el sentido de identidad o el sí mismo, se expande más allá del ego, para incluir aspectos más amplios de la vida humana, de la psique o del cosmos.

Las **prácticas transpersonales**, son actividades estructuradas, técnicas o herramientas que se centran en las experiencias transpersonales o que las induce.

Las disciplinas transpersonales, son aquellas que se centran en el estudio de las experiencias transpersonales y los fenómenos relacionados con éstas, y que son las siguientes: la psicología transpersonal, psiquiatría transpersonal, antropología transpersonal, sociología transpersonal, ecología transpersonal. Es decir, que el movimiento transpersonal incluye diversas disciplinas transpersonales. Si bien estas definiciones minimizan los problemas ocasionados por la diversidad de presupuestos teóricos y metafísicos que el enfoque transpersonal incluye, no pretende limitar los métodos ni las disciplinas que estudian e investigan el campo interdisciplinario de lo transpersonal. A la fecha, las disciplinas transpersonales están adoptando una epistemología ecléctica que incluye lo personal y lo transpersonal, lo antiguo y lo moderno, lo oriental y lo occidental, el conocimiento y la sabiduría, la religiosidad y la espiritualidad, la observación sensorial y la introspección. Pretende incluir la ciencia, la filosofía y la contemplación, integrándolas en una investigación comprensiva que conduzca a una visión transpersonal y que refleje la extraordinaria riqueza de las posibilidades humanas y del cosmos.

Existe una gran diversidad de **prácticas transpersonales** que el ser humano de la actualidad, utiliza como medios, herramientas o técnicas para lograr un desarrollo transpersonal o integral y así ampliar su conciencia, como son: Reiki, Radiestecia, Feng-

Shui, Aplicación de los aromas, pero sólo se mencionarán dos que son la **Colorología y Flores de Bach**.

3.7.1 Colorología.

Desde los mismos comienzos de la humanidad, la vida del hombre se mantuvo siempre controlada por dos factores imposibles de ignorar, dos factores que estaban totalmente fuera de su control: el día y la noche, es decir; la luz y la oscuridad. La noche traía consigo para el hombre primitivo un ambiente pasivo, aunque alerta. Esta era la hora del recogimiento cuando se metía en las cuevas o subía a lo alto de los árboles para dormir hasta que de nuevo como por medio de un acto mágico que él no podía explicarse volvía a amanecer. Y entonces el día era el reverso de la moneda. La claridad del sol lo invitaba a llevar una vida de actividad, de acción. Estas eran las horas en las que la búsqueda de alimentos, la caza, y las luchas contra los adversarios hostiles, ocupaba la mayor parte de su tiempo. Esta era su vida habitual, su vida de trabajo tan natural, acostumbrado para el hombre de ayer, como nuestro trabajo en las fábricas u en las oficinas lo es para nosotros hoy, después de intensa lucha con el tráfico matutino y vespertino en las supercarreteras de nuestra ciudad.

El día significaba pues, actividad. La noche sugería el descanso, el cesar de toda actividad. Desde el punto de vista fisiológico, el día necesariamente estimulaba la actividad glandular y un aumento de la potencia metabólica del individuo, proveyéndolo de esta manera con la energía y la actividad necesarias para sus labores. Así, es natural que nuestros antepasados asociaron estos dos ambientes opuestos con dos colores básicos que provenían de un retrato sutilmente psicológico del contraste ambiental que rodeaba su vida por ejemplo: El amarillo se identificó con claridad del día: actividad, expectativa, movimiento con un propósito. El azul oscuro era el color del atardecer, la llegada de la noche, y por lo tanto el color de la tranquilidad, del descanso.

Ambos colores, desde entonces, representan elementos que controlan, ya que no es posible cambiarlos, o alterarlos. El azul oscuro o azul de medianoche, obligaba a detener toda actividad: el amarillo, con el brillo dorado del sol invitaba al movimiento, a reforzar las energías. Y esas energías adquirían una nueva dualidad de dimensiones: atacar, o defenderse para sobrevivir, ambas actividades bajo su control. Desde el comienzo de la humanidad, se le asignó un color rojo a la parte agresiva del hombre, y el verde (su color complementario) al instinto de conservación. Así el rojo es un color activo; y el verde un color pasivo. Ambos postulados se han mantenido vigentes a través de los siglos. En experimentos científicos efectuados recientemente, los psicólogos han podido demostrar los efectos de ambos colores sobre individuos sometidos a esos estímulos por distintos períodos de tiempo. Por ejemplo, se ha podido determinar que ambos colores producen un efecto muy marcado en el sistema nervioso. El rojo, decididamente, actúa como un estimulante, aumentando la presión sanguínea del observador, el pulso y el ritmo de su respiración. El rojo es por lo tanto un color excitante, estimulante. Lo opuesto sucede con el verde y el azul, cuyos efectos son como calmantes, más bien tranquilizantes (Gómez, 1999).

Como se puede observar que, desde los tiempos más antiguos, los colores han ejercido una gran influencia en la forma de carácter del ser humano y su comportamiento. Tan prevalente ha sido este tema de los colores, que el hombre primitivo trató de incorporarlos a su vida, usándolos como vehículos para obtener lo que busca para sí, incluye buena suerte y protección contra las fuerzas del mal. Desde entonces cada color con su energía magnética distinta, y sus misteriosas radiaciones han tenido su propósito, sirviendo de ayuda a aquéllos que han podido penetrar en sus secretos maravillosos (Op,cit.).

Así mismo la curación por el **color**, o **cromoterapia** como también se le conoce, se ha realizado desde tiempos antiguos. En Egipto, Irán, India y China, la gente conoció las propiedades curativas del color y las aplicó de muchas formas. Las habitaciones del templo de Heliópolis se diseñaron de forma que los rayos solares se descompusieran en los siete colores del espectro y fueran útiles para la curación. En las mezquitas de Irán se utilizaron azulejos vidriados de diferentes colores para la inspiración y purificación del espíritu. Estas culturas utilizaron el color en diversas medidas en la arquitectura, el agua, el brillo de la luz a través de cristales y la molienda e ingestión de gemas en polvo (Marques, 2007).

En aquellos tiempos se equiparaban los colores con las fuerzas de la naturaleza. Para los hombres y las mujeres de esa época, por ejemplo el **rojo** era símbolo de fuego; el **anaranjado** símbolo del sol; el **verde** representa el follaje de los árboles; y el **azul**, el cielo y el mar. Más tarde, durante las primeras guerras tribales, los colores tenían igualmente gran importancia no sólo para atraer los espíritus protectores, sino también para intimidar a los adversarios; el color era, en otras palabras, una arma de guerra y **muy poderosa**.

Con los siglos, los astrólogos, en un esfuerzo por identificar los planetas con los elementos de este mundo, escogieron el **oro** como el metal símbolo del sol, y la **plata** el de la luna por su similitud en los colores.

Otros colores se asignaron a los planetas (en Gómez, 1999; pág.,33): Rojo para Marte, Verde o Azul Claro para Venus, Azul Oscuro y Púrpura para Júpiter, Negro o Marrón para Saturno, Varios Colores para Mercurio, Neptuno se identifica con tonalidades trasparentes de blanco y distintas variaciones de azul.

Los astrólogos también asignaron un color para cada signo del Zodíaco, lo cual enfatiza la importancia que los colores han tenido desde los mismos comienzos de la astrología. Pero algo similar sucede con otras ciencias ocultas. Según los estudiosos: Las estrellas y los números ejercen influencia de tipo vibratorio sobre las personas. Lo mismo ocurre con los colores, donde los psíquicos es confirmado por las ciencias físicas ya que el color aparente de un objeto depende de la amplitud de onda de luz que refleja.

Por ejemplo, se ha comprobado que el Aura Humana posee distintos colores de acuerdo con los sentimientos que la persona experimenta y su estado de salud; hay individuos que pueden ver al aura que emanan de otros o que pueden ser entrenados a percibirla; todos se refieren **los colores brillantes de la capas magnéticas que envuelven al ser humano**, y las mismas pudieron ser fotografiadas por el soviético Kirlian hace ya varias décadas.

Hay doce vibraciones en nuestro organismo y a cada una de ellas le corresponde una vibración cromática que aplicadas sobre los meridianos y puntos de medicina tradicional China, hace que esta información que le llega a través del color (luz) modifique la alteración que hay en aquella vibración (enfermedad o desarmonía) haciendo que nuestro organismo tenga la capacidad de recuperar la frecuencia o vibración de su actividad propia. Cada color corresponde a una función, por tanto, puede armonizar por sí solo, es una herramienta muy poderosa, en cualquier tipo de terapia, tanto física como psíquica (Marques, 2007).

Los colores ejercen una influencia del tipo vibratorio en las personas, los colores son una forma de luz y la luz se trasmite a través de los impulsos vibratorios que son más que manifestaciones de energía cósmica. Todos los elementos en el universo material están vibrando, manifestándose siempre en una forma dinámica y afectando a otras formas entre sí.

Sin embargo, los colores pueden poseer distintos significados y valores de acuerdo con la ciencia que los está utilizando o los descifra. También esos colores e interpretaciones varían de acuerdo con las culturas pero siempre se repite un patrón muy básico, estable y definido, oculto detrás de todos estos conceptos. En algunas pruebas psicológicas, por ejemplo, el **amarillo** es un color que significa depresión, mientras que en el aspecto astral es un color saturado de energía positiva. Por eso, existe un tratamiento coloro-lógico para cada área que deseamos usar y dentro de una línea muy definida que los une a todos una explicación muy íntima y oculta. La colorología es pues, arte y ciencia, simultáneamente. Bien sabemos su formidable influencia en las manifestaciones artísticas y estéticas incluyendo el uso del vestuario y maquillaje.

En las ciencias, los químicos estudian los colores en lo que se refieren a los tintes, pigmentos y fijadores, en el mundo de la física, se exploran los colores dentro del fenómeno de la luz y el espectro. En psicología, los psicólogos estudian el efecto que causa en los individuos, las reacciones y el comportamiento que provocan, a nivel conciente y subconsciente. Los Filósofos, por otro lado examinan las reacciones que existen entre el funcionamiento del cerebro y la percepción de colores a través de los ojos y cómo su funcionamiento es afectado a través de esas percepciones colorológicas. En las ciencias místicas, el uso de los colores es fundamental; que posee además la llave secreta de muchas puertas ocultas (Marques, 2007).

El color influye hasta en la elección de los alimentos que ingerimos, los expertos en publicidad saben la importancia de los colores para influir sobre el comprador. Es más, incluso en la relación de los alimentos, muchas industrias usan colorantes en sus productos para hacerlos más atractivos al consumidor. Así, con este toque de color los vemos más apetecibles e indudablemente nos afecta en forma imperceptible en el momento de hacer la decisión de la compra. Es natural que elijamos una carne más roja o un helado de color en vez de uno blanco, es más, en las mesas gourmets se presentan las comidas en un atractivo despliegue de colores, bien balanceados y estudiados, que no sólo estimulan solamente por su equilibrio estético, sino, que despiertan el apetito, en fin la influencia y el impacto de los colores y el significado de sus vibraciones en nuestras vidas están presentes en todo momento. Y es para nuestra ventaja el llegar a conocerlos íntimamente (en sus distintos

aspectos) y determinar cómo pueden afectar nuestra vida diaria a un nivel muy elemental, notemos el impacto de las condiciones climatológicas que tiene en nuestro estado de ánimo, por ejemplo, un día gris, nublado o lluvioso, hace que algunas personas se sientan tristes, nostálgicas y hasta deprimidas. En la primavera con el renacer de la naturaleza y el despliegue de flores (con el resurgimiento del color), nos sentimos alegres, saturados de entusiasmo y optimismo. Hay personas que cuya personalidad armoniza con esta estación y con su colorido intenso y brillante, pero, sin embargo, el color de su piel y el de su cabello armonizan más bien con los colores dorados del otoño. Existe pues, un conflicto de tonos que, indudablemente está afectando el comportamiento y las emociones de ese individuo. Así mismo, en el aspecto místico y psicológico, los colores poseen otros valores que es conveniente saber como manipular a nuestro favor (Gómez, 1999).

Es preciso mencionar que los significados de estos colores no han cambiado mayormente en milenios, y la razón es que esos valores son los sentimientos e imágenes que las vibraciones y los colores de los tintes evocan en forma misteriosa en el individuo. Por lo que se puede afirmar que cada color lo mismo que las notas o tonos en una escala musical, tiene sus propias calidades armónicas, y entre uno y otro existen relaciones muy especiales e intrincadas.

A simple vista estos aspectos no son obvios y es natural que pasen inadvertidos; pero sin que se esté consciente, éstos están influyendo en nuestra persona y proyectando sensaciones de forma persistente y definida, aunque en algunos casos no se pueda expresar verbalmente con esta misma claridad y definición con la que el subconsciente recibe los mensajes que el color y sus tonos proyectan.

Para descubrir los misterios del color, los científicos han explorado por largo tiempo la naturaleza de la luz. Estos expertos aprendieron que la luz blanca (como la luz del sol) puede descomponerse en los colores del arcoíris, y de la misma manera, que otros colores se pueden combinar entre sí para formar de nuevo la luz blanca. Es más los científicos descubrieron también las distintas formas que los colores de la luz difieren de los colores de una fruta, una pintura, o un vestido, y llegaron a la conclusión de que hay dos maneras de examinar los colores: Una es estudiar las cualidades de los distintos colores como aparecen, por ejemplo; en una pintura. El otro es examinar la forma en que nosotros vemos esos colores. Todos sabemos que existen tres colores importantes que llamamos: **colores primarios: rojo, amarillo y azul**, con los cuales se logran los **colores secundarios: naranja** (combinación de amarillo y rojo), **verde** (combinación amarillo y azul), **violeta** (combinación azul y rojo).

Un pintor puede crear un bello paisaje con sólo los tres colores primarios y mezclarlos para formar otros. Es decir, con esos tres colores primarios se pueden crear según los investigadores más de 8 millones de colores y tonalidades diferentes. Sin embargo, es interesante saber que las luces no producen los mismos resultados cuando se mezclan los colores. Sabemos que el **azul** y el **amarillo**, en pintura, forman el **verde**, pero en luces o reflectores que se usan en los teatros, u otros lugares donde se utilizan éstas luces, al unirse o superponerse, estos dos colores, el resultado es blanco; o sea, se produce una luz blanca.

El ilustre sabio inglés Isaac Newton fue quién descubrió el espectro. Al igual que las señales de radio y los rayos X, la luz viaja en ondas, pero de estos tres fenómenos, las ondas de luz son las únicas que podemos ver hasta medir el largo de cada onda de color. Es así como descubrimos albergue de cada color dentro del espectro: la Luz Violeta por ejemplo, es la más corta de todas, con unas 26.400 ondas por centímetro. Al otro extremo, la Roja es la más larga (Gómez, 1999).

La capacidad de respuesta a nuestro organismo ante la energía de la luz es debida al potencial de vida que hay en todos nosotros. El espectro electromagnético de la luz visible ocupa una mínima franja. El color se sitúa en aquella en que se sitúa la vida, por ello podemos utilizarla científicamente en beneficio de la salud y la armonía.

La descomposición de un rayo de luz al pasar el prisma es la prueba fehaciente de que, efectivamente, la luz blanca no es más que la mezcla mágica de luces de muchos colores. Y es así cómo podemos formar las luces coloridas con la luz blanca y viceversa. Los colores primarios de la luz (**rojo, azul y verde**) no son los mismos del pintor (**rojo, azul y amarillo**). Es más el rojo y el azul tiene más tonalidades de **anaranjado** que los colores en la pintura. El blanco y el negro también son importantes en el uso de los colores e indispensables en la paleta del pintor, en los tintes de los tejidos, y en todo lo que lleve colorantes.

Para distinguir los colores unos de otros son por el Matiz, por la Proporción Luminosa y por la Intensidad del Color. El Matiz es el nombre del color, la cualidad que identifica un color de otro (como **rojo, amarillo**, etc.) La ciencia atribuye esta cualidad a las diferencias en la amplitud de onda cuando afectan la retina. Esto es lo que provoca la llamada *sensación de color*. La proporción Luminosa es la **debilidad** de un color, lo que distingue un color claro de otro más oscuro. Eso se logra agregando blanco al matiz original, obteniendo así un tono (o tonalidad) claro; o agregando negro, produciéndose una sombra, más oscura que el color original. La Intensidad del Color es la fuerza, con la que ese color se proyecta y se percibe, lo que lo distingue de una tonalidad débil (Gómez, 1999).

La importancia de los colores es tal que éstos pueden excitarnos, calmarnos, atraer, rechazar y afectar cada faceta de nuestras vidas, sin que nos demos cuenta de su influencia, tanto en nosotros como en los demás. Por eso, es importante conocer hasta el último detalle y descubrir los misterios de la colorología para beneficios de asuntos personales, de negocios, y de placer estético. Comencemos por definir que hay dos tipos de clasificaciones principales en la familia de los colores: Los **Colores Fríos** y Los **Colores Calientes**. Dentro de la primera, caen los colores **azules**; en la segunda, los **rojos**. Es más un color se puede enfriar agregándosele un poco de azul, al gusto. De la misma manera se puede calentar agregándole rojo. Pero, todos los azules, en sus miles de tonalidades, son colores fríos.

El **azul**, a parte de ser fresco, es un color de propiedades tranquilizantes, calmantes. El **rojo**, por otro lado incluyendo además de sus vibraciones los **naranjas** y los **amarillos** es definitivamente un color caliente, el **rojo** también cae en la categoría de color fuerte mientras que el **rosado** es un color débil, por ejemplo. El **verde** también es calmante y se

sabe que igualmente tiene vibraciones sanativas. Hace cerca de dos décadas se llevaron a cabo una serie de investigaciones con la asistencia de hombres y mujeres de ciencia en el campo de la psicología, Física, Química y Antropología, llegando todos a la misma conclusión a la que ya habían llegado mucho antes los parapsicólogos: las ondas vibratorias del color **verde** producen estados de tranquilidad que estimulan la producción de sustancias favorables al funcionamiento del organismo humano, ayudando a eliminar toxinas y en muchos casos a producir anticuerpos para combatir inclusive las infecciones (Gómez, 1999).

La combinación de **azul** y verde (a la que a veces se le llama aqua) es una de las más favorecedoras para, no sólo problemas de salud físicos, sino también situaciones mentales, inquietud, trastornos emocionales y hasta situaciones de depresión provocadas por conflictos personales.

La intuición desempeña un papel que no se puede dejar pasar por alto en el color hacia el que nos sentimos atraídos por extraños impulsos magnéticos. Esas preferencias son verdaderamente intuitivas e indican que existe cierta armonía entre nuestro espíritu y el color que hemos escogido por que nos atrae misteriosamente. Hay un color que es siempre el favorito en nuestras preferencias aunque a veces lo reprimimos en el subconsciente y no lo dejamos salir a la parte consciente de nuestra mente por un motivo u otro.

En estos casos, cuando escogemos con cierta constancia un color que aunque no es el favorito es hacia el que nos sentimos más atraídos, es casi seguro que esto se debe al hecho de que armoniza con nuestro estado mental actual. Por ejemplo: si sentimos cierta inclinación al **gris**, o hacia el **castaño** y sus tonos derivados, quizás nos sintamos nostálgicos, tristes, deprimidos. Por ejemplo: Si se elige el rojo, es posible que al elegirlo, se esté manifestando, alegría, o inquietud, o deseo sexual. Y si nos inclinamos por el verde, quizás estamos tratando de reponer la energía perdida o encontrar la forma de escapar a una situación que nos agobia y curiosamente la mayoría de los espacios de la naturaleza son verdes. Hay personas que se identifican con un color que no es precisamente el que más les conviene. Existen muchas explicaciones, ya que la respuesta a muchos de nuestros comportamientos a veces se encuentra más allá del campo de la psicología. Por lo que algunos científicos que se dedican al estudio de la Colorología asegurando que los colores se escogen intuitivamente.

3.7.2 Flores de Bach.

La utilización de las flores con fines terapéuticos se remonta a tiempos muy remotos. Así es recogido por diferentes tradiciones como la hindú, la celta, la taoísta o la inca, entre otras. Posteriormente Paracelso nos habla de la utilización de la flores con fines curativos; Steiner, padre de la medicina antroposófica, hace referencia a una energía sutil y terapéuticamente poderosa por descubrir en las flores.

Los orígenes de la Terapia Floral, se remontan en la antigua china. De occidente sólo hay breves menciones en los relatos sobre los antiguos filósofos como Platón, Sócrates, quienes en sus días de meditación buscaban en el rocío que estaba sobre el pétalo de las flores, alivio para los estados emocionales en desequilibrio. Pero sólo en nuestro siglo, el Doctor Edward Bach organizó y constituyó un nuevo sistema terapéutico, fundamento de las esencias de las flores. Ha sido empleada desde su creación hasta nuestros días en Inglaterra y algunos países de Europa (España, Francia, Alemania, Polonia, etc.) A América llega hacia 1970 con el grupo FES (Sin Autor, 2006).

La Terapia Floral, ayuda para un despertar de conciencia espiritual más armónica o para acceder a estados de conciencia más superiores. En momentos trascendentales de la vida como son los cambios, la toma de decisiones, los duelos, los rompimientos afectivos, u otros.

Este sistema terapéutico está incluido dentro de las llamadas medicinas vibracionales o bioenergéticas; todos estos sistemas, junto con otros como la acupuntura, la homotoxicología, las reflexoterapias, conforman el gran grupo de medicinas alternativas, aunque el término no es del todo correcto, pues la medicina es una sola y solo posee diversos sistemas diagnósticos y terapéuticos. Las esencias florales son preparados vibracionales que conservan la cualidad energética única de una flor determinada. La flor tiene las características de una antena de energía que recibe las energías del cosmos (del sol) a través del aire y las energías de la tierra (por el tallo y la raíz). La flor recibe dos tipos de energía (Yin-Yang) de su unión y equilibrio mantiene una energía propia con características individuales que pueden ser transferidas al agua en el método de preparación de la esencia. Las esencias florales constituyen medios de transformación de los seres humanos al permitirnos incorporar cualidades armónicas a nuestro ser, que se convierten en facilitadores de nuestro crecimiento personal integral (Veilati, 2005).

Esta extraordinaria contribución de Edward Bach ha posibilitado un **redescubrimiento** de la riqueza energética y curativa del reino vegetal. Trabajos de campo e investigación con las flores permiten en la actualidad acortar distancias en las crisis curativas (enfermedades), posibilitando la resolución de conflictos en un tiempo más breve (Sin autor, 2006).

Las flores de Bach son remedios obtenidos de algunas flores, que son utilizados en un sistema terapéutico, bajo el nombre de la terapia de remedios florales. Este método fue introducido oficialmente por Edward Bach en 1935.

Las principales características de la terapia de remedios florales de Bach son: la exploración de los estados de ánimo y de las emociones humanas, la valoración de la persona respecto a la enfermedad, la elección del remedio adaptado según la teoría de la asignatura y la simplicidad del método terapéutico.

Edward Bach (1886-1936 citado en, Brigo, 2005), médico británico de origen galés (inmunólogo y homeópata), descubrió las propiedades terapéuticas de algunas flores, especialmente en la esfera mental y emocional. Nacido en Moseley en Gales, el 24 de septiembre de 1886, se tituló en medicina en 1912.

Desde el punto de vista de las Flores de Bach lo importante a observar, en un proceso de enfermedad, no radica en los síntomas que la persona experimenta físicamente. La importancia está en la valoración de la globalidad de la persona y la relación que mantiene consigo misma y con su entorno; siendo prioritario considerar que no existen enfermedades sino enfermos. Para lo cual, será fundamental tener en cuenta la apreciación subjetiva del individuo respecto a su existencia y sentimientos, esto es, valorar lo más posible la **vivencia interior** del sujeto.

Entendiendo que la enfermedad era un producto del desequilibrio o conflicto entre la personalidad y el ser espiritual, desarrolló un método para el que empleó capullos de flores del campo, agua pura y el sol. Tuvo, a lo largo de toda su investigación, un marcado interés por la sencillez para transmitir sus descubrimientos. Los 38 remedios florales constituyeron la base del sistema que hoy lleva su nombre, las cuales fueron seleccionados todos los aspectos de la naturaleza humana incluyendo los estados negativos que subyacen en las enfermedades.

Cuando la persona armoniza su mundo interno, en la mayoría de los casos, los síntomas concretos remiten o desaparecen. Las esencias pueden usarse sin riesgo ya que no tiene acción bioquímica o principio activo y, por lo tanto, no son posibles sobredosis, efectos secundarios o dependencias. Son remedios vibratoriales, no son medicamentos y no interactúan con ellos. Pueden ser usadas en cualquier edad, siendo especialmente eficaces en niños (Sin autor, 2006).

La utilidad de las esencias florales la encontramos en la consulta médica y psicológica profesional (infancia, niñez, pubertad, parto, tercera edad, proceso de muerte, trastornos mentales, desordenes emocionales, etc.) En terapias ocupacionales, fisioterapia, logopedia, etc. También en el desarrollo de aptitudes o cualidades, como el caso de los deportistas y artistas. Se puede aplicar a cualquier ser vivo (plantas, animales); es decir, para la práctica veterinaria en todos los niveles y para los cultivos.

Pueden ser asociadas a otros tratamientos o terapias, ya que siempre potencian el proceso de curación y en los casos de procesos incurables aportan sosiego y paz interior.

La energía sutil de las flores es de una inestimable ayuda para la armonización interior así como la mejora de la calidad de vida y más en un momento tan especial para la humanidad, donde está emergiendo un nuevo paradigma o modelo de vida. Las flores y su terapia son un puente de reencuentro entre el hombre y la naturaleza (Sin autor, 2006).

Bach comprobó, a lo largo de su trayectoria como médico, que gran parte de las patologías que presentaban sus pacientes, tenían estrecha vinculación con la personalidad de cada uno de ellos. Fue así que se interesó por hallar la raíz de los conflictos, como el camino más certero para recuperar la armonía general y, en consecuencia, colaborar con la salud mental y física. Los remedios florales construían caminos donde no los había y fortalecían energéticamente como defensa ante las agresiones de las enfermedades.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), desde 1976 incorpora programas sobre métodos naturales de la salud. Entre estos métodos, se encuentran reconocidas las esencias florales o Flores de Bach. La O.M.S. aconseja a profesionales de la salud, conjuntamente con los avances técnicos de la medicina, el uso, estudio e integración de éstos métodos naturales al campo de la salud. Dentro de este nuevo enfoque se comienza a valorar el entorno social y el equilibrio emocional de las personas como factores que intervienen en la consecución de un estado saludable individual. La O.M.S. remarca además, el valor preventivo, complementario y de ahorro de estos métodos naturales, en un marco de explosión demográfica y de alto coste sanitario mundial. Las esencias florales están clasificadas por dicha organización, como método natural de salud, inocuo y preventivo, dentro del apartado de terapias individualizadas. Y en caso de error en la elección de la flor que necesitamos, carecen de efectos indeseables según corrobora la organización mundial de la salud (Sin autor, 2006).

Cabe mencionar que después de haber sido aceptadas por la OMS en 1976, como un sistema de medicina alternativa, más tarde, fueron aprobadas por el Departamento de Salud del Reino Unido y por la Food and Drug Administration de los Estados Unidos, entre otras entidades mundiales que verifican todos los productos que se comercializan en relación con la salud. En nuestro país se conocen desde hace dos décadas, gracias al aporte que realizaron el Doctor Florencio Escardó y la Doctora María Luisa Pastorino (Sin autor, 2006).

Dicho lo anterior se podrá tener una visión y un criterio más amplio respecto a la descripción de algunas psicoterapias, terapias y prácticas transpersonales; de las cuales como se puede observar son de utilidad para poder desarrollar los niveles espirituales (trascendentales) del ser humano, con el adecuado conocimiento, el uso y su función de cada una de ellas, logrando así un mismo fin, que es el poder armonizar (integrar) al humano en todas sus dimensiones e incluso lograr trascenderlas.

3.8 Ética y Valores del Profesionista Transpersonal.

En las sociedades ha habido épocas en que han sido dirigidas unas veces por sacerdotes, otras por militares o por sus sabios, dependiendo de la necesidades e intereses, ya fuera de defensa en tiempos de confrontaciones de espiritualidad en épocas de apertura a los enigmas, con el guía de sabios o sacerdotes en tiempos de relativa tranquilidad. En otros momentos y culturas han prevalecido los comerciantes cuando se establecieron esas posibilidades. Hoy parece estar todo un poco revuelto, lo que es síntoma de cambios y podríamos decir que dentro del mosaico de las culturas del planeta, los comerciantes y los militares todavía se llevan la palma sirviendo a un economicismo absoluto y mundializado (Almendro, 1998).

Habríamos de tener en cuenta lo que se establece como yoga de bajada, es decir que no se trata sólo de subir a los planos espirituales y cartografiarlos, sino descender después y aplicarlos en los planos materiales, hacia abajo, incluyéndolos e integrándolos, allí donde se encuentra la piedra sobre la que se fundó la iglesia. El Buda, que por boca de ciertos

maestros habita en un más allá, pero bajo las capas de basura, allí donde la Madre encontraba que tras la mente física de las células, debajo de la materia, espera una realidad que hará saltar el peldaño evolutivo al que se dirige el ser humano. Se necesita una preparación, una higiene mental; para ir en pos de la conciencia energía involucrada en la materia hacia el encuentro con el verbo que era en el principio.

Por supuesto que dentro de la psicología transpersonal está el poder cartografiar los espacios espirituales para entrar ahí, que es de donde todo procede, y encontrarse con lo que uno es. De ese espacio recóndito proviene todo, los virus y las flores. Nuestro mundo de realidad consensual es un reflejo, la danza de las sombras de Platón, quién previsiblemente ascendió a esa realidad espiritual para encontrarse con los universales (Op.cit.)

Los grandes creadores han bebido de esa fuente holotrópica, afirmando que de ahí, de alguna medida han surgido las teorías de Sheldrake, Bohm; Pribram, Jung, Grof, además de grandes músicos, escritores y pintores, a fin de expandir ese mundo de sabiduría y amor en la materia. Las diferentes nomenclaturas apuntan a las mismas realidades. Hoy hemos perdido el contacto, en gran medida por la excesiva concentración en el aspecto rentabilizador de la materia, forjándonos una vida que se oculta y engorda con adquisiciones para encubrir al enemigo del confort: la muerte, que siempre acaba riendo. Hay que acceder al rayo nutricio para poder bajar después, atravesando la materia y asechando la presencia del *mana*: leche y miel, sabiduría y amor.

En aspectos más cercanos a la psicoterapia transpersonal, en su futuro pero también en su presente, no se ha de olvidar el principio de lo vivencial como primera piedra de cualquier opinión o teoría; primero la vivencia y después el concepto. Las exigencias son muy directas y nada caprichosas debido a la sutileza de los aspectos que la psicoterapia transpersonal plantea, lejos de una perspectiva taxonómica, enfermista y dramática de lo patologizante, exigiendo del terapeuta, una actitud más refinada, con técnicas más adecuadas, más fluidas, más sensibles y menos susceptibles de interferir con los fenómenos. Es decir que cada vez hemos de ser más conscientes de que nuestro acompañamiento respete el curso que la naturaleza imprime y que nuestra presencia puede ayudar a despejar los obstáculos, muchos de ellos fabricados por nuestra complejidad.

Entre de los problemas futuros que resolver, se coloca los derivados de la dicotomía de esa medicina mental y física; por que en realidad existe un interfaz mente-cuerpo. Esto está planteando, hoy por muchas escuelas. También según Almendro, (1998), el objetivo de la psicoterapia transpersonal no sería el de formar seres autorrealizados concebidos para muchos cómo tranquilos, dulces, aburridos, asexuados, etc., sino más bien seres desligados de las cargas y deficiencias de la personalidad, que puedan disfrutar del mundo sin apegarse a él. Servir al prójimo pero sin convertirse en una lapa (molusco). La reintroducción del mundo antiguo, la psicología espiritualista del próximo y extremo oriente junto con las psicologías individuales ofrecen ya un buen trabajo realizado, combinación que lleva a cabo la psicología transpersonal, que espera la posible comprobación experimental y científica de la psicología occidental.

La diferencia provendría que la psicología humanista, principalmente está interesada por el ser humano y la transpersonal por el ser humano, el alma humana y el espíritu divino. Sin embargo, lo transpersonal lleva consigo ambas posiciones, incluido el cuerpo como conciencia. Rowan (citado en Almendro, 1998) está preocupado por la cuestión del mal en el mundo, criticando el menosprecio que considera la extensión de su brutalidad. Por otra parte teoriza siguiendo a Hegel sobre la relación de los opuestos malo-bueno como motor de evolución dialéctica. Necesitamos una fuerza divina que penetre en lo demoníaco de la vida, no que flote sobre ello; no que se dirija una separación, sino a una complementación lejos de la pretensión de alcanzar la luz renunciando a la oscuridad. Malo y bueno se necesita. En el contexto terapéutico, Rowan (Op.Cit), comenta que “lo malo es algo que sólo lo parece, tenemos que conocerlo, trabajar con ello, conseguirlo en todas sus ramificaciones; entonces puede transformarse en algo positivo repleto de luz y energía.

3.8.1. Ética.

Para Veilati (2005), la ética gira alrededor del bien, de un **deseable comportamiento virtuoso, bueno, justo y responsable**, que tiene que ver con la justicia en las relaciones entre las personas, es decir, la ética trata sobre la libertad y sus límites, por lo tanto, sobre los derechos propios y los de los demás.

La ética recoge un sistema de valores del ser humano alrededor de los cuales hay cierto consenso desde: la honestidad, valentía, prudencia, generosidad, tolerancia, etcétera. Dice Savater (citado en Veilati, 2005) que no existe ningún pueblo, ni pasado ni presente, en el cual la mentira sea más valorada que la verdad, o que considere que ser cobarde es mejor que ser valiente, o que ser avaro sea mejor que ser generoso. Aquellos que representen debilidades humanas, aquello que va en contra de la plenitud de la vida no es apreciado por ninguna moral en ninguna parte.

Es por eso que como menciona Trungpa (1990; en Welwood, 1990) que, el trabajo fundamental de los profesionales de la salud en general y de los psicoterapeutas en particular es lograr la plenitud como seres humanos e inspirarla en las personas cuyos anhelos no son satisfechos. Cuando se habla de un ser humano pleno, se refiere a alguien que no solamente come, duerme, camina y habla sino a alguien que también experimenta un estado básico de alerta. Definir la salud en términos de atención puede parecer muy exigente pero es algo que está muy cerca de nosotros, algo que podemos experimentar, algo con lo que en realidad, estamos continuamente en contacto. Estar sano es ser en esencia completo, con el cuerpo y la mente sincronizados en un estado de ser bueno e indestructible. Por lo que esta actitud no sólo es recomendable para los pacientes sino también para los que ayudan, para los doctores, por ejemplo. En cualquier interacción entre seres humanos esta bondad esencial está siempre presente y es mutua.

La intención es promover que en el estilo de trabajo, la espontaneidad y la humanidad se irradian hacia los demás, en el que se pueda abrir hacia ellos, trabajando la cordialidad esencial en nosotros mismos, es decir; desarrollar la amabilidad hacia nosotros mismos, lo cual esa amabilidad se irradiará hacia los demás. De este modo al relacionarnos

con nosotros mismos nos permitirá relacionarnos entre nosotros y con la gente con problemas. Para trabajar con los demás es necesario ser genuino y proyectar esa cualidad en los demás. Este autor hace hincapié, en que nosotros como ayudantes, debemos saber en donde se encuentran **ahora** las personas, conociendo su estado mental en el que se encuentran en ese momento. De otro modo, puede despistarnos y hacernos creer que se trata de una persona completamente diferente a la que en realidad es.

Para Trungpa (1990); el primer paso es que nosotros mismos lleguemos a ser seres humanos genuinos, luego así, se podrá ayudar a los demás creando el clima apropiado para su curación, hablando de manera literal, ya que tiene mucho que ver la atmósfera en donde se desenvuelva, reflejando la dignidad humana y un estar físicamente ordenado. La ética como la terapia debe basarse en el aprecio mutuo, el ser paciente, atento, creativo, compartir experiencias, entre otros. *“El olvidar la impaciencia y aprender a amar a los demás. Es el modo de fomentar la salud esencial de los demás”* (pág. 188; en Welwood, 1990).

Horas (en Welwood, 1990), dice que el terapeuta debe tener la motivación adecuada, para que tenga lugar una comunicación significativa y terapéuticamente beneficiosa, deben cumplirse ciertos requisitos; uno de los principales es que el terapeuta esté libre del deseo de curar. Esto no es sencillo. Este deseo puede interferir en el proceso ya que el paciente puede suponer y sentirse invadido y manipulado. La cualidad de nuestra presencia es diferente en cada uno de nosotros y está determinada por nuestro sistema de valores y por nuestra motivación. Uno de los objetivos primordiales para este autor es ayudar a que la persona logre la autenticidad del ser.

La ética transpersonal puede ofrecer guía a los que quieran incluir la vía espiritual, transmental, en sus vidas, acercándoles a lo mitológico y arquetípico, no desde el adorno sino como propuesta viviente en lo más profundo de nuestra psique. Sobre todo puede ir dirigida a aquellas personas buscadoras para que puedan tener una guía de confianza a fin de que no se vean atrapadas por grupos dudosos que utilizan el gancho de lo espiritual para acoger incautos con fines oscuros. A veces esos grupos están dirigidos por personas sin escrúpulos que conocen también regiones profundas de la psique y que utilizan ese conocimiento para impresionar con la luz y atrapar con las sombras. Es el control psico-espiritual, núcleo de atención para los que quieren el poder en los tiempos presentes e inmediatos. El futuro de la ética transpersonal también tiene que ver con aquellos desesperados de una vida sin sentido, por desacralización y todo-consumismo, y ha de ofrecerles el norte de la experiencia de lo imaginable, lo que les redituará en la inmensa perspectiva de la vida y el universo. Que emprendan un vuelo hacia el vértigo del firmamento y no hacia el absurdo del estrellamiento en la acera (Almendro, 1998).

En otro orden de cosas, la ética transpersonal ha de abrirse camino entre el escepticismo de lo académico y el retraimiento de sus instituciones, producto de sus ignorancias y de sus miedos. Sin embargo no hay que perder de vista la evolución actual de nuestra sociedad; ahora si bien es cierto hay una preocupación por lo espiritual, por el destino insondable del ser humano, y de todo el planeta, por su ecología, está más presente, como una tendencia hacia el bien, no podemos despreciar que al parecer los que tienden hacia las guerras, la destrucción en sus múltiples formas, cada día amplían su capacidad, así

que parece que estas dos tendencias se separan progresivamente, cada una hacia su polo respectivo. Por lo que, tal vez sea la polarización de nuestra mente la que no integra los opuestos. (Op.Cit).

Los tiempos de cambios profundos son tiempos de incertidumbre, ya que se abandona lo viejo para ir hacia el descubrimiento de nuevos mundos. La crisis define el cambio y, tras una tierra de nadie que no permite asentamiento, espacio intermedio entre lo que se deja y lo que viene, aparece una ansiedad cuyo espoleamiento (Avivar, Estimular) no cesará hasta que ese cambio profundo se establezca. Hoy todo ello significa proseguir. Esta parece ser la situación de nuestro mundo. Proseguir hacia ese cambio profundo significaría recuperar la función de la vida en medio del maremágnum, recuperarla en el cuerpo como cristalización de lo que somos, de pensamientos, de sentimientos y acciones que generan nuestro carácter, nuestros hábitos, nuestra manera de ser; el cuerpo que congela en sus disfunciones los traumas del pasado en el que el ego fija, en la ilusión de la permanencia, creencias, anclajes y deseos en un presente muerto, conformado de coraza que de defensora se convierte en agresora. Es en el cuerpo en todas sus dimensiones donde tendrían que cristalizar los nuevos cambios. A lo largo de toda la tradición los pueblos se han regido por un grupo de personas que tuvieron acceso a esa realidad espiritual. Hacia ella se encaminaron y así aprendieron el rumbo que su pueblo habría de seguir posteriormente. Allí esos descubridores se encontraban con la entidad espiritual, o entidades, los enormes y coloridos santuarios caleidoscópicos en que habitaban en esas realidades; posteriormente, ya en el mundo de la materia, reproducían esos santuarios y establecían los cultos y plasmaban en leyes las direcciones que las entidades o la entidad les encomendaban. Esas construcciones maravillosas, esas pirámides, esas iglesias apuntan con sus campanarios, sus antenas parabólicas, hacia esos mundos para recibir información (Almendo, 1998).

Hoy los turistas todavía perciben la energía de esos lugares. De ahí nacieron las pirámides aztecas, las mayas las egipcias, y la mayoría de los cultos, incluida la mística cristiana. Dependiendo del radio de entrada, de la profundidad del acceso, así se conformaba la particularidad de la vía a seguir. Es posteriormente, cuando desaparecen los genuinos buscadores, cuando los descendientes que no han seguido el proceso accediendo al espíritu, comienza una degeneración de cultos sin energía ni propósito, quedando todo en una rutina que ya carece de fundamento. Dentro de las investigaciones actuales de los nuevos paradigmas, es interesante preguntarse hoy sobre ese mundo de entidades diferentes que pueblan las tradiciones espirituales del planeta, las relaciones que existen entre ellas, el cómo son y el cómo las percibimos: los orientales con formas orientales, los precolombinos con sus formas peculiares, los occidentales con las suyas, siendo percibidos hoy en sus formas originales por personas de diferentes tradiciones, lo que nos fuerza a pensar que, tal vez, esas formas peculiares representan diversos campos morfogenéticos que se han proyectado holográficamente sobre sus zonas específicas del planeta y no al contrario. El super holograma, el holomovimiento permite hoy una comprensión y acceso a todas estas situaciones por razones de nuestra creciente comunicación y conciencia planetaria.

Se necesitan nuevos **descubridores** que reverdezcan nuestra agotada evolución por falta de contacto y por apurar en el encuentro arquetípico que nos dio el Renacimiento, pues el arquetipo del individualismo materialista renacentista, válido en su momento, hoy se ha

convertido en poder del individualismo atroz y aislacionista, imponiéndose y asfixiando nuestro devenir (Almendro, 1998).

3.8.2 Valores.

Los valores se consideran importantes dentro de cualquier marco social, ya que estos cumplen con un funcionamiento enriquecedor para una sociedad como la nuestra y en otras sociedades diferentes a la nuestra, es por eso hacer hincapié en la diversidad de valores que nos pueden caracterizar como una comunidad, como una ciudad, o como un país o como un continente incluso, reconociendo nuestras potencialidades y nuestras limitaciones que nos permitan trascender el propio sistema social o cultural.

Laszlo (2000) considera, no obstante, primero la verdadera naturaleza de los valores. La tradición nos dice, al menos en las escuelas filosóficas occidentales, que los valores deben considerarse unos fenómenos puramente subjetivos. Ahora bien, ¿qué podemos inferir de ello? ¿Qué posición ocupan los valores? Parecen atribuirse a unos factores de la personalidad inescrutables, meros caprichos subjetivos. Sin embargo, los valores entrañan algo más. Penetran en el mundo de manera objetiva: gobiernan la conducta de las personas. Por otro lado, también son un elemento a tener en cuenta en la interacción entre los distintos individuos. Los valores son fenómenos personales y sociales, inciden en la evolución de las comunidades y la manera de relacionarse con su entorno inmediato. Si los valores forman parte del mundo objetivo, hay que tomarlos en serio, como hacemos con la salud y la enfermedad o cualquier otro factor que influya en nuestra vida y nuestro bienestar.

Grof (2000), menciona que hay un sistema de valores centrales que son transpersonales y trascienden a los de las culturas existentes. Es un sistema ético que surge de manera espontánea a partir de profundas experiencias místicas. Incluye determinados valores en los que coincidirían personas de variopinto bagaje que hayan vivido esta clase de experiencias. He visto este fenómeno repetidas veces en nuestro trabajo, y el psicólogo humanista Abraham Maslow se refirió a él en las observaciones que realizó sobre sujetos que habían vivido experiencias místicas espontáneas: o experiencias cumbre, como solía llamarlas. Se refería a esos valores como metavalores, y a los impulsos para actuar en función de ellos como metamotivaciones.

Es concebible que ciertos valores puedan ser transpersonales y, sin embargo, específicos culturalmente. Quizás sería más correcto hablar en términos de valores **universales o transculturales**. Se referirían, por ejemplo, a temas como el respeto profundo por la vida como algo sagrado, la noción de que matar está mal, la compasión por otros seres sensibles, etc.

Russell, (2000 pág. 150) argumenta que es un buen ejemplo: la noción de que matar está mal. De hecho ya asociamos este valor con un estado superior de la conciencia. Es inimaginable que un santo defienda el matar a la gente; es más, incluso sería sorprendente que defendiera el sacrificio de animales aun cuando su fin fuera la alimentación. Los que

creen que matar es correcto seguramente razonan desde las antípodas de la iluminación, ese estado en el que sigue imperando la conciencia basada en el ego; ése que dice: *“mis necesidades son las primeras que deben satisfacerse”*. Justificar el terminar con la vida de otro ser vivo casi siempre se basa en un sistema de valores centrado en el yo. Cuando las personas aprenden a despojarse de su ser egocéntrico, aumenta de forma natural su veneración por la vida. Para ellas el no matar no precisa de justificación racional; sencillamente matar está mal. **Según** la filosofía académica, la responsabilidad moral se limita al ámbito de la humanidad. Somos responsables de nuestras acciones frente a los demás porque los humanos tenemos una dimensión **interior**; sufrimos si nos maltratan. Basados en el principio de *“actúa con el prójimo como te gustaría que actuaran contigo”*, los filósofos nos dicen que somos responsables ante nuestros semejantes. Sin embargo, esta limitación de la responsabilidad moral hacia los humanos es arbitraria; es demasiado restrictiva. Hay buenas razones para creer que todas las formas de vida comparten una dimensión interna (una especie de sensibilidad o subjetividad) y, si creemos este enunciado, la responsabilidad moral debe extenderse a todas las formas de vida de la biosfera (Laszlo, 2000).

Russell (2000 pág 150) dice:

“Para mí existe una clara diferencia entre valores y moral. Todos tenemos valores. Son “lo que valoramos”, lo que consideramos importante en nuestras vidas, y que puede variar considerablemente de unos a otros, aunque, como acabamos de decir, es posible que los valores de un individuo cambien si cambia también el estado de su conciencia. La moral, por otro lado, la considero uno de esos códigos que la sociedad impone en la conducta de las personas. Son el conjunto de reglas que vinculan a una comunidad y posibilitan el trato entre sus miembros.”

La mayor parte de la moral es un intento de inhibir nuestro egocentrismo, pero no procede de un estado superior de la conciencia. La mayoría de las sociedades poseen imperativos morales contra el asesinato, el robo y la violación, y no necesariamente porque sean valores profundos que todos aceptamos, sino porque son unos principios que la sociedad desea mantener y respetar. Necesitamos esta moral para cohesionar una comunidad de personas egocéntricas.

A medida que aumenta la conciencia de la gente, esta moral no es tan necesaria, y la sociedad no se ve obligada a imponer su propio conjunto de valores. Cuando las personas viven la clase de experiencias asesinato, robo o violación se encuentran menos ligadas a esa conciencia egocéntrica anterior. Entran en contacto con sus valores más profundos, y lo viven de manera más espontánea. Son unos, valores que surgen de su interior en lugar de pertenecer a un código social. Sin embargo, sigue siendo necesario disponer de un sentido de moralidad. Debemos poder seguir distinguiendo las acciones morales de las inmorales (Laszlo, 2000).

La moral es muy relativa y varía de una sociedad a otra. Lo que es inmoral para un grupo de gente puede ser perfectamente moral para otro. Los que están más en contacto consigo mismos y con estos valores universales más profundos actuarán con naturalidad; intentando causar el menor daño posible a los demás. Sin embargo, puede que no estén

actuando moralmente en términos de un conjunto de códigos específicos. Es más, puede que se comporten de manera inmoral en lo que respecta a un código social determinado (Russell, 2000).

Por lo que, la moralidad va en función de lo que se acepta en una cultura dada. Siempre y cuando no abandonemos la esfera de las culturas específicas, veremos que los valores éticos son muy idiosincráticos, inconsistentes y caprichosos. Lo que para un grupo humano es alarmante para otro quizás es aceptable y perfectamente normal. Lo que una sociedad considera un imperativo absoluto e incuestionable, para otras es algo irrelevante, y lo mismo se aplicaría a los distintos estamentos de la misma cultura: social, religioso, político, etc.

Tomemos la sexualidad como ejemplo. Una vez nos hemos liberado del corsé de nuestra propia propensión cultural y vemos las cosas desde una perspectiva transcultural y universal, nos damos cuenta de lo relativos y arbitrarios que son los juicios de valor en este campo. Había una tribu en Nueva Caledonia que solía asesinar a los gemelos cuando uno era niño y la otra niña, porque violaban el tabú del incesto compartiendo la matriz, y al contrario, en los círculos aristocráticos del Egipto y Perú antiguos el matrimonio entre hermanos era un deber sagrado. Aunque algunas culturas condenen con la pena de muerte el adulterio, una costumbre esquimal obliga al anfitrión a ofrecer a su mujer al huésped para hacerle los honores. Hay culturas que consideran natural el desnudo para ambos sexos; y no le dan mayor importancia; otras, en cambio, obligan a las mujeres a cubrirse el cuerpo entero, incluyendo diversas partes del rostro. La poligamia, así como la poliandria, se considera natural y lógica en determinadas culturas. Mientras que la homosexualidad es una blasfemia en ciertas sociedades, un crimen que merece la muerte, una forma de depravación moral o una enfermedad, en otras es normal y aceptable, e incluso se considera superior a la heterosexualidad. Sin embargo, también existe una moralidad postconvencional que trasciende las normas y prohibiciones impuestas por la cultura. Es algo absolutamente distinto, que se siente de manera profunda, casi a nivel celular; algo basado en una experiencia personal decisiva de naturaleza transpersonal (Grof, 2000).

Tradicionalmente los sistemas de valores siempre han sido muy egotistas. Nos hemos acostumbrado a decir: *como no quiero que me hieran, no voy a hacer daño a los demás*. Hasta cierto punto en esto también se basa la moralidad cristiana y cualquier moral occidental, en realidad. Sin embargo, el sistema de valores budista va más allá, puesto que incumbe a toda la creación. Ahora bien, en las experiencias que se describen, los individuos trascienden los intereses propios y egoístas, y valoran el mundo en general por lo que es. Quizás se deba a que las personas que sufren esta clase de experiencias sienten al mundo como una extensión de ellas mismas, forman parte del mundo, y el mundo es una parte de ellas. Por consiguiente, adoptan unos valores transociales, incluso transhumanos, que van mucho más allá de los valores normalmente asociados a la moralidad.

Eso es muy evidente en la práctica espiritual sistemática relacionada con las experiencias personales profundas. Advertimos aquí un continuo en la evolución y el desarrollo éticos que progresa de fase en fase. Al principio no se hacen ciertas cosas por ese miedo primitivo a que nos descubran y nos castiguen. En otro nivel, las acciones individuales las guía un sistema de órdenes o preceptos que ha sido introyectado y

absorbido en lo que Freud llamó el superego. El siguiente paso es el descubrimiento de la ley kármica: darse cuenta de que ciertas acciones comportan determinadas consecuencias. La forma más elevada de moralidad es reflejo de haber admitido en el plano de la experiencia la unidad que subyace a la creación entera, una noción de identidad con los demás seres sensibles y una conciencia de nuestra propia divinidad. En esta clase de evolución psicoespiritual los cambios de nuestra moralidad son un reflejo de los que acontecen al intentar comprendemos a nosotros y el mundo, el lugar que ocupamos y el papel que desempeñamos en él.

Algunas formas de empatía todavía incluyen un elemento de separación, la distinción entre el yo como observador y el otro que sufre. Hay una diferencia entre la piedad en el sentido más corriente de la palabra y la genuina compasión, basada en una sensación de unicidad e identidad esencial con los demás (Grof, 2000).

Ésta última seguramente es más profunda que el entendimiento racional. Es como un sentido intuitivo de las relaciones propias. Tomemos el ejemplo de no causar sufrimiento a los demás. Esta idea de evitar el dolor la encontramos en la mayoría de tradiciones espirituales, y es algo hacia lo que gravita muchísima gente de manera espontánea a medida que su conciencia va desarrollándose. Sabemos que no deseamos sufrir, y por eso no queremos infligir mal alguno a los demás. De eso trata la compasión; sentir por los demás lo que sentimos por nosotros mismos, y cuidarlos como cuidaríamos de nosotros. Es algo espontáneo que surge al liberar la mente de esas creencias y actitudes diferenciadoras y empezar a sentir una empatía más intensa hacia los demás (Russell, 2000).

Por lo que cada ser humano tiene que experimentar esa compasión por sí mismo logrando así un entendimiento y una transformación en su ser que le permita ver a través de él mismo y así poder ofrecerlo a los demás sin que éste sea un peso que se tenga que dar, sino simplemente algo que se quiere ofrecer por mera voluntad sin enjuiciar al otro o a los otros. Porque al final de cuentas son tan seres humanos como lo es él mismo.

CAPÍTULO 4.

DESARROLLO Y DIVULGACIÓN DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL O INTEGRAL EN MÉXICO.

En la actualidad nos encontramos en una etapa de transición nunca antes vista en la historia de la humanidad; etapa en la que una serie de concepciones de la realidad, del hombre y de los valores están cambiando a ritmo acelerado. Esto lo menciona Carl Rogers, (1977) en su libro *La persona como centro* escribe un artículo muy interesante respecto a lo que parece ser un nuevo tipo de ser humano que surge. Así mismo, el jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin (citado en Tena, 1992), también habla de la inocultable y necesaria aparición de una nueva variedad de ser humano dotado de un nivel superior de conciencia a nivel planetario, y que es resultado del proceso evolutivo universal, dando con esto un surgimiento de un nuevo tipo de humanidad y de cultura. Expone hipótesis de la tendencia actualizante, es decir; la expresión de lo que se le llama una tendencia formativa implícita al universo y que lo anima hacia la complejidad y la unidad; tendencia formativa que, consecuentemente, lleva al ser humano, individual y socialmente hablando a crecer y a evolucionar.

En América Latina, principalmente en México, estas consideraciones comienzan a tener relevancia, sobre todo por la introducción en los círculos intelectuales cercanos a la Psicología y el Desarrollo Humano, de las temáticas que desde 1968 han sido estudiadas por los representantes de la Psicología Transpersonal.

Rogers (1977), afirma que nuestra cultura tiene un pie en el umbral de un grandioso proceso evolucionario-revolucionario. La expresión **nuestra cultura** puede ser leída desde distintas ópticas; la primera de ellas desde un regionalismo estadounidense que, consecuentemente, limitaría este proceso evolucionario-revolucionario a un fenómeno exclusivo del Primer Mundo Anglo-Sajón; una segunda lectura es donde entonces cultura significa cultura planetaria, dentro de la cual no se excluye ninguna manifestación social de la humanidad. Por lo tanto, bien se puede afirmar que las características de la persona que surge expuestas por Rogers (Op.Cit.) no son privativas de una cultura, sino resultado de **un proceso evolucionario-revolucionario impulsado por la tendencia formativa o proceso evolutivo universal** en todo el planeta, y no sólo expresión de condiciones socio-político-económicas de una región. No obstante, este surgimiento tendrá diferentes matices en su expresión, dependiendo de la situación geográfica e ideológica en donde se dé.

En México, el movimiento humanista se inicia de modo formal y sistemático con el Dr. Juan Lafarga en 1967, en la Universidad Iberoamericana, y desde sus inicios el aspecto espiritual se integra a la concepción de ser humano, sin que se impusiera ésta visión de la naturaleza humana en los programas que se desarrollaban, pero abierta a quienes quisieran explorarla. En varios de sus escritos resalta el carácter trascendente de la naturaleza humana y propone llegar a ella a través del desarrollo humano pleno. Para Lafarga la persona trasciende a través de sus relaciones significativas y cercanas con las demás personas, y su fê o falta de ella es algo que tiene que ser congruente con su ser total. Lafarga no desarrolla

un enfoque explícitamente transpersonal, pero ciertamente aporta fundamentos para que otros lo hagan.

Pablo Morales Mancera, uno de los primeros egresados de la maestría en Desarrollo Humano, y el primero en obtener el grado en 1974, se titula con un trabajo sobre los cambios que ocurren en alumnos de una clase de religión facilitada con un Enfoque Centrado en la Persona. Su interés por facilitar el crecimiento espiritual lo lleva a la psicosisíntesis y al Instituto de Psicosisíntesis de Florencia, en el que junto con Carmen Mora de Castaños, en 1982 obtiene la calificación de didacta psicosisintetista, con el apoyo de Georgia Freisia (discípulo de Assagioli), quién les facilita el contacto existencial con la psicosisíntesis. Morales funda en México el Instituto de Biopsicosisíntesis, Armonía de la Vida, y han creado una Facultad de Psicología con Orientación Biopsicosisintetista. Morales y Mora y sus colaboradores han formado personas en este enfoque desde hace más de veinticinco años. En su libro biopsicosisíntesis. Armonía de la Vida, comparten sus experiencias con el ánimo de seguir difundiendo este enfoque, especialmente en los países de habla hispana. (Gómez del Campo, 2005b).

En la Universidad Iberoamericana, la Dra. Ana María González Garza, después de haberse dedicado a la teoría, práctica y la aplicación en la educación del Enfoque Centrado en la Persona, de Carl Rogers, le da impulso al Desarrollo Transpersonal. Durante sus periodos en la dirección del Departamento de Desarrollo Humano se crearon las **Jornadas de Desarrollo Transpersonal** y en el programa de maestría se abrió un área de acentuación en Desarrollo Humano Transpersonal. Invitó a exponentes de la calidad de Satnislav Grof a compartir sus experiencias y conocimientos con los alumnos y académicos de la Universidad. En sus obras: Colisión de Paradigmas, Hacia una Psicología de la Conciencia Unitaria, De la Sombra a la Luz, y el más reciente de ellas, Caminos de Trascendencia, desarrolla ampliamente el paradigma transpersonal y sus aplicaciones a diversos aspectos de la experiencia humana tales como la psicoterapia, la educación y el crecimiento personal. Imparte talleres y cursos en varias ciudades del país y, a través del Instituto de Psicoterapia Humanista de Morelia, imparte un Diplomado en Desarrollo Transpersonal (Op.Cit.).

La Doctora Ana María González Garza, a quien se le considera una de las precursoras de este nuevo enfoque en nuestro país, tiene contacto con el enfoque transpersonal en 1978, en la Universidad de *Jolla* California. Asistía a unos cursos y al conocer este nuevo enfoque de la psicología, despierta en ella un interés especial y a partir de ese momento, le dedicó tiempo, esfuerzo y estudio a la investigación de este apasionante tema y no es sino hasta cinco o seis años después de solicitudes, discusiones y rechazos, lograr que se incluyeran, el estudio de investigación y promoción de la dimensión espiritual dentro de los programas académicos del departamento de educación y desarrollo humano de la Universidad Iberoamericana (UIA) (González, 2006; ver anexo 1).

Así, en el año de 1987, aparece los primeros indicios a lo que se le conoce hoy como la Cuarta Fuerza de la Psicología Contemporánea, también llamada **Psicología Transpersonal o Psicología Integral o el Cuarto Camino**. A lo largo de todo este tiempo dedicado al estudio y a la investigación documental en torno a esta temática, entró en contacto con nuevas teorías, así como un nutrido grupo de personas interesadas en una

comprensión más profunda y justa del complejo fenómeno humano, con el objeto de analizar y definir las posibles aplicaciones que la psicología transpersonal que podía tener en el ámbito humano. Esta inquietud provenía de un profundo deseo de ser congruente con los principios, los fundamentos, las metas y los fines del movimiento de desarrollo humano, muy especialmente en lo que se refiere a la apertura al diálogo, a la experiencia y al cambio. Como resultado de estas acciones se iniciaron las primeras actividades dirigidas a incluir en los programas de desarrollo humano los principios y propuestas del humanismo-transpersonal.

Por lo que en Octubre de 1988, se llevaron a cabo las jornadas de desarrollo transpersonal como resultado de las propuestas de los alumnos y profesores del departamento. En Octubre del siguiente año se realizaron con el apoyo de las autoridades de la Universidad Iberoamericana, fue de inspiración cristiana, jesuita concretamente con una participación de 50 expositores y de aproximadamente 500 asistentes: alumnos universitarios, amas de casa, profesionistas, religiosas (Tena, 1992).

Cabe mencionar que dentro de este evento se realizó un foro muy importante titulado Encuentro Ecuménico sobre la Espiritualidad y la Trascendencia, en el que participaron representantes de las siguientes religiones y/o grupos místicos: calvinismo, catolicismo (jesuitas), budismo tibetano, budismo zen y budismo tailandés; hinduismo, sufismo y judaísmo. Además se contó con la participación de grupos de espiritualidad que siguen la tradición de las órdenes prehispánicas (mexicas, concretamente). Todo el acto se vio enmarcado por un espíritu académico muy formal y serio pero a la vez hermanado por el intento de elucidar un poco más los procesos personales de trascendencia, como de búsqueda de unificación de las diferentes posturas espirituales, en un intento de ir más allá de las barreras tanto económicas, como ideológicas o raciales.

Se impartió un curso de postgrado sobre Psicología Transpersonal y abierto a estudiantes de otros postgrados y al público en general. Dicho curso tuvo 30 personas inscritas aproximadamente. Desde entonces la UIA inició un programa institucional de investigación sobre religión y cultura, interesada por el surgimiento de sectas religiosas y grupos místico-espirituales en nuestro país, así como una serie de mesianismos, iluminismos y milenarismos que están cambiando la orientación del mexicano en materia de espiritualidad (Tena, 1992).

Con la finalidad de dar a conocer y difundir los avances que en el área del enfoque transpersonal y los estudios de la conciencia se han alcanzado en las últimas tres décadas. Entre éstas, se encuentran el diseño y coordinación de seminarios dirigidos a definir y delimitar el campo de estudio y de acción del desarrollo humano-transpersonal, el desarrollo de las guías de estudio para algunas materias optativas dirigidas a los estudiantes del programa de Maestría en Desarrollo Humano de la Universidad Iberoamericana, y el diseño de los planes de estudio y los programas de Diplomados en Desarrollo Transpersonal, Estudios en Desarrollo de la Conciencia y en Desarrollo Humano, tanto para la Universidad Iberoamericana como para otras instituciones educativas que lo solicitaron.

En las Jornadas de Desarrollo Humano Transpersonal, expuestas en 1990, se mencionan temas relacionados con: el Desarrollo de la Conciencia desde el Enfoque Humanista y Transpersonal explicando sus etapas y niveles. En otro tema se habló de los aspectos del Desarrollo Espiritual y que no precisamente su contenido es de tipo religioso, por el contrario la religión sólo forma una parte de éste, ya que está abierto a otros puntos de vista de amplio criterio cultural. Así mismo, también se habló de aspectos psicológicos, es decir; se comenta desde el ámbito personal, el familiar, social y de salud, así como también desde el sufrimiento y el dolor humano, y por supuesto desde el punto de vista artístico y del místico ya que en éste último se mencionan las diferencias así como las similitudes entre los estados místicos y los psicóticos ya que suelen confundirse, por eso la importancia de hacer estas diferencias.

Posteriormente en las Jornadas de Desarrollo Humano Transpersonal en 1992, se incluyeron otros temas que tienen que ver con el cómo y del por qué del Desarrollo Transpersonal, otro tema fue; el cómo el ser personal y transpersonal se asemeja un espiral de conocimiento, en otro tema se hizo referencia a la cultura Teotihuacana retomando el significado del mismo nombre: **Teotihuacán dónde el Hombre se convierte en Dios**, como es que a partir de ésta y otras culturas antiguas ya se manejaba una forma de trascendencia y desarrollo espiritual a través de prácticas chamánicas adorando a diversas deidades.

Otro tema son los retos que enfrentan la Ciencia y el Espíritu ya que se han visto como adversarios desde tiempos remotos y que no tienen porque serlo, otro es la influencia de prácticas orientales dentro del Enfoque Transpersonal, como el Yoga, el Vedanta, Reiki, etcétera; otro tema a tratar fue el hablar de Conciencia desde el Enfoque Psicoanalítico; se habló de los Estados Ordinarios y no Ordinarios de Conciencia y por último el papel de la Psicología Transpersonal en la Ecología, Geobiología, Salud, la Música y por último se habló de una realidad Cósmica (Ver anexo 2).

En las Jornadas de Desarrollo Humano Transpersonal en 1993 se incluyeron nuevos temas, por lo que se puede ver un avance durante este tiempo por los temas abarcados en cada jornada, aquí se continuó hablando de espiritualidad, sin embargo; se enfocaron en nuestro país ya que se expuso la identidad Mexiquense y la universalidad, del Despertar Espiritual en México, otro tema fue el de Narciso, la Máscara y el Espejo, ya que para el que conoce la historia de este personaje terminó en forma trágica su muerte, pero que retomado dentro del enfoque transpersonal le da un giro que permite ver las propias sombras que obstaculizan un desarrollo de conciencia transpersonal, logrando así explicar esa otra contraparte que forma parte del *self*, también se habló del arte musical como autoconocimiento, de la Vibración Humana al sonido Transpersonal, y del Ruido a la Música.

Otro tema fue El Mundo de la Kabbalah de origen judío, es una práctica religiosa, o una forma de vida que ayuda a un desarrollo de conciencia y por lo tanto un desarrollo espiritual conformado por cuatro dimensiones que conforman al Ser Humano las cuales vienen siendo el material, el biológico, el psicológico y por último el espiritual y que a través de estas dimensiones se llega al autoconocimiento, a un rehacerse, autoevolucionarse, autoobservarse y ser consciente de formar parte una totalidad cósmica o

de una divinidad cósmica. También se habló de Trascendencia y del niño de la calle, de la Historia Personal como medio de crecimiento y salvación.

Dichas jornadas fueron suspendidas en la UIA, por el cambio de rector, así como por la jubilación de la Dra. Ana María González Garza. Posteriormente la Dra. González Garza y otros académicos especializados en diversos temas del desarrollo espiritual, lograron un espacio en la Educación Pública Superior del Instituto Politécnico Nacional.

En Agosto del 2005, por primera vez, se realizaron las Jornadas de Desarrollo Humano Transpersonal Caminos de Trascendencia, en el Instituto Politécnico Nacional, Centro de Educación Continua Unidad Allende. Se abarcaron temas como: Fundamentos de Trascendencia, Trascender por los Sentidos, Caminos de Trascendencia Convergentes, Creencias Fundamentales de Humanología, Del Ego a la Trascendencia, Despertar: la Aventura de la Conciencia, El Amor, su Trascendencia y Yo, Sentido de Vida y Trascendencia exponiendo en estos temas lo que es la conciencia, hasta lo que se puede vivenciar de ella integrándola a nuestra vida cotidiana.

También se habló de temas del cómo Descubrir el Cuerpo como Medio Espiritual, Sexualidad y Trascendencia, Descubriéndose a través de Símbolos, Trascendiendo las Barreras de la Comunicación y Trascendiendo Nuestro Pasado, estos temas hablan de una autoaceptación física, mental y divina, de cómo a través de los símbolos y sentidos damos significados trascendentes, dentro de la comunicación que ahora es mucho más amplia, técnica y muy utilizada en sus diversas formas, y que, para trascender el pasado se requiere de soltar todo lo que nos hace sentirnos dependientes e inclusive, dejar de creer que sin ello no se sobrevive, simplemente se deja ir, logrando un desapego interno emocional-perceptivo y dar un salto ampliando nuestra conciencia.

Al finalizar, se habló de Kabbalah como tradición mística de Occidente, de la Familia de su origen y la Trascendencia, recordando con esto que el Enfoque Transpersonal abarca varios ámbitos aparte del familiar, pero principalmente el espiritual que es el que desemboca los demás sentidos, percepciones, pensamientos y actos con contenidos distintos como el enojo, la alegría, la tristeza, la compasión, la honestidad, la mentira y otros, que forman parte de ese Ser Trascendente (Ver anexo 2).

Actualmente La Dra. González Garza, imparte Diplomados y Conferencias en la Cd. de México, así como en la Universidad de Puebla y otras cedes en diferentes puntos de la República para mayor información consultar su página (Ver anexo 3).

Como se puede observar, la psicología transpersonal o cuarta fuerza de la psicología, está ganado espacio, tanto en la Educación Pública como Privada, aunque muy lentamente, ya que no ha sido reconocida de una manera total, pero ya comienza su expansión y difusión.

Como se podrá observar dentro del área profesional de la psicología, la psicología de desarrollo humano transpersonal, actualmente tiene un sinnúmero de seguidores nacionales cómo extranjeros, en esta gran variedad de profesionales como: médicos, psicólogos, antropólogos, sociólogos, y otros, desarrollándose a nivel espiritual, así como

una gran cantidad de personas que no tienen una profesión a nivel académico ya sea superior, medio superior, secundaria, o primaria, quienes asisten a eventos para su desarrollo transpersonal y espiritual. Lo cual se ha estado presentando en nuestro país desde hace algunos años, ya que surgieron diferentes Instituciones donde se realizan psicoterapias, terapias y prácticas transpersonales.

4.1 Características de las Manifestaciones de la Sociedad Mexicana Contemporánea con Relación a la Psicología Transpersonal o Psicología Integral.

En 1992, se conmemoraron los quinientos años del **descubrimiento de América**, para algunos esta celebración era festiva, para otros, abría nuevamente una vieja herida, sin embargo, de una u otra forma, el aniversario atizaba las cenizas de un fuego dormido en el corazón de muchos mexicanos, por primera vez en largo tiempo, el pueblo indígena guardián de la historia y de la tradición de nuestros antepasados- aparecía en primer plano y era escuchado, reconocido y re-valorado por personas de distintos sectores socio-culturales y económicos de México y del extranjero.

Entrar en contacto vivo con la cosmovisión olmeca, maya, náhuatl, encendía un fuego nuevo que desde hace ya algún tiempo se gestaba en diversos foros y círculos se hablaba abiertamente del despertar espiritual de México. Algunos lo hacían con temor, otros con entusiasmo, otros con escepticismo, otros más con esperanza y algunos con coraje o sagacidad (González, 1993).

El despertar espiritual, que según se entiende no es otra cosa mas que cobrar conciencia de lo que somos en esencia, ha sido etiquetado últimamente como producto de la **nueva era, que a su vez se dice, esta generando una nueva conciencia.**

Hablar de **nueva conciencia** necesariamente nos refiere a la conciencia humana, misma que se desprende de la conciencia original, del todo infinito, del absoluto inmutable. El proceso de desarrollo humano-transpersonal es un proceso de concientización **de darnos cuenta** que implica un continuo cambio. Un ascender en la espiral de la vida y de la trascendencia.

A lo largo de su historia y evolución. El ser humano ha pasado por un sin número de transformaciones, revoluciones y cambios que en cierta medida, han marcado un antes y un después en el curso de su existencia. Desde la aparición del fuego o de la rueda, hasta los grandes descubrimientos científicos de nuestro siglo. Se observa un anhelo profundo de cambio y de desarrollo, que se ve incrementado cuando la humanidad en su evolución cruza por situaciones críticas como las que en este momento enfrenta.

El fenómeno de despersonalización y deshumanización que caracteriza a nuestra era y las crisis de toda índole, que de éste se desprenden. Han provocado en nuestro aquí y ahora una imperiosa necesidad de buscar nuevos caminos. Caminos que conduzcan a la paz. Al dialogo. Al encuentro; a la creación de un mundo en el que los valores mas elevados del ser, logren trascender las injusticias, Las violaciones a los derechos humanos,

el cientificismo, las guerras, las represiones de todo tipo y la lucha inhumana por el poder que surgen a partir del momento en que en el hombre aparece el deseo incontrolable de dominio y explotación, tanto de la naturaleza, como de los seres humanos que le rodean (González, 1993).

Ante esta situación, no es de extrañar que se reviva el fuego que alimenta el eterno anhelo por transformar el mundo que habitamos y así se originan una serie de movimientos y de grupos de lo más diverso, surgiendo así el concepto de la nueva era.

Son muchas y muy diversas las definiciones y las concepciones de la llamada nueva era, se habla de ella como: una esperanza, un mito, un ardid del consumismo y de la mercadotecnia, una panacea, un movimiento de sacralización de la vida humana y de re-sacralización de la tierra, una etiqueta religiosa, una renovada espiritualidad, una fraternidad ecuménica, un movimiento esotérico-ocultista, una metáfora, una farsa, un despertar y aun hay quienes la conciben como un movimiento satánico, cada una de estos modos de abordar el tema de la nueva era, parte sin duda de las distintas formas en que individuos y grupos perciben y experimentan la realidad. Por lo tanto, es necesario aceptar que todas ellas presentan elementos que de una u otra forma los fundamentan.

Sin embargo, todas estas manifestaciones de la nueva era que aparentemente incluyen una gama multicolor y multiforme de expresiones que van de lo profano a lo místico, de lo mítico a lo mágico. De lo científico a la charlatanería, de lo material a lo espiritual, tienen un origen común, que es la imperiosa necesidad y el profundo interés de individuos y grupos por generar un cambio, una transformación de las estructuras sociales hacia otras más justas y humanas, supuestamente.

Ahora bien, las posturas adoptadas y las acciones que de estas se derivan difieren importantemente. Dependiendo, como ya se mencionó de la percepción y la experiencia personal y grupal de donde surgen las manifestaciones concretas y los intereses.

Con el objeto de analizar estos fenómenos y de presentar cual es la postura del enfoque transpersonal en relación a lo conocido como nueva era, se han dividido en tres apartados, a los que se denominarán: **lo mágico**, **lo esotérico** y **lo religioso**, según González (1993).

4.1.1 *Lo Mágico.*

Las manifestaciones mágicas de la nueva era, son aquellas que la contemplan como un acontecimiento casi milagroso que va a suceder en cualquier momento, este suceso mágico vendrá a resolver todas las expectativas frustradas y a aliviar todas las tensiones y sufrimientos de la humanidad.

Aquí encontramos a un buen número de personas y grupos que están en espera de la llegada de naves espaciales y de seres extraterrestres que vendrán a transformar la vida de los seres humanos. Se habla de una evacuación terrestre por medio de naves que

transportaran toda forma de vida a otros espacios cósmicos, día a día, se multiplican instrumentos, piedras, aparatos y medicamentos que los pobladores de otros mundos entregan a los contactos o intermediarios a los que instruyen ya sea directamente, o a través de sueños y/o señales visuales y auditivas.

Otras manifestaciones del pensamiento mágico que se detecta es el deseo, en ocasiones desesperado, de alcanzar el encantamiento del éxtasis a través de productos o de agentes externos. Este fenómeno ha conducido a muchos a caer en las garras del fanatismo, de la charlatanería, de las drogas y del consumismo.

Las pócimas y talismanes mágicos de antaño han sido hoy substituidas por alucinógenos o por instrumentos y aparatos, desarrollados por la tecnología moderna para hacer posible el encantamiento del éxtasis y el milagro de la iluminación.

Jaime Rosello (1991. pgs. 46-47) nos advierte sobre la forma en que el mercado actual se está aprovechando de esta desesperada búsqueda por alcanzar mágicamente el éxtasis, fomentando la creencia de que *"el estado natural del hombre es la maravilla extática"*, la gran cantidad de productos sanos y naturales, así como de sillas, sillones, camas y pirámides energizantes, se venden a precios exorbitantes. Las *"gafas marcianas"*, los cristales de cuarzo.

Y los talismanes hechos con materiales extraterrestres. Las cámaras de aislamiento sensorial, los caleidoscopios, los equipos sofisticados de *biofeedback*, así como la música *new age* y los rodillos y aceites para masajes, se han convertido en objetos que milagrosamente conducen a los seres humanos a la santidad, la sabiduría, la iluminación, la mercadotecnia, aprovechando la tendencia natural del ser humano hacia la trascendencia y el fuerte impulso que esta ha cobrado en ésta época de crisis, ha establecido un enorme tinguis de espiritualidad barata y de iluminación inmediata e ilusoria, la sociedad de consumo en la que estamos inmersos ha provocado que este impulso natural, que se mueve hacia la unidad por la fuerza del amor, se haya deformado, convirtiéndose en una loca carrera por alcanzar el placer de la experiencia estática.

A este respecto Chögyam Trungpa (1991 pág. 71) nos dice: *"hay en la vía numerosos desvíos que solo conducen a una versión deforme y egocéntrica de la espiritualidad, nos convencemos de que estamos creciendo espiritualmente cuando en realidad solo fortalecemos nuestro egocentrismo por la vía de las técnicas espirituales, a esa distorsión podemos llamarla materialismo espiritual"*.

Es importante mencionar que no se pretende cuestionar los efectos terapéuticos, relajantes y facilitadores del equilibrio energético y del desarrollo de las facultades creativas que muchos de estos productos e instrumentos producen. Asimismo, no negamos los resultados de técnicas terapéuticas como la hiperventilación, el grito primario, la musicoterapia o el poder curativo de muchas de las medicinas alternativas de nuestra época, pero si se cuestiona, el que a estos medios se les considere como fines en sí mismos, otorgándoles un carácter mágico y sobrenatural.

Rosello (1991) se pregunta hasta donde este tianguis de la nueva era, en el que se venden todo tipo de cacharros y técnicas, puede considerarse un elemento necesario y aun imprescindible, en la promoción real del desarrollo de la dimensión espiritual.

A este respecto Spangler (1991. pg. 23), se expresa diciendo: *"quienes ven de este modo la nueva era viven en una continua estimulación previa en busca del clímax, una tensión que nunca desembocara en otra cosa que en desilusión... ver la nueva era solo como un acontecimiento especial limita la capacidad de estas personas para percibirla como una actitud creativa con la que afrontar lo cotidiano"*.

Juli Peradejordi (1991; citado en González, 1993), escritor y director de ediciones obelisco, al referirse a la nueva era la define como una farsa, una nueva mentira que si bien nace limpia y clara, actualmente se ha convertido en un ardid económico y de control de mentes humanas muchas de ellas en busca de una respuesta alternativa a la irracional forma de vida que nos impone la sociedad de consumo. Se refiere a la nueva era comparándola con la parábola evangélica de los ciegos que conducen a otros ciegos. Sin embargo, afirma que desde luego en nuestro mundo actual hace falta atender al desarrollo de la conciencia humana.

4.1.2 Lo Esotérico.

Quienes contemplan a la nueva era como un movimiento esotérico son aquellos que la identifican con las religiones paganas y primitivas, así como con las ciencias ocultas. Los temas que se asocian con el esoterismo son, entre otros: los fenómenos paranormales, la astrología, la reencarnación, las prácticas adivinatorias, el contacto con entidades de otras dimensiones, el curanderismo y las supersticiones y mitos de toda índole.

"Hay quienes consideran que las tradiciones espirituales orientales e indígenas pertenecen al reino de lo esotérico y lo oculto, sin comprender que su cosmovisión parte de paradigmas distintos a los aceptados por el pensamiento occidental. Por otra parte, el movimiento de desarrollo transpersonal no es un movimiento religioso, ni pretende desarrollar una teología..." (González, 1993; pág. 5).

Vale la pena mencionar que algunos de estos temas se consideran esotéricos son hoy objeto de estudio e investigación en instituciones de educación superior. Como es el caso de la Universidad de *Harvard* y de otros centros cuya seriedad científico-académica no se cuestiona. Sin embargo, es un hecho innegable que existen -como siempre han existido- grupos enfrascados en prácticas oscurantistas. En variantes del espiritismo ahora conocido como *channeling*, así como en rituales de magia negra, prácticas paganas y orgías desenfrenadas.

También es un hecho real que en los últimos años se ha incrementado la información sobre movimientos mesiánicos y falsos maestros que forman sectas oscuras y cerradas en las que se practican ritos que incluyen abusos sexuales, violaciones a la libertad, asesinatos y suicidios masivos. Pero podría ser que no es tanto un incremento en número, sino a un mayor acceso a la información, gracias a la tecnología de los medios de comunicación modernos.

Por alguna razón que aun no se acaba de comprender, esta serie de fenómenos esotéricos, que definitivamente no son nuevos para la humanidad, ahora se consideran como producto de la nueva era. Quizás es una forma en la que las conciencias cerradas proyectan al exterior sus miedos, culpas y apegos, encontrando a un buen chivo expiatorio.

4.1.3 Lo Religioso.

“En un reporte de investigación sobre nuevos movimientos religiosos realizado por una doctora en ciencias sociales. Se mencionaban indistintamente mezclados los movimientos mesiánicos de: Manson, Moony y otros similares, con tradiciones espirituales de oriente, con las logias teosófica y masónica, con movimientos feministas, “gay” (homosexuales), ecológicos y pacifistas. Para sorprenderse se mencionaban también los movimientos del potencial humano y el transpersonal, como nuevos grupos religiosos” (González, 1993; pág. 7).

Esto puede deberse a que algunos teóricos considerados como transpersonalistas, entre los que se encuentra Fritjof Capra (1991), consideran que la nueva era se identifica con movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, de salud holística y del potencial humano, así como con diversas corrientes espirituales, movimientos a favor de la paz, de la liberación étnica y otros grupos, que a partir de 1980 empiezan a coaligarse, reconociendo que forman distintos aspectos de una misma y nueva visión de la realidad.

Si partimos de la etimología de la palabra religión, que significa re-ligar (relicare), podríamos afirmar que todo grupo humano que se reúne con el fin de unificar o religar, es un grupo religioso. Sin embargo, el término religioso generalmente se entiende como algo íntimamente ligado a las religiones institucionalizadas. Por lo que al hablarse de nuevos movimientos religiosos, se interpreta que estos son: heréticos, agnósticos, esotéricos, paganos o aún satánicos.

Quizás la idea de que a la nueva era se le confunda con una nueva religión se debe a que sus orígenes se atribuyen con frecuencia al 1º parlamento mundial sobre las religiones, que el movimiento interfaith (interface) celebrada en Chicago en el año de 1893. El motivo central de la reunión, versaba sobre la esperanza de que las grandes creencias pudieran aprender a cooperar en beneficio de todas las gentes (M. Braybrooke, 1991; citado en González, 1993).

Los miembros de este movimiento, con frecuencia han sido críticos agudos de la postura conservadora de las religiones institucionalizadas. Ellos afirman que la desilusión de muchos adeptos a éstas, se ha debido a la rivalidad y al conservadurismo dogmático de las iglesias e instituciones religiosas organizadas. Este mismo pensamiento lo expresa el teólogo Leonard Boff (González, 1993), algunos años más tarde.

El movimiento *interfaith* sostiene que ha sido la desilusión la que ha conducido a la búsqueda de nuevos caminos espirituales y de nuevos movimientos. Estos, sin pretender etiquetar religión alguna, tienen como objetivo principal la ayuda a los más necesitados, la defensa de los derechos humanos, la preocupación por la paz; por el entendimiento y la unidad de la comunidad humana entera y por el desarrollo integral de la persona y de los valores fundamentales.

Es cierto que muchos de estos movimientos invitan a personas de diferentes credos y religiones a orar juntos. Retomando el pensamiento de Francis Younghusband quien en 1936, (citado en González, 1993) en el congreso para la fe, sostenía que reuniendo en una fraternidad a miembros de diferentes religiones se podría penetrar más profundamente en las riquezas y tesoros de sus propias tradiciones. Logrando así una visión más completa de la realidad divina, ya que ésta, trasciende a todos los sistemas religiosos. El teólogo Hans Kung (1991, pg. 64) nos dice al respecto: *"no habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones"*.

Es un hecho que teólogos y legos hablan sobre la necesidad de una nueva espiritualidad macro-ecuménica, refiriéndose a este término, como aquello que engloba a un enorme número de seres humanos que se reúnen sin portar tarjeta religiosa alguna. Lo interesante es que ninguno de ellos se refiere a la necesidad de instituir una nueva religión que compita con las ya existentes, o que plantee un mensaje contradictorio a lo que estas proponen.

Por lo anterior, consideramos que identificar a la nueva era como una religión debe ser descartada, aunque se esté convencido de que la humanidad necesita una transformación que responda a los signos de los tiempos. Un cambio en el que la contribución de todas las religiones se constituyan en brazos tendidos al cielo, por ser estas una expresión, una manifestación viva del espíritu.

González, (1993 pág. 7); comenta que: *"Frecuentemente me cuestionan el por qué, siendo cristiana, no incluyo en mi esquema del desarrollo de la conciencia la intervención de Cristo hombre como redentor. Mi respuesta es que el desarrollo humano-transpersonal no es una religión nueva o vieja, ni se trata de un movimiento religioso. A pesar de ser un movimiento que pretende promover el desarrollo de la dimensión espiritual y a través de éste, el despertar a la unidad esencial."*

La concepción o postura humanista-transpersonal en torno a la nueva era, es la que se refiere a ésta como una fuerza o energía creativa, es decir, como una expresión del espíritu transformador capaz de generar nuevos caminos de potenciación de los dinamismos

humanos fundamentales, que naturalmente tienden hacia la integración, la expansión y la comunión (coman-uni6n).

La definici6n que m1s se ajusta a la visi6n del desarrollo humano transpersonal es la que plantea David Spangler. (1990. p1gns. 56-57) reconocido como uno de los interpretes m1s lucidos e importantes de la nueva era. El define a la nueva era diciendo: *se trata de "... una fuerza actual de enorme creatividad. Capaz de engendrar algo nuevo, nutriendo lo ya existente"*.

Spangler, (1990, p1gns. 57-58) considera que la nueva era es una met1fora que se hace vida y se manifiesta en el respeto absoluto por la dignidad humana, por la naturaleza y el mundo. Niega que se trate de un acontecimiento futuro que tenga que ver con la predicci6n prof1tica, el esoterismo, el oscurantismo o la delegaci6n del poder en magos, sabios, extraterrestres o gur1s y la presenta, como una invitaci6n a la reflexi6n sobre *"una manera de estar en el mundo que nos abra a la presencia de Dios la presencia del amor y la posibilidad en medio de nuestra median1a"*.

Desde esta perspectiva se puede decir que la nueva era surge en todo tiempo y todo espacio en el que vivo la vida de un modo creativo, compasivo y amoroso. Se manifiesta cuando se es capaz de reconocer, respetar, valorar y amar todo cuanto existe. Se expresa cuando se es consciente de que cada persona, cada ser vivo, cada objeto es a la vez uno y m1ltiple. En otras palabras, cuando se cobra conciencia de que el ser individual comparte la dignidad y sacralidad del todo, en ese momento el hombre viejo da paso al hombre nuevo, la conciencia personal limitada, despierta a la conciencia total. La gota de agua se transforma en oc1ano.

Es por ello que Spangler (1990) sostiene que la nueva era no es m1s que una met1fora destinada a expresar un esp1ritu transformador y creativo.

Contemplada desde esta perspectiva, es f1cil comprender el porque la nueva era presenta infinidad de v1rtices y ofrece una gama multicolor y multiforme de posibilidades, opciones y alternativas; el porque agrupa a un gran n1mero de personas de muy distintas disciplinas y diversos credos que se identifican al compartir una visi6n liberadora de la naturaleza humana, as1 como una nueva visi6n del mundo caracterizada por una conciencia transpersonal-ecol6gica. Es decir, una conciencia que se basa en el orden impl1cito, en la armon1a y la conciliaci6n de opuestos y que coinciden en la concepci6n de un misterioso anillo conc1trico de interrelaci6n entre lo uno y lo m1ltiple, entre la materia y el esp1ritu, entre el ser humano y el ser esencial. As1 mismo es f1cil comprender que esta visi6n de la nueva era se convierta en una amenaza para todos aquellos que se resisten al cambio, que se encuentran aferrados a paradigmas del ayer y que tiemblan y se angustian ante la posibilidad de una transformaci6n profunda y comprometida con el hombre nuevo del evangelio.

El **hombre nuevo, la nueva era, la nueva conciencia**, son tan solo met1foras que hablan de una actitud creativa incorporada a nuestra cotidianidad. Alegor1as que nos invitan a vivir en el aqu1 y el ahora con apertura al di1logo, a la experiencia, al cambio. Al encuentro y a la entrega. No se trata de algo m1gico, m1tico o esot1rico, ni de algo que

pueda comprarse o regalarse, porque representa trabajo personal, esfuerzo, compromiso, estudio, desapego, disciplina y congruencia. Porque implica desarrollo e integración de todas las dimensiones humanas, de todo lo reprimido y lo oculto de nuestra vida personal, colectiva y universal. Pero sobre todo, porque estas metáforas son expresión de libertad y de amor. De ese amor que no es diferente de la verdad.

Lo que significa la nueva era para aquellos que han adoptado el enfoque humanista-transpersonal, se cita nuevamente a Spangler y a Teilhard de Chardin (1991, págs.; 24-26) cuando dicen:

"El desarrollo personal -plantea Spangler- es importante, pero la esencia de la nueva era es la expresión de un amor compasivo y de una conciencia y responsabilidad sociales que van más allá de uno mismo, para abarcar y aumentar las posibilidades y capacidades de los demás".

Interiormente, la nueva era continúa el esfuerzo histórico de la humanidad por ahondar profundamente en los misterios de la naturaleza de Dios, de nosotros mismos y de la realidad. En una época, de pleno materialismo, la nueva era significa un renacimiento de nuestro sentido de lo sagrado, un impulso interior por comprender y expresar nuestra propia divinidad, en armonía con la divinidad que habita la creación y con la fuente de esa divinidad cuya naturaleza última seguimos tratando de conocer.

En otros términos, el padre Teilhard (citado en González, 1993; pág. 9), resume este pensamiento de la siguiente manera: *"Cuando se trata de la unión con Dios, sólo es posible avanzar en su seño arrastrando consigo a todo el mundo; y éste mismo está en todas las cosas, y todas las cosas, purificadas y concentradas, se encuentran y son recuperadas en lo más íntimo de él".*

Por lo que Tena (1992; pág. 10) propone: *"Si aceptamos como esencial a toda la vida humana que vivimos en realidades distintas, si podemos ver en esas realidades divergentes las fuentes más prometedoras de aprendizaje en toda la historia universal, si podemos vivir juntos a fin de aprender los unos a los otros sin miedo, entonces una nueva era podría estar alboreando. Y a caso sólo a caso, los sentidos orgánicos profundos de la humanidad estén abriendo el camino para ese cambio. En México parece que así ya está ocurriendo...Por fin".*

Descrito lo anterior, sólo se pretende aclarar que los términos de la nueva era, lo mágico, lo esotérico, lo religioso y el desarrollo o movimiento transpersonal, son conceptualizaciones distintas que no deben confundirse; sin embargo, en algún momento o en algún punto se pueden unificar o integrar para formar parte de ese desarrollo evolutivo transpersonal, dependiendo la intencionalidad, el uso y el punto de vista que se le quiera proporcionar.

4.1.4 Algunas Instituciones y publicaciones en México en donde imparten y practican psicoterapias, terapias y prácticas transpersonales.

En México al igual que en otros países como en Estados Unidos, Brasil, Argentina, Chile, España, y otros más, existen diversas instituciones, escuelas, centros, fraternidades y universidades (Ver Anexo 4). Así como también diferentes publicaciones de libros, revistas y canales televisivos de desarrollo transpersonal de los cuales mencionaremos algunos (Ver Anexo 5).

4.2 Algunos Riesgos y Consecuencias de la Psicología Transpersonal en México.

Los riesgos hacia el camino espiritual son muchos. Entre ellos expone el engaño en que caen ciertas personas, muchas de ellas sin maestros ni grupos de apoyo, fantaseando en el plano casual, lo que más bien es producto del ego o de su falta de humildad. Además está la hiperintrospección, el quietismo que viene a ser una total pasividad en contraste con la sabia receptividad del místico; el exclusivismo de individuos enganchados en sus propias experiencias místicas y que olvidan el ancho que hay alrededor de ellos: el austerismo (rigidez), incluso psicológico, la atracción por los fenómenos psicofísicos, por sus espectaculares somatismos que no expresan la esencia del maestro, olvidando el fin y multiplicando los significados; falsas preocupaciones sobre el fin sin haber llegado a una disposición suficiente en cuanto a las disciplinas del crecimiento espiritual. La gente cree que ser espiritual supone trascender lo neurótico de la vida, lo que no es verdad.

Retomando los riesgos como lo menciona Almendro (1998); algunos occidentales que tienen gran prestigio en el camino espiritual y que han pasado por su propio sendero de búsqueda, sobre todo a partir de los sesenta, sugiere que desde su perspectiva pragmática todas las vicisitudes y problemas derivados de esa búsqueda espiritual que tanto se anhela. El andar en éste camino espiritual empezó con una ignorancia irrespetuosa de las tradiciones espirituales orientales e indígenas, debida al enfoque hacia el ego de la cultura occidental. Los comentarios sobre éste o aquel gurú eran y son moneda corriente. Virtud y austeridad, prácticas y rituales, experiencias profundas.

El Buda es más explícito: “no creáis en nada simplemente por que lo hayáis escuchado...No creáis en nada hasta que lo hayáis observado y analizado, y hayáis descubierto...” (En Almendro, 1998 pág. 384).

Las dificultades que produce el camino espiritual para Kornfield (Op.Cit.) están en el fenómeno común del desorden físico/mental que producen, en la incapacidad para tomar decisiones, convirtiéndose la gente en **cestas espirituales** fáciles de convencer. También en el vacío y la confusión producidos por la detención del proceso de pensamiento. Dificultades a la hora de contactar con la atención dirigida, la que se necesita para conducir un coche o decidir planes de carrera y que normalmente no es fortalecida ni debilitada por la meditación. Este autor expone otros riesgos como los derivados de utilizar la práctica como una vía de escape (meditación crónica y depresiva), o como una defensa para

refuerzo del ego y de nuestros miedos. La codicia espiritual de experiencias, conocimientos, rituales y ceremonias que a veces se une a la **piEDAD** de esas **pobrecitas personas**, como sufren, es el amor apegado disfrazado de amor desinteresado.

Otro riesgo lo representa la indiferencia. Sin embargo repetimos que estos obstáculos son en sí una oportunidad. Esta se desarrolla en un primer nivel en que nos volvemos más tranquilos, respiramos y pronunciamos **aum** antes de comer, con una vida más simple y más ética, etc. El segundo nivel ya no tiene que ver con la comodidad y sí con la entrega. Las experiencias sorprendentes para Kornfield (Op.Cit.), empiezan en muchas personas con el arrobamiento, las liberaciones y aperturas del cuerpo, luces azules, verdes o moradas que después pasan a doradas y blancas. Extrañas percepciones, sonidos, dolores con visiones de vidas pasadas, enormes templos y escenas. Apertura inusitada de los sentidos. Todo ello plantea enormes riesgos, los cuales nos atrapan cada vez que nos resistimos a ellos o nos apegamos. La verdadera libertad vendría de dejar pasar cualquier cosa que se presente, sea arrobamiento ante lo majestuoso, sea intranquilidad, obsesión, insomnio, paranoia, etc., bajo un estado de inquietante disolución. Recordando sobre el peligro como oportunidad y aceptando el reto que la vida nos presente.

Con base en lo anterior se quiere recalcar la importancia, de aquellas personas que están viviendo este tipo de acontecimientos o experiencias y que no saben que hacer, por temor a ser juzgados y rechazados, y que en ocasiones estas experiencias se desarrollan accidentalmente sin saber que hacer con ellas, por ello se sugiere buscar lugares o personas preparadas en la materia que estén respaldadas adecuadamente en este despertar renaciente que pueda dar una explicación, o solución a lo que se está vivenciando.

La psicología transpersonal, corre el peligro de que se confunda con un proyecto esotérico, un coladero fácil para oportunistas de lo espiritual, para los inmaduros del furor sanandi, encantadores de serpientes, buscadores del no va más para normal. Muchos de ellos, en un lógico proceso de evolución, son los menos peligrosos; tal vez haya otros provenientes de una vivencia espiritual que, olvidada, se utilice para sacar rentabilidades. La psicología transpersonal vendría a ofrecer ayuda en el conocimiento de los obstáculos y peligros del camino hacia el ser, tanto si se ha comenzado voluntariamente como fortuitamente (Almendro, 1998)

También hemos señalado que por fin, dentro de la ciencia occidental, se abre una perspectiva a la concepción sagrada de la vida como un proceso de evolución y de conocimiento, y que vamos a estudiar, trabajar y vivir para ello, partiendo de los grandes desajustes de nuestro momento, cambios que preconizan la posibilidad de un nuevo camino, una nueva vía factible y deseable, ya que el hombre no está en un punto final de su evolución, por el contrario, tal vez sea el inicio de su crecimiento o desarrollo evolutivo-espiritual.

CONCLUSIONES.

Como nos podemos dar cuenta, la psicología se ha desarrollado en diversas etapas de la historia, surgiendo así las diferentes escuelas psicológicas, como el psicoanálisis que le da lugar al valor del individuo, a su vida personal, a su biografía, lo que posteriormente reforzará a lo existencial y lo humanístico en psicología. Mientras, que el conductismo por el contrario no acepta las teorías freudianas, pretendiendo establecer una psicología basada únicamente en la observación del comportamiento humano. La objetividad de la observación se convirtió en la mayor virtud dentro del sistema conductista. Eliminando así la subjetividad de los estudios de la conciencia. Dándole importancia a la fisiología, en dónde la conciencia la redujeron a sólo un reflejo inútil de la vida orgánica del sistema nervioso. Lo cual la noción de conciencia y sus manifestaciones, se redujeron a conceptos metafísicos e imposibles de estudiar científicamente.

La psicología al verse influenciada por el sistema conductista riguroso, objetivo y experimental, cambio el énfasis de la conciencia, a la conducta aprendida, apoyándose en una concepción materialista de la realidad. Contemplando así, al ser humano como el producto de su medio ambiente y de su genética, concluyendo que el ser humano es un ser predecible y moldeable. Sin embargo, hay que reconocer los avances de las ciencias naturales y los descubrimientos empíricos, que han sido amplios hasta nuestros días dándole un gran desarrollo tecnológico a la historia, con sus instrumentos precisos y métodos de investigación. Asumiendo así que la experiencia inmediata del ser humano, responde a través de estímulos externos como organismo viviente, considerando al yo espiritual en el centro de toda acción y adaptación, dejando a un lado la introspección. Empero, actualmente se está tratando de dar un giro más extenso al conductismo contemporáneo retomando las emociones y los sentimientos como parte del ser humano, aunque sea mínimamente.

En el humanismo por ejemplo, su orientación es fundamentalmente hacia la totalidad de la psicología, más que hacia una escuela en específico. Su fundamento es el respeto por la valoración de las personas, por las distintas escuelas o enfoques, así como la apertura hacia métodos de exploración introspectiva de los diversos aspectos de la conducta humana, ocupándose de temas que probablemente tengan poca relevancia en teorías y sistemas existentes, como: el amor, creatividad, *self*, desarrollo, organismo, autoactualización, experiencias trascendentales, entre otros. Otro punto importante dentro de este enfoque es el que la persona tome conciencia de sí misma y se responsabilice de su propia existencia, reconociendo sus experiencias, sus limitaciones y capacidades.

La psicología humanista no centró su atención en aquello que se puede medir fácilmente en el laboratorio sino que se dedicó a estudiar la experiencia humana y los elementos centrales de la vida y el bienestar. Uno de sus descubrimientos fundamentales tuvo un impacto enorme y terminó dando origen a la psicología transpersonal.

Debido a que se ha tenido una constante visión positivista la cual no permite tener una visión mucho más amplia respecto a este nuevo paradigma, por lo cual ha sido difícil de aceptar. Sus seguidores han hecho estudios en los cuales revelan que la psicología

transpersonal tiene sus bases ontológicas y epistemológicas desde hace ya algunos años, el problema radica en que al no conocer el tema y no saber quienes han sido sus seguidores, se malinterpreta. Es por eso que en este trabajo, se realizó esta investigación para dar a conocer más acerca del tema.

La psicología Transpersonal o Integral, y Cuarto Camino como se le conoce en el misticismo, surge como la cuarta fuerza de la psicología, que va más allá de lo habitual y que rompe con la cotidianidad, así como los pensamientos científicistas y religiosos clásicos; la psicología transpersonal está tratando de mostrar otro sistema diferente que involucra a éstos puntos de vista, como otros que vayan surgiendo, rescatando lo que cada uno ha aportado a través de su historia y así plantear algo diferente que ayude a que el ser humano evolucione sin desechar sus propias experiencias integrándolas como parte de ese cambio evolutivo que concierne a todo ser vivo de este planeta.

Para la Psicología Transpersonal, hablar de **transpersonal** es un vocablo poco común, incluso para nosotras al comenzar éste trabajo de investigación, de hecho en el diccionario de la lengua española, no se encuentra la palabra como tal, por lo que su significado trascendental es: **más allá** de lo que constituye la propia personalidad del ser humano, lo cual trasciende a un plano espiritual, no malentendiendo la palabra espiritual, ya que no sólo encierra un significado religioso; es decir, abarca otros aspectos que no necesariamente tiene que ser de contenido religioso, por el contrario adopta otras prácticas incluyendo la religiosa, para alcanzar el estado último de conciencia, integrándose con el todo, aunque la experiencia sea instantánea o por periodos largos.

Hasta la fecha, las disciplinas transpersonales son las únicas que han adoptado una epistemología ecléctica que trata de incluir a la ciencia, la filosofía, la introspección y la meditación e intenta integrarlas en una aproximación comprehensiva que dé cuenta de las múltiples menciones de la naturaleza y de la experiencia humana.

Así pues, las disciplinas transpersonales no excluyen ni invalidan el reino de lo personal sino que, por el contrario, lo integran en el marco de un contexto mayor que reconoce la importancia de las experiencias personales como de las transpersonales. Estas definiciones no ponen límites a los métodos de investigación de las experiencias transpersonales. Así pues, cualquier epistemología (forma de adquirir conocimiento) válida es bienvenida, es por ello que, en la práctica y a diferencia de lo que ocurre con el resto de las escuelas que suelen abogar o confiar exclusivamente en un solo tipo de metodología la investigación transpersonal ha fomentado una aproximación ecléctica, interdisciplinaria e integradora que trata de utilizar apropiadamente los llamados: **tres ojos del conocimiento**: el sensorial, el introspectivo-racional, y el contemplativo (Wilber y cols., 1994).

Las disciplinas transpersonales se ocupan, pues, del estudio de las experiencias y de los fenómenos transpersonales. En México los practicantes tratan de expandir sus respectivas técnicas hasta llegar a incluir el estudio de los fenómenos transpersonales aportando, para ello, su experiencia concreta en su área específica de trabajo. El movimiento transpersonal es el movimiento interdisciplinario que incluye e integra las diversas disciplinas transpersonales. Estas definiciones que ya se han descrito con

anterioridad han referido el interés y el objetivo de las distintas prácticas transpersonales. Es importante advertir, no obstante, que ningún caso se trata de descartar lo personal ni de limitar el tipo de expansión de identidad y que tampoco se trata de ligarse a una filosofía o a una visión del mundo en particular, ni de restringirse al uso de un determinado método.

Con base en lo anterior, se observa que las personas sanas tienden a tener **experiencias cumbre, meseta y místicas**, experiencias breves pero extraordinariamente intensas, experiencias beatíficas plenas de sentido en las que el sujeto expande su sensación de identidad y se siente unido a todo el universo. Este tipo de experiencias han sido conocidas a lo largo de toda la historia de la humanidad y han recibido nombres tales como experiencias místicas, experiencias unitivas, experiencias espirituales y, en Oriente se les conoce como: samadhi o satori (Wilber y cols., 1994).

Aclarando que no todas las personas logran estas experiencias, ya que se requiere ser concientes de sí mismos, de todos y con todos y de ser constantes de cualquier práctica transpersonal. Incluso ha habido casos en que algunas personas experimentan estas experiencias, sin practicar o ser constantes en alguna práctica y que ellas mismas no se explican haber vivido o experimentado algo así; que no tiene comparación con la vida ordinaria, que no se explica fácilmente con palabras, personas que incluso muestran un cambio total en su vida cotidiana u ordinaria teniendo un gran impacto y por consiguiente en los diversos ámbitos en los que se desenvuelve.

Los investigadores han terminado reconociendo que las diversas tradiciones orientales describen un sinfín de experiencias cumbre, meseta y místicas, proclamando disponer de métodos para inducirlos a voluntad. Pronto resultó evidente que estas experiencias, que parecen haber sido subestimadas patologizándolas por el mundo moderno occidental, han sido muy valoradas a lo largo de la historia. Así mismo, la psicología transpersonal surgió principalmente para investigar este tipo de experiencias.

Por lo tanto y debida a la gran cantidad de experiencias transpersonales que está viviendo el ser humano en nuestro país, así como en otros, es necesario clasificar éstas prácticas transpersonales en: Psicoterapias, Terapias y Prácticas Transpersonales. Se da ésta clasificación de acuerdo al profesional que en determinado momento atiende un síntoma transpersonal, ya que puede ser el Psicoterapeuta Transpersonal, que es el que podrá proporcionar alguna psicoterapia como: logoterapia, psicósintesis y corenergética, entre otras. O bien el terapeuta transpersonal que es el profesional que proporciona una terapia como puede ser la musicoterapia, budismo zen, y yoga; de la gran variedad de terapias transpersonales que existen. Y por último el practicante transpersonal que proporciona y realiza algunas de las tantas prácticas transpersonales que se llevan a cabo en la actualidad como lo son la colorología y Flores de Bach.

Así mismo se ha observado que quién asiste a una psicoterapia, terapia o práctica transpersonal proporcionada correctamente, puede lograr en determinado momento expandir su conciencia, consiguiendo así una mejor calidad de vida y proporcionándole un desarrollo bio-psico-social y trascendental o espiritual.

Normalmente en algunos lugares se malinterpreta el término transpersonal, ya que usualmente es confundido con esoterismo y por ende confundido con brujería y satanismo, inclusive que tiene que ver con alguna secta con fines religiosos, confundida también con la *new age* (nueva era), dicho término no significa ninguno de estos adjetivos ya mencionados, desafortunadamente el ignorar o desconocer el tema, conlleva a desconfiar y obviamente a clasificarlo como charlatanería o como algo maléfico o satánico. A pesar de que en México existen instituciones serias que están trabajando las psicoterapias, terapias y prácticas transpersonales, por lo anteriormente expuesto, es importante que los profesionales del área de la salud y de otras profesiones de nuestro país realicen la divulgación y orientación correcta y adecuada de la psicología transpersonal en todos los espacios posibles de desarrollo tales como: Escuelas oficiales o privadas, Universidades, Hospitales, Clínicas, Centros de Salud, Centros Comunitarios u otros y así, antes de poder hacer un juicio o una crítica, se pueda observar, que lo transpersonal va más allá de lo que uno mismo puede imaginar.

También, es importante hacer notar de los riesgos y peligros a los que se expone la propia persona al visitar lugares en donde se desconoce el manejo correcto de lo que es una psicoterapia, terapias y prácticas transpersonales, ya sea en México u en otros países. Ya que no todos los profesionales y demás personas del área transpersonal cuentan con la ética y valores que requiere esta psicología transpersonal. Quizá en la medida en que la gente conozca más, la psicología transpersonal, irá ganando terreno en cada entidad de la república mexicana, tratando de lograr una mejor aceptación y por consiguiente que propicie una mayor confianza en la gente que se interesa por el tema y que por si misma se percate de su seriedad.

Al realizar el presente trabajo de investigación el inicio fue un poco difícil, ya que en las principales bibliotecas universitarias del país no había material bibliográfico sobre el tema de psicología transpersonal, lo cual hizo que realizáramos una búsqueda mucho más intensa y minuciosa en otras bibliotecas.

Esto nos lleva a contactar con los principales seguidores de la psicología transpersonal en México. Se pudieron localizar algunos de los trabajos sobre psicología transpersonal expuestos en diferentes jornadas realizadas por la Dra. Ana María González Garza y otros, en la Universidad Iberoamericana. El Acceso a ese material era muy restringido.

A petición nuestra actualmente el acervo de la biblioteca de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala; ya cuenta con material bibliográfico sobre el tema, y esto es gracias a la atención de la coordinación de la propia biblioteca. Así mismo, también otras bibliotecas de la UNAM ya cuentan con este tipo de material bibliográfico.

Después de realizar la presente investigación, ahora es mucho más entendible y comprensible todas y cada una de las características, así como conceptos que se describen en la psicología transpersonal, ya que como se ha visto, concibe y percibe al ser humano en su totalidad apoyándose, en las diferentes filosofías y corrientes psicológicas, antiguas y contemporáneas. Para esto, nos vimos en la necesidad de asistir a un diplomado de

psicología transpersonal, coordinado por la Dra. Ana María González Garza con duración de un año.

De esta manera, durante el desarrollo de esta investigación encontramos que existen diversas prácticas transpersonales, y es por esto que creímos necesario hacer una clasificación de éstas, quedando como: Psicoterapias Transpersonales, Terapias Transpersonales y Prácticas Transpersonales, como se describen en el capítulo tercero de éste trabajo.

Y quizás, para futuras investigaciones, se podría hacer un estudio y análisis de los efectos y causas que pueden ocasionar estas prácticas transpersonales, así como de indagaciones de física cuántica en diferentes ámbitos a largo o corto plazo en la sociedad, ya que podría ser la parte que nos hace falta, para que se tenga una mayor conciencia, se mejoren nuestras relaciones en aspectos como: el personal, el familiar, el laboral, el escolar u otros. Por que en verdad lo necesitamos. Hace falta que nuestro mundo sea más humano, más altruista y por que no decirlo, más amoroso en todo sentido y dejar de inflar éste **ego y orgullo** inútil, que no nos permite traspasar fronteras y evolucionar como especie.

Por lo tanto es importante mencionar que en el momento, en que el ser humano toma conciencia de sí mismo como de los que le rodean, se desarrollará en él, ese espiral de conciencia que podrá ir evolucionando en su dimensión biológica, psicológica, social, trascendental y por último el cósmico. En otras palabras viviendo en armonía con el planeta y por ende con el universo.

BIBLIOGRAFIA.

1. Almendro M. (1998) Psicología y Psicoterapia Transpersonal. 2ª. Edición. España. Edit. Kairós.
2. Almendro M. (2004) Psicología Transpersonal. Conceptos Clave. México. Ediciones Martínez Roca, S.A.
3. Aguilar M. A. (2000) Musicoterapia Transpersonal: Alternativa para Mejorar la Calidad de Vida de las Personas que Viven con VIH. Tesis FES-Iztacala. UNAM.
4. Assagioli, R. (1980) Psicosíntesis: La Armonía de la Vida. México. Edit. Diana.
5. Austin J. H. (1998) Zen and the Brain: toward an understanding of meditation and consciousness. Massachusetts Institute of Technology.
6. Becerra, G.C.E. (2001) Visión Panorámica de la Odisea de la Psicoterapia: Análisis de los Aspectos Implicados en el Proceso. Tesis FES-Iztacala.UNAM.
7. Bhom D. (1988) La Totalidad y el Orden Implicado. Barcelona España. Edit. Kairós.
8. Boeree C. G. (2002) y Trad. Gautier R. (2003) Teoría de la Personalidad. Pág. de Internet: www.casaviktorfrankl.com
9. Boss M. (2007) Psicoterapia Transpersonal. Pág. de Internet: www.alcione.cl/nuevo/index.php?
10. Briggs J.P y Peat F.D. (1996) A Través del Maravilloso Espejo del Universo. S.A. Barcelona España. Edit. Gedisa,
11. Brigo B. (2005) Todo Sobre las Flores de Bach. Edit. Cordillera de los Andes S.A de C. V. México D.F.
12. Camacho J. F. y Estrella U. J. (2005) Del Ego a la Trascendencia. Rev. Mexicana de Psicología Humanista y de Desarrollo Humano. "Prometeo". Núm. 44 (27-31).
13. Capra F. (1991) La Red de los Problemas Mundiales. Edit. Nueva Conciencia Barcelona: Integral.
14. Cleary, T., y Shapiro, S. (1995) The Plateau Experience and the Post-Mortem Life: Abraham Maslow's Unfinished Theory. Journal of Transpersonal Psychology, Núm.27 (1).
15. Cruz B. X. S. (2007) Bioenergética. Rev. Chilena Ecovisiones. Núm. 3 Pág. de Internet: www.ecovisiones.com
16. Cuapio C. S. (1998) Musicoterapia. Pág de Internet: www.internet.com.mx/editorial/musicoterapia/
17. Davis, J. y Cols. (1991) Reasons for not Reporting Peak Experiences. Journal of Humanistic Psychology, Núm.31, (1).
18. Diccionario Larousse (1975) Pequeño Larousse en Color. Barcelona, Edit. Noguer.
19. Foletto L. (2006) Terapias Corporales. Pág. de Internet: www.enbuenasmanos.com
20. Frankl V.E. (1994a) Logoterapia y Análisis Existencial. Barcelona, 2da. Edición. Edit. Herder.

21. Frankl V. E. (1994b) La Voluntad del Sentido. Barcelona, 3ra. Edición. Edit. Herder.
22. Gelso J.CH. y Hayes J.A. (1998) The Psychotherapy Relationship: Teory, Research, and Practice. New York : JohnWiley and sons Inc.
23. Gómez del Campo E. J. F. (2005a) Lo Transpersonal en el Desarrollo Humano Comunitario. Jornadas de Desarrollo Humano Transpersonal. Agosto 2005.
24. Gómez del Campo E. J. F. (2005b) Lo Transpersonal en el Desarrollo Humano Comunitario. Revista Prometeo Núm. 44 Otoño 2005; páginas: 66 y 67.
25. Gómez Z. M. S. (1999) Analice Números, Colores, Auras y Velas. Edo. de México. Edit. Concepts, Inc. CAM-SAN Impresores.
26. González G. A. M. (1989) Hacia una Psicología de la Conciencia Unitaria. Editado por UIA. Depto. de Desarrollo en México.
27. González G. A. M. (1993) Despertar Espiritual en México: ¿Nueva Era... Nueva Conciencia?. 6tas. Jornadas de Desarrollo Transpersonal. El Desarrollo Humano-Transpersonal en el Despertar Espiritual en México. Universidad Iberoamericana.
28. González G. A. M. (1995) De la Sombra a la Luz. Desarrollo Humano Transpersonal. Impreso en México. Edit. Jus S.A. de C. V.
29. González G. A. M. (2000) Caminos de Trascendencia.Evolución Histórica Personal de la Conciencia. Edit. Atheleia.
30. González, G. A. M. (2003) ¿Es la Vida un Sueño?. Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano. "Prometeo". Núm. 34, (7-11).
31. González, G. A. M. (2005) Despertar: la Aventura de la Conciencia. Rev. Mexicana de Psicología Humanista y de Desarrollo Humano. "Prometeo". Núm. 44 (18-26).
32. González G. A.M. (2006) Entrevista con la Dra. Ana María en Junio 2006 en la Cd. de México. Lomas de Chapultepec. (Ver Anexo 1).
33. Grof, S. y C. (1995) La tormentosa Búsqueda del Ser. Barcelona. Los libros de la liebre de marzo.
34. Guillén de Enríquez J. (1997) Corenergética: Cuerpo, Emociones, Pensamiento, Espiritualidad. Art. 1-06-1997. Fecha de Alta en Revista Natural. 1-9-2004. Pág. de Internet: www.revistanatural.com
35. Guía para Profesionales de Métodos Naturales de Salud. Esencias Florales del Mediterráneo. Agosto (2006) Edit. Floreum S.A. de C.V. México. D.F.
36. Hagsater W. P.C. (2001) La Experiencia Cumbre en el Camino a la Salud Psicológica. Tesina de la Universidad Iberoamericana. México. D.F.
37. Harvey, A. y Matousek M. (2002) Espíritu y Materia. El renacimiento espiritual para un mundo más humano. Barcelona. Ediciones B.S.A. para el sello Javier Vergara Editor.
38. Kretzshmar I. (2007) Abrazar la Vida desde Nuestro Core. 1er. Congreso Nacional de Corenergética. Tonalli, Edo. de México Abril-2007. Pág. De Internet: www.yocalli.com
39. Krippner, S. (1972) The Plateau Experience: Abraham Maslow and others. Journal of Tanspersonal Psychology, Núm.4 (2).

40. Kung H. (1991) En Hacia una Religión Mundial. Revista Conciencia Planetaria, Núm. 2 Mayo 1991; Madrid: Edit. Repta.
41. Lazlo Ervin, Grof S. y Russell P. (2000) La Revolución de la Conciencia. Edit. Kairós.
42. López R. (1997) Zen Acupuntura y Psicología. México. D.F. Edit. Plaza y Valdes.
43. Lowen A. (1988) Bioenergética: Terapia Revolucionaria que Utiliza el Lenguaje del Cuerpo para Curar los Problemas de la Mente. México. Edit. Diana.
44. Luján H. R. (2003) Psicología y Espiritualidad. Rev. Mexicana de Psicología Humanista y de Desarrollo Humano. "Prometeo". Núm. 34 (16-22).
45. Marques J. (2007) Cromoterapia. Pág de Internet: www.ecovisiones.cl/ecosalud/terapias/cromoterapia.htm
46. Martínez, Y. (1993) Estados Alternos de Consciencia. Conferencia citada en las VI Jornadas Estudiantiles de Psicología. Universidad Intercontinental.
47. Maslow. A (1971) La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana. México. Edit. Trillas.
48. Maslow A, Capra F., Ram D. y Wilber K. et.al. (1982) Más Allá del Ego. Barcelona Edit. Kairós.
49. Nakkache, (1999.). La música y las Emociones. En Almendro M. (1999) La Conciencia Transpersonal. España: Kairós.
50. Ondategui G. M. L (2007) Estudio e Introducción al Método Pathwork. Pág. de Internet: www.psicologia.com/path.htm
51. Pierrakos E. y Thesenga D. (1994) No Temas el Mal: Método Pathwork para Transformar el Ser Inferior. México Librería Carlos Cesarman, S.A. Edit. Pax .
52. Pintos V. E. (1996) Psicología Transpersonal. Conciencia y Meditación. 1ª. Edición: Mayo. México D.F. Edit. UIA y Plaza y Valdes.
53. Prieto F. (1983) La Persona Según Teilhard de Chardin. Revista de Filosofía de la UIA, Año XVI. Núm. 46, 1983.
54. Rogers C. (1977) La Persona Como Centro. Barcelona Edit. Herder.
55. Rosello J. (1991) El Bazar de la Nueva Era. Barcelona: Integral. Edit. Nueva Conciencia.
56. Rowan, J. (1996) Lo Transpersonal. Los libros de la liebre de marzo.
57. Sin Autor, (1998) La Psicoterapia. FEAP. Pág. Internet: www.arrakis.es/dmisti/seip/psicoter.htm.
58. Sin Autor, (2007) Psicoterapia. Wikipedia, la Enciclopedia Libre. Pág. de Internet: es.wikipedia.org/wiki/Psicoterapia.
59. Sin Autor (2007) Definición de Psicoterapia Integrativa. Pág. De Internet: www.psicoterapiatranspersonal.com/que-es.htm
60. Spangler D. (1990) Potenciación Más Compasión. Revista Uno mismo. Vol. II Núm. 12 Buenos Aires: Grupo Editorial AGEDIT, S. A.
61. Susuki D. T. (1992) Introducción al Budismo Zen. 3ra. Edición. Edit. Mensajero.
62. Trungpa Ch. (1991) Abriendo Brecha en el Materialismo Espiritual. Edit. Nueva Conciencia. Barcelona : Integral.

63. Tart, C. (1979) Psicologías Transpersonales. Las tradiciones Espirituales y la Psicología Contemporánea. Buenos Aires Edit. Paidós.
64. Tart, C. (1990) El Despertar del Self. Barcelona Edit. Kairós.
65. Tena S. C. A. (1992) Impacto y Repercusión de sus Teorías en la Población Urbana de México, D.F. Depto., de Desarrollo Humano UIA, México.D.F.
66. Valladares, A. Trad. Y Extrac. (2006) R. Assagioli. Psicosíntesis. Publicado en Revista Alcione Núm.13 (3). Pág., de internet www.alucione.com
67. Veilati, S. (2005) Terapia Floral Integrativa. IV Congreso Nacional de Terapia Floral, Madrid, 2005 Seflor-Sedibac. Pág. de Internet: <http://www.susanaveilati.com/ultimosescritos.htm>
68. Visser Frank (2004) Ken Wilber o la Pasión del Pensamiento. Barcelona. Edit. Kairós.
69. Walsh, R. y Vaughan, F. (Eds.) (1991) Más Allá del Ego. Textos de Psicología Transpersonal. Barcelona Buenos Aires. Edit. Kairós/Troquel.
70. Watzlawick P. y Nardone G. Compiladores. (2000) Terapia Breve Estratégica: Pasos Hacia un Cambio de Percepción de la Realidad. Barcelona España. Edit. Paidós.
71. Welwood J. (1990) Psicoterapia y Salud en Oriente y Occidente. Barcelona. Edit. Kairós.
72. White, J. (1972) La Experiencia Mística. Barcelona. Edit. Kairós.
73. Wilber K., y Cols., (1987) El Paradigma Holográfico. Barcelona España. Edit. Kairós.
74. Wilber K. (Editor), (1987) Cuestiones Cuánticas. Barcelona España. Edit. Kairós.
75. Wilber, K. (1990) El Espectro de la Consciencia. Barcelona. Edit. Kairós.
76. Wilber y Cols., (1994) Trascender el Ego. Barcelona España. Edit. Kairós.
77. Wilber K. (2004) Psicología Integral. Barcelona España. Edit. Kairós.
78. Wilber K. (2004) La conciencia sin Fronteras. Aproximaciones de Oriente y Occidente al Crecimiento Personal. Barcelona España. Edit. Kairós.

ANEXO I.

Entrevista con la Dra. Ana María González Garza.

Miércoles 21 de junio del 2006.

Siendo las 5: 00 pm.

Se le pidió a la Dra. Ana María que diera una breve explicación de sus inicios con respecto a su interés de Psicología Transpersonal, en México.

“Mis inicios fueron alrededor de 1978, me encontraba asistiendo con Rogers a unos cursos que se llamaban centro “The personal central the production” era como un happening en donde llegabas, platicabas de algo, teníamos reuniones plenarias y luego se armaban como grupos de crecimiento y eran 8 o 10 días los que pasaba yo durante el verano, durante 4 o 5 años, en uno de estos años que fue como el cuarto año; Rogers me invitó a un programa especial que había conjugado con una serie de gentes en el que llamaba: “The living of program”, es decir, era un programa de aprendizaje permanente continuo, este tenía una estructura un poco más formal que el otro que era llegas y a ver que pasa no. Aquí siempre había invitados importantes en la mañana, nos daban pláticas y nos ponían algún ejercicio y en la tarde teníamos los grupos de encuentro de desarrollo en pequeños grupitos, ese año me acuerdo bueno participaba Carl siempre, estaba John Wood, estaba Morín Ojara que era maravillosa, estaba esta otra mujer María Villas, Nataly la hija de Rogers lógicamente y ellos nos daban alguna platica en la mañana sobre lo que fuera de enfoque centrado en la persona y luego tenía también invitados en ese año, fueron los posters de la Gestalt y nos dieron la platica y estuvimos trabajando con ellos ejercicio.

Después otro día fue un cuate que se llama Poul Brener que era de medicinas alternativas es un hombre inglés, es un personaje de Inglaterra de medicinas alternativas, también tuvimos ejercicios, en fin; Laura Hoxley también fue ese año era esposa de Aldous Hoxley, y nos compartió una cosa muy interesante que estaba haciendo al conjugar, has de cuenta, asilos de ancianos con orfanatos con bebitos y de cómo les daba sentido a la vida unos y otros o sea, muy interesante. Pero toda la gente decía “va a venir Ram Dass, va a venir Ram Dass” y pues a mi Ram Dass me vale sorbete o sea no sabía yo ni quién era, y el día que llegó Ram Dass pasó algo muy chistoso éramos ciento y pico de gentes en el salón grandotote aquel donde nos reuníamos todos los días y cuando llegaba algún conferencista era pegar de gritos “ya llegó Carl, bájense siéntense,” y el día que iba a llegar Ram Dass se empezó a callar la gente, todo mundo a callarse y a sentarse sin que nadie nos dijera nada y de pronto entró este hombre guapísimo, un hombre muy alto de barba larga, es norteamericano que por cierto ya se murió el año pasado; con su túnica blanca llevaba una cítara y lo iba acompañando un chico hindú impactante el cuate no, entonces se sentó en un cojinzote que le habían puesto ahí se sentó como en flor de loto y un buen rato se la pasó callado viéndonos a todos a los ojos no, a mi cuando me vio yo sentí como que algo aquí

(señalando con sus manos el área abdominal) y empezó a hablar, empezó a hablar de la espiritualidad, empezó hablar del desarrollo de la conciencia, y empezó a hablar de no se que cosas maravillosas; yo estaba sentada en una mesa así chaparrita (simulando con sus manos la forma cuadrada de la mesa) y de plano me agarré por que yo sentí que me estaba elevando ¡no! y luego de esto empezó a tocar la cítara y a cantar y luego nos puso unos ejercicios, nos puso el ejercicio de energía que trabajamos aquí el otro día bastante más largo (refiriéndose al diplomado que ella está realizado y que se llevó a cabo este ejercicio) donde no sólo incluía la transmisión de energía positiva sino también la negativa y después nos puso uno con el encuentro con el ser, que me tocó uno gordo, gordo uno de esos que se desbordan en las sillas y nos llevó en este proceso con una ambientación guiada al ir descubriéndote a través del otro, y el caso es que al final de esto yo estaba, bueno entré en un estado alterado de conciencia maravilloso, una unidad, un amor, una cosa bellísima, pero a la vez se acabó esto y toda la gente empezó a decir que ya era hora del almuerzo no y yo seguía así como en la estratosfera y me asuste, y dije: “yo ya me troné aquí, algo me pasó”, iba yo saliendo por la puerta y estaba Ram Dass parado a un lado de ella y me tomó de las dos manos y me dijo: “don’t worry, it’s ok”.

Me fui a mi cubículo era en una Universidad en San Diego, me metí al cuartito me acosté en el suelo y me pasé allí desde la una de la tarde hasta las diez de la noche en un estado totalmente alterado de conciencia con una plenitud, algo indescriptible, y a esa hora me desperté lógicamente ya había pasado la hora de la comida con un hambre espantosa, entonces ya no había nada que comer, y dije me duermo al día siguiente se ya acababa el evento y teníamos la clausura en la mañana, yo desperté un poco más conciente pero todavía medio así como en las nubes, y fue la clausura larga y tal y Carlos fue por mi, cuando yo salí del lugar este ya, estaba ahí Carlos y le dije: “no sabes lo que ha pasado” entonces le empecé a contar mi experiencia y dijo: “vamos a ver a Carl me decía”(risas) esta ya se tronó, caminábamos y caminábamos por el muelle de San Diego, “una cuestión maravillosa y tu no sabes” le seguía diciendo mientras caminábamos.

-Total no les hago el cuento largo nos regresamos a México- a mi me llevó seis meses de procesar la experiencia, estaba yo en orientación individual con Anatolio Fraybel que había sido maestro mío, él a Dios gracias era una gente muy espiritual y me ayudó muchísimo a procesar este despertar y de ahí yo dije : “tengo que encontrar esto en México”, pues primero para saber que era, entonces le escribí a Nátaly le pregunté y me dijo que Ram Dass andaba metido en lo que es la psicología transpersonal, pues en México no había nada y pues de ahí empecé entre irme a la Asociación de Transpersonal, coincidió con que al poco tiempo se murió Carl, yo ya dejé de ir a los eventos del Enfoque Centrado en la Persona y empecé a ir a la asociación de transpersonal, durante tres cuatro años estuve allí, conocí a mucha gente, conocí a Charls Tart, conocí a Ralph Metsner, a Satnislav Grof, a Rogers Walsh, digo a mucha gente por esta línea, y era igual, teníamos en la mañana talleres, teníamos pláticas, teníamos conferencias, grupos de encuentro en la tarde, y allí empecé a ver que esto para mi era como muy importante, y de allí empecé yo, autodidácticamente a estudiar lo que era lo transpersonal, me iba

yo allá tenía algunos días de clases y me regresaba. Total que por ahí fue el asunto.

Luego ya vino toda la cuestión en la Iberoamericana, yo estaba como maestra de tiempo, y se fue la coordinadora del departamento del programa de maestrías se fue a vivir a Tijuana y me habló Luis Vergara que era el director, me dijo: “toma la coordinación” y yole dije: “Ni a tiros” yo le dije que: “cosas administrativas no, a mi déjame en mis grupos”, y él me dijo: mira si tomas la coordinación Ana hacemos lo que tu quieras, inmediatamente le respondí metemos transpersonal y él estuvo de acuerdo, así que me pidió el programa, pues le llevé programa de materia optativa, le llevé programa de un diplomado, de programa de una maestría, por lo que me dijo: ya vamos en pianito y empezamos con la materia optativa y Bety Pelcastre, fue del primer grupito que di ahí en la Ibero y me dio una lata espantosa, que es cuestionadora boril, me lanzaba unas preguntas y yo le decía: “esperame Bety no tengo ni idea, vamos a investigar juntas no y total ahora es de las alumnas que superaron a la maestra, por que es maravillosa y tiene el enfoque muy claro y de allí empezamos. Al poco tiempo se hizo un cambio de programa de la maestría de Desarrollo Humano y logré digo ahí si dando mucha lata, que se abriera el área de Transpersonal, entonces se abrió el área de transpersonal, desarrollo humano individual, grupal, educativo, organizacional y transpersonal, entonces era la maestría con un enfoque, los dos primeros años como tronco común y ya en el último año la gente se iba al área y tuvimos esto y bueno luego tuvimos las jornadas durante diez años en la Ibero en las Jornadas de transpersonal, desde 1989 hasta 1999 que entró mi señor rector González Torres y que ya no lo permitió y así fue como estuvo esto, por ahí fue como le empezamos.

Con esto queremos agregar que ahora Ana ya es jubilada y que los dos últimos años ya comenzaba a tener algunas dificultades para continuar con su proyecto ya que el rector de la Ibero no estaba muy de acuerdo con el programa que Ana había realizado ya que siempre se le criticó si tenía bases teóricas o fundamentos epistemológicos, por lo que ella se dio a la tarea de fundamentar todo esto y de que es algo bastante serio, ella comenta que:

“Desafortunadamente el libro de colisión de paradigmas, salió muy mal editado y no tuvo una buena aceptación en la Universidad Iberoamericana, tenía erratas de imprenta , estaba fatalmente editado entonces no sirvió para nada en ese momento, entonces cuando hizo el doctorado fundamentó lo transpersonal y esa tesis quedo mucho más decente. También comenta que aquellos que más criticaron el departamento de desarrollo humano el área de transpersonal, están hablando de lo transpersonal sin decir transpersonal, hablan de conciencia trascendente, hablan de humanismo contemporáneo, le dan otro nombre pero los principios son los mismos, y pues los principios es lo que realmente importa, llámese Psicología integral, o Transpersonal, o como lo llames, ya hay una buena fundamentación teórica atrás, mucho en Estados Unidos, mucho en España, en Brasil, en Argentina, en Chile, toda Sudamérica está muy por esta línea y aquí en México ya tenemos unos cuantos no, que hemos escrito sobre estos entonces pues ahí va funcionando.”

“Ahora más que transpersonal ahora uso mucho lo que es el proceso de desarrollo de la conciencia, o sea, lo transpersonal va por ahí, es decir ; es tomar el aspecto espiritual del desarrollo de la conciencia y esto no lo puedo desligar del desarrollo humano, por que si no nos desarrollamos como personas integrales desde el cuerpo y la mente y todo, pues difícilmente vamos a llegar a tener conciencia de lo espiritual, aunque somos seres espirituales, pero a darnos cuenta de eso pues va a ser difícil y que el pensamiento tan lineal estorba a veces para ver más allá de nosotros.”

Posteriormente se habló con respecto de cómo otros personajes teóricos físicos matemáticos ya manifestaban que existía algo que la misma física o la ciencia no puede medir, como Einstein, David Boom, etc. Y que precisamente la mística y la ciencia tienen que ir paralelas y que nosotros somos los que tenemos que hacer esa integración como modos de conocimiento y no la física ni lo místico, para continuar evolucionando o avanzando.

ANEXO II.

Jornadas, Aplicaciones, y Seguidores de la Psicología Transpersonal en México.

A continuación, se mencionan algunos de los temas que se impartieron y desarrollaron en las Jornadas de Desarrollo Transpersonal que se realizaron a partir de 1990, en la Ciudad de México, en la Universidad Iberoamericana, Sede Santa Fe.

JORNADAS DE DESARROLLO TRANSPERSONAL, 1990.

Jornadas de Desarrollo Transpersonal. 1990. (3ª. 1990. Cd. De México). Memorias de las III Jornadas de Desarrollo Transpersonal. Apuntes en Torno al Desarrollo Humano. Unidad Santa Fe. (1/1).

CONTENIDO:

Nota del Recopilador. Mtra. Ana María González Garza.
A Manera de Introducción: Mtra. Ana María González Garza

El Desarrollo de la Persona en una Tradición Ignaciana.
Lic. Francisco Javier Palencia

La Conciencia desde la Óptica de los Enfoques Humanista y Transpersonal.
Mtra. Ana María González Garza.

Madurez Humana y Espiritualidad.
Mtra. Noelle Montiel.

La Doctrina Budista del Vacío a la Luz de la Psicofisiología Contemporánea.
Jacobó Grinberg Zylberbaum.

La Conquista de la Libertad Psicológica según los Modelos de Desarrollo Transpersonal del Místico san Juan de la Cruz y del Shaman Mexicano de Juan Matus.
Lic. Carlos Ortiz de la Huerta.

La Espiritualidad Humana desde la Óptica de Víctor E. Frankl.
Dr. Guillermo Pareja H.

Conciencia y Salud Mental en la Medicina.
Mtro. Marco Antonio Rodríguez.

Experiencia Artística, Experiencia Mística – La Danza en el Escenario de la Vida
Mtra. Ana María González Garza.

Empatía y Experiencia Mística.
Dr. Juan Lafarga Corona.

Algunos Aspectos de los Caminos de Espiritualidad y Desarrollo.
Anatolio Freidberg A.

La Trascendencia en la Vida Familiar.
Mtra. Ana Elda Goldman Serafín.

Modos del Cerebro y Modos del Conocimiento,
Lic. Ma. Del Carmen Palacio de Idiaquez.

Desarrollo de la Conciencia – Etapas y Niveles.
Lic. Ma. Del Carmen Idiaquez Palacio.

La Trascendencia a la Luz de Anthony de Mello.
Tanius Godrí Cárdenas.

Estados Místicos y Estados Psicóticos – Diferencias y Similitudes.
Psic. Carlos E. Aranda Ramos.

Fenómenos Psicosociales en la Búsqueda de la Trascendencia.
Mtro. Alfredo Gutiérrez Gómez.

La Experiencia de Unidad.
Arq. Mario Fernández de la Garza.

ANEXO.

La “Marigalante P:M.” como Vehículo de la Expansión de la Conciencia.
Lic. Beatriz Pelcastre.

La Persona como Centro.
Mtro. Carlos Tena S.

JORNADAS DE DESARROLLO TRANSPERSONAL, 1992.

Jornadas de Desarrollo Transpersonal (5ª. 1992. Cd. de México). La Espiritualidad ante el Umbral del Siglo XXI. . Memorias de las Quintas Jornadas de Desarrollo Transpersonal. 1992. Unidad Santa Fe.

Nota del Editor
Ana María González Garza.

Introducción.
Del como y el porqué del Desarrollo Transpersonal
Ana María González Garza

La Espiral del Conocimiento
Del Ser Personal al Ser Transpersonal
Mtra. Ana María González Garza

Teotihuacan, donde el Hombre se Convierte en Dios
Mtro. Luis Mariano Acevez P.

Música y Espiritualidad
Arq. Jorge Ballina Garza

Confidencia de un Lector Estacional Furtivo y Culpogeno de Poesía
Lic. Carlos Garza Falla

Los Caminos de la Ciencia y el Espiritu: Retos Frente al Año 2000.
Mtro. Alfredo Gutiérrez

Misticismo y Complejidad
Dr. Javier Torre Navarrete

Ciencia, Narrativa y Espiritualidad. (Erase una vez un Hombre que Murió, pero vivió para Siempre).
Mtro. Luis Vergara Anderson

Una Iglesia para el Futuro
Dr. Gerardo Anaya duarte

El Ateísmo Moderno o “Noche Oscura” de la Humanidad
Como el Proceso de Cambio de Conciencia Planetaria
Lic. Carlos Ortiz de la Huerta

Hacer Síntesis: un Sueño, una Misión
Mtro. Carlos Tena S.

El Amor, el Yoga de Oriente y Occidente
Lic. Juan Carlos Ortiz 7odr

Justicia social y Desarrollo Transpersonal
Lic. Alberto Segrera Tapia

El Vedanta y el Inconsciente
Mtro. Mario Tarín

Evolución del Sentido del Pecado y sus Causas: Algunos Elementos Psicológicos
Dr. Ernesto Rage

Cuerpo y Espiritualidad
Mtra. Ilse Kretzchmar

Hipnosis, la Clave del Chamanismo, la Magia y la Psicoterapia
Dr. Eduardo Garza Treviño

Introducción a la Terapia Holotrópica y la Cartografía de los Estados no Ordinarios
de Conciencia de Stanislav Grof
Lic. Alicia Mayo

Transpersonalidad en el Mundo Nahuatl
Lic., Eduardo S. Aguirre G

Cultura y Trascendencia, Musica y Conciencia
Mtro. Eduardo Soto

Geobiología, Salud y Habitat
Dr. Mariano Bueno

Papel de la Psicología Transpersonal en la Ecología
Ana Laura Berrena Costabile

La Realidad Cósmica y lo Femenino
Dra. María Noelle Monteil

Diálogos con un Bosque
Dr. Jacobo Grinberg Z.

JORNADAS DE DESARROLLO TRANSPERSONAL, 1993.

Jornadas de Desarrollo Transpersonal (6ª. 1993. Cd, de México). El Desarrollo Humano
Transpersonal en el Despertar Espiritual en México: Memorias 1993. Unidad Santa Fe.

INTRODUCCION

El Pueblo Espiritualidad de la Esperanza
Jesús Acosta S.J.

Mexicanidad y Universalidad
Luis Vergara Anderson

Despertar Espiritual en México
¿Nueva Era... Nueva Conciencia?
Ana María González Garza

Narciso, la Máscara y el Espejo
Daniela Canoba Rebling

La Medicina Holística, en la Autoafirmación Humana
Jorge Ramiro G.

El Dspertar Espiritual ¿A dónde Despertamos?
Eduardo García Treviño

Arte y Espiritualidad
Mario Tarin

Musicosofía, Autoconocimiento a través de la Música
Alvaro Escalante

DE la Vibración Humana al Sonido Transpersonal
Victor Muñoz P.

Del Ruido a la Música
Eduardo Soto García

Un Curso en Milagros
Carlos Garza Garza, Leticia Garza G. Garza, Ma. Antonieta Garza de Molina, Mario Vázquez Rodríguez

Los Filtro de la Realidad y su Psicofisiología
Jacobó Grinber Zylberbaum

El Mundo de la Kabbalah
Blanca Rosa Domínguez

La Trascendencia y el Niño de la Calle
Hilda Etermnan Zylberbaum, Lucía Ortega Pacheco

La Historia Personal, Como Medio de Crecimiento y Salvación
Nemesio Díez Arce

¿Espiritualidad Pura?
Ricardo Dobber

Conciencia de la Ecología, como Práctica Espiritual
Ana Laura Barrera Costabile

La Experiencia Mística en la Pirámide del sol
Ramón Thomassiny

**MEMORIAS 1as. JORNADAS DE DESARROLLO HUMANO TRANSPERSONAL.
“CAMINOS DE TRASCENDENCIA”. Ciudad de México, Agosto del 2005.**

Instituto Politécnico Nacional. Centro De Educación Continua Unidad Allende. Allende N°
34 – Esq. Belisario Domínguez. Zona Centro, Mexico, D. F.

C O N T E N I D O:

Introducción.

Aliento y palabra: Fundamentos de trascendencia.

Mtro. Francisco José Camacho Islas.

Alto en la cumbre: Trascender por los sentidos.
Mtro. Luis Mariano Rodríguez Estrada.

Caminos de trascendencia convergentes.
Dr. Luis Vergara Anderson.

Creencias fundamentales. Humanología.
Mtro. Arjan Singh & Mtra. Ram Kaur.

Del ego a la trascendencia.
Mtro. Fco. J. Camacho Islas & Jorge Estrella Peñamedrano.

Desarrollo Humano en el I.P.N.
Mtra. Rebeca González Apaolaza.

Descubriendo mi cuerpo como medio espiritual.
Mtra. Gloria Montemayor Solís. & Mtra. Ma. Cristina Pulido B.

Descubriéndonos a través de nuestros símbolos.
Mtro. Jorge Estrella Peñamedrano.

Despertar: La aventura de la conciencia.
Dra. Ana María González Garza.

El amor, su trascendencia y yo.
Mtra. Elsa Farrugia Santurtún.

El universo de la Kabbalah. Tradición mística de occidente.

Mtra. Blanca Rosa Domínguez

La familia y la trascendencia.

Mtra. Ram Kaur.

La familia de origen.

Mtra. Elena Cordera Perdomo.

La resiliencia, raíz y potencial para el desarrollo de la persona en el ámbito educativo, terapéutico y social.

Mtra. Rosa María Moreno Rodríguez. F. Sp. S.

Sen tido de vida y trascendencia.

Dr. Luis Brito Crabtree.

Sexualidad y Trascendencia.

Mtro. Carlos Pulido Ballesteros.

Tonglen. Una práctica de compasión.

Mtra. AnaLaura Barrena.

Trascendiendo las barreras de la comunicación.

Mtra. Dora Isabel Gómez Palacio Gastelum.

Trascendiendo nuestro pasado. La cosecha vital.

Mtra. María Guadalupe Pantoja Armenta.

Una década de Desarrollo Humano en la Escuela Superior de Comercio y Administración.
Unidad Santo Tomás del I.P.N.

Mtra. Carmen Guzmán Gómez & Mtra. María de la Luz Mora García.

ANEXO III.

Páginas web de los Institutos, Asociaciones, Fraternidades, Centros, etc., que se encuentran en nuestro país:

Página web de la Dra. Ana María González Garza: www.gonzalezgarza.com o correo electrónico: aggarza2002@yahoo.com.mx

Página Web de La Universidad de Chapingo: <http://www.chapingo.mx/horticultura/MedicinaTrad/Cursos.htm>

Página Web del Instituto de Psicología Profunda en México, A.C.: www.psicologiaprofunda.com

Página web de ADEHUM: www.adehum.org.mx y correo electrónico: adehum@gmail.com

Página web de la Asociación Española de Axiología de S. Hartman (AEARSH): info@axiologia.com

Página web de Instituto de Ciencias Superiores "DEON SANANDA": www.deon.com y correo electrónico: dalialm@hotmail.com o daberchel@terra.com.mx Ubicado en: Calle 2 de Abril # 7 L-A colonia Tizapán San Angel. Delegación Alvaro Obregón. C.P. 01090 México, D.F. Teléfono: 01 (55) 56-16-77-80. Tel. y fax: 01(55)55-50-60-91. Celular: 044-55-15-10-50-12. Nextel: 24-88-70-51

Página web del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Universidad Jesuita) ITESO: www.fundacion-jung.com.mx correo electrónico: idiaz@iteso.com

Página web de la Universida Iberoamericana: www.uia.org.mx

Página web de la Universidad de los Andes: curlinea.uniandes.edu.co/psicologia/contenido/transp.htm

Página web de la Sociedad Mexicana de Análisis Existencial y Logoterapia S.C: www.logoterapia.com.mx y correo electrónico: smael@logoterapia.com.mx o smaelsedesur@prodigy.net.mx .

Página web del Colegio de Especialidades Psicoterapéuticas (COPSI): www.copsi.com.mx

Página web de Centro Cultural de Desarrollo Humano, S.C: www.kabbalahsociety.org y correo electrónico: kabclas@yahoo.com.mx

Página web de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM:
deu.iztacala.unam.mx correo electrónico:
educacioncontinua@campus.iztacala.unam.mx o al
albpsic@campus.iztacala.unam.mx .

Página web del Instituto de biopsicosíntesis “Armonía de la Vida”:
<http://two.not2.org/psychosynthesis/centers/discl.htm> Dirección: A.C. morales de
Colonia Chapultepe de Taine 134-3, Delegación Miguel Higaldo, C.P. 11570. Teléfono:
(5) 2552936, fax: (5) 2030610.

Página web de Agoralucis, Centro de Salud Holística: www.agoralucis.com

Página web de la Gran Fraternidad Universal (GFU):
www.soa.edu/Estradahtm Dirección: Eugenia 1510 Col. Narvarte CP 01020 México,
D.F. Tel: 55 43 99 66 Correo electrónico: info@soa.edu

Página web de la Gran Fraternidad Blanca: www.hakimsdf.blogspot.com En
Sta. Mónica Estado de México.

Página web de la Revista Prometeo: www.prometeo.com.mx

Página web de la Revista El Buscador: www.elbuscador.com.mx

Página web de la Revista La Otra Realidad: www.lotrarealidad.com.mx

ANEXO IV.

Lugares en donde se aplican Psicoterapias, Terapias y Prácticas Transpersonales.

En México, al igual que en otros países como: EE.UU., Brasil, Argentina, Chile, España y otros más, existen instituciones, publicaciones y programas televisivos a nivel de cable serios, sobre dicho tema. Es por eso que se mencionarán algunos institutos, centros, fraternidades entre otros que realizan las psicoterapias transpersonales además de estar respaldados académicamente y que son lugares serios y que son dirigidos por profesionales capacitados, que están respaldados a nivel académico, así como la experiencia y ética de la práctica profesionalista.

Algunos de estos lugares en donde se proporcionan psicoterapias transpersonales, son:

La **Universidad Autónoma de Chapingo** realizó una Expo el pasado Octubre del 2006 que además forma parte del programa universitario de Medicina Tradicional Terapéutica y Naturista, los coordinadores encargados de los cursos y diplomados que se imparten dentro de la Institución fueron los encargados de realizar esta Expo de Herbolaria Naturista Mexicana dónde invitaron profesionistas de diversos Institutos Nacionales e incluso participaron profesores de la misma Universidad ofreciendo sus servicios al público en general a un costo muy accesible, donde se pudo observar una gran variedad de terapias y prácticas transpersonales como: Temascal, Flores de Bach, Aromaterapia, Craneoacupuntura Masaje Terapéutico, Par Biomagnético, Usos Terapéuticos de la Herbolaria Mexicana Iridiología, Medicina Tradicional China y Puntos Magistrales de Acupuntura (Nivel II). Diagnósticos Integrales y Terapias Naturistas, Microsistemas en Bioenergética, Rehabilitación Física, Farmacopea Homeopática, Reiki Terapias Biológicas y Homotoxicología, Electromedicina, Usos Terapéuticos de la Herbolaria Mexicana (Modalidad a Distancia), Medicina Ayurveda, Osteopatía Estructural, Apiterapia, Electroacupuntura en el manejo multidisciplinario de la Obesidad, Acupuntura Humana, Limpias con yerbas, Floroterapia con Pétalos de Rosas, La Fotografía Kirliana, Quiroprácticos con el uso de un rebozo y otro utilizando las manos, Lectura de cartas de tarot y otros, alimentos naturistas como la miel, vitaminas a base de plantas naturistas, soya, jugos, Lectura de Cartas Aztecas, Masajes, Dulces tradicionales, como el camote, la palanqueta, calabaza, cocadas, etc., otros anunciaban sus talleres, terapias, cursos, y consultorías como el Centro: “Maranathá” Desarrollo, Conciencia y Salud, que ofrece Terapias de constelaciones familiares, Biorresonancia, Imaginación guiada con Música, Círculos de Color y Balance Cero (Autodescubrimiento y manejo del estrés). Así como otros Centros o Institutos de Salud. Igualmente presentaron Conferencias que tienen que ver con la Herbolaria Tradicional Mexicana. Puede consultar su página en Internet. (Ver Anexo 3).

El **Instituto de Psicología Profunda en México, A.C.** está representado por **Sven Doehner Oliver**, PhD, MFA, es un psicoterapeuta, educador, guía de talleres, y escritor. Formado en la Psicología Profunda de C. G. JUNG y James HILLMAN, ha guiado cursos y

talleres sobre temas relevantes al crecimiento personal y transpersonal desde 1981, en Argentina, Brasil, Dinamarca, E.U.A., Francia, Grecia, Lituania, Perú, México, la Unión Soviética y Uruguay. Innovador en su aproximación alquímica a la transformación personal y a través de un trabajo específico, con los **sonidos** y las **imágenes** de nuestros sueños, síntomas físicos y situaciones de vida, Sven combina la sabiduría ancestral de la medicina tradicional con la Psicología Profunda para que la persona encuentre más equilibrio en su vida y logre una expresión más auténtica de su ser. Nacido en la ciudad de México, sus estudios universitarios fueron en el campo de las Artes, primero en *Georgetown University en Washington, D.C.* (1966 - 1970), y luego en *The School of the Art Institute of Chicago*, en Chicago, Illinois (1970 - 1972).

En 1975, Sven creó *Push Process, S.A.*, el primer laboratorio de fotografía profesional en México, que creció a 160 empleados bajo su dirección, hasta 1994, cuando se retiró del mundo empresarial para dedicarse de tiempo completo al trabajo de su consultorio y a explorar diferentes rituales de curación, y artes de transformación, navegando en el espacio de encuentro de la psicoterapia con la espiritualidad. Regresando al mundo académico en 1981, cursó una maestría en psicología clínica en *East Texas State University*, cerca de Dallas, Texas, y después, en 1999, recibió un doctorado en psicología clínica de *Newport University*, de San Diego, California. En Dallas, trabajó por un año con el Dr. Douglas Puryear en la *Sala de Emergencias de Parkland Memorial Hospital*, como voluntario con el programa de Hospicio (tanatología) del *Visiting Nurses Association*, y participó activamente en el programa de Psicología Profunda en *The Dallas Institute of Humanities and Culture*. Sven comenzó a explorar prácticas de curación y espiritualidad ancestral con curanderos *mayas, zapotecos y mixtecos* en el sur de México en 1986, y además de nueve años de trabajo analítico con James Hillman, participó en el programa de formación del *C.G. Jung Institute – Boston* durante seis años, antes de regresar a México en forma permanente en 1991. Más recientemente, en 2001, Sven participó en un taller intensivo de tres semanas de *Pantheatre* con Enrique Pardo en el sur de Francia, y actualmente se está formando en el *Proyecto Rúaj*, una conscientización corporal (bioenergética) y de expresión vocal dirigido por Dario Fainstain, de Buenos Aires, Argentina. Además de atender su consultorio en la ciudad de México, Sven guía talleres sobre temas como: "El autoconocimiento a través de una sensibilización corporal, emocional, de estructuras de pensamiento y de lo transpersonal", "Problemáticas de la Alimentación", "Rituales de Iniciación", "Energías Masculinas y Femeninas y la relación de Pareja", "Danza" y "La Transformación a través del trabajo con los Sonidos y las Imágenes de los Sueños - y de la Vida", acerca de lo cual está escribiendo. Dirige el, *Instituto de Psicología Profunda en México, A.C.*, que patrocina pláticas, cursos, talleres y eventos culturales especiales en la ciudad de México desde la perspectiva de la Psicología Profunda de C.G. Jung y de James Hillman. Sven también supervisa el desarrollo de la *Hacienda El Encuentro*, una casa tradicional zapoteca que diseñó y construyó en el valle de Oaxaca (Ver pág. web. en Anexo 3), de adobe, piedras de río y maderas tropicales, con 16 habitaciones, una piscina con agua caliente, salones panorámicos de reunión, jardines fuentes y un Temazcal nativo. Hoy en día, se utiliza como un centro para retiros y talleres, y es el espacio que utiliza para organizar y guiar talleres para celebrar la *Semana Santa y Día de Muertos*. Es miembro fundador del *Consejo Inter-Americano Sobre Espiritualidad Indígena*, y desde 1996, miembro activo del *Association for the Study of Dreams*. Tiene 56

años, tres hijos, y vive y trabaja en la ciudad de México, y en Oaxaca. Puede consultar su página de Internet (Ver Anexo 3).

ADEHUM es un grupo de humanistas comprometidos con la educación que han venido realizando diversos encuentros desde abril del año 2001 compartiendo el compromiso de establecer vínculos entre los distintos centros de Desarrollo Humano de México para beneficio propio y de sus miembros, dentro de un marco de apoyo, apertura y lealtad. Fruto de encuentros, surge ADEHUM que sus siglas significan Asociación de Desarrollo Humano en México A.C.; conformada por personas que promueven el desarrollo humano y que desean extenderlo a nivel nacional. Todos ellos preparados a nivel académico. Promueven también el ejercicio profesional de los facilitadores en desarrollo humano en sus diversos campos, estimulan la responsabilidad del ejercicio ético de la profesión, proporcionan asesoría en desarrollo humano, así como en servicios de consultoría profesional a sus asociados, es decir prestan el servicio con carácter de cuerpo-consultor-colaboración al sector público, privado y social en asuntos relacionados con el desarrollo humano, etc., por mencionar sólo algunos fines de ésta asociación. Cabe mencionar que participan algunos estados de la república con ADEHUM como son: Aguascalientes, Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila, Colima, Distrito Federal, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

También promueven talleres, conferencias, congresos, diplomados referentes al desarrollo humano, invitando gente del extranjero de la talla de Cral Rogers, Juan Lafarga, RamDass, Manuel Almendro, Stanislav Grof, Ken Wilber, seguidores de Víctor Frankl, etc., y muchos otros que han aportado mucho al desarrollo humano transpersonal. De hecho, el año pasado hace poco del 2 al 5 de Noviembre del 2006, ADEHUM realizó el 4to. Congreso nacional de desarrollo humano titulado: “De las Tinieblas a Luz” La resiliencia humana para crecer ante la adversidad, donde se promovieron espacios de Cine Forum, Conferencias, Dinámicas de Convivencia, Experiencias de Intervención, Mesas Interactivas y Talleres; tomando como sede la Universidad Latina de América Manantial Cointzio Norte 355, Fraccionamiento Los Manantiales Morelia, Michoacán México. Entregando constancia con valor curricular. Por último, ADEHUM también ofrece talleres de actualización para profesionistas interesados en el desarrollo humano, además de que se puede formar parte de éste grupo, para mayor información visite su página. (Ver anexo 3).

Con la denominación de “**Asociación Española de Axiología Robert S. Hartman**”, (**AEARSH**) se crea una asociación con los fines específicos sobre la acreditación del interés histórico, científico y cultural que representan las aportaciones hechas por el Dr. Robert S. Hartman al pensamiento lógico moderno representado por la Axiología Formal, para incluirlo en la denominación de nuestra Asociación. Esta Asociación promueve, coordina y realiza actividades y proyectos orientados al Crecimiento Personal, a la Formación y Capacitación en la Terapia Axiológica (Axioterapia), y a la Interpretación del Perfil de Valores Hartman. Mantiene relaciones de cooperación con entidades relacionadas con el Desarrollo Humano y la Axiología. Representa en España la línea de Axiología Formal, según se desprende de los trabajos realizados por Robert S. Hartman, Salvador Roquet y Alfonso Castro Asomoza. Los

medios que tendrá la Asociación para cumplir sus fines en forma subsidiaria, serán entre otros: Colaboración con Centros de Salud e Higiene Mental y Psiquiatría, Centros de Crecimiento, Comunidades Terapéuticas, Centros Ocupacionales, Lugares de Encuentro y Relación para personas con problemas mentales y psíquicos, Talleres de empleo protegido, Talleres Ocupacionales, etc. La organización de conferencias, jornadas de información, proyecciones u otras actividades destinadas a dar a conocer la Axiología Formal al público. La organización de reuniones de intercambio entre profesionales con el objeto de confrontar las elaboraciones teóricas y las aplicaciones prácticas de la Axiología Formal en las personas, grupos o instituciones. La organización de coloquios o sesiones destinadas al perfeccionamiento de sus miembros. La publicación de boletines de información o relación. El reconocimiento de la formación en la práctica Axiológica. La publicación periódica de un anuario de los miembros titulares de la Asociación. Y de manera más general, toda acción que tenga como fin promover la calidad de las inversiones de la Axiología y Axioterapia (en práctica individual o colectiva) y asegurar la garantía al público utilizador. Puede consultar su página (Ver Anexo 3).

El **Instituto de Ciencias Superiores "DEON SANANDA"** ofrece Terapias Alternativas y de Desarrollo Humano, así como cursos de Flores de Bach y diplomado en Masaje profesional. Y son personas que tienen un respaldo a nivel académico ya que tienen licenciatura y algunos maestrías. Puede consultar su página.(Ver Anexo 3).

El **Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (Universidad Jesuita) ITESO** es un lugar donde también ofrecen cursos, talleres, diplomados respecto a temas como: Tanatología, Arquetipos y expresión simbólica de los sueños, en los mitos y en el arte, diplomados en desarrollo humano y otros, además de que la gente que imparte estos temas son personas profesionales en la materia que inclusive tienen maestría en el Campus ITESO o en la UNAM., o en la Universidad de San Luis Potosí. Puede consultar su página. (Ver Anexo 3).

La **Universidad Iberoamericana (UIA)** también ofrece diplomados y maestría en Desarrollo Humano, el pasado 11 de Octubre del 2006 dio inicio a este diplomado titulado "Introducción al Desarrollo Humano" el cual está compuesto por 6 módulos y el último módulo es el "Sentido de vida y trascendencia". Los objetivos de este diplomado son: Identificar los principios teóricos que sustentan el ser y el quehacer del desarrollo humano. Manejar los elementos básicos de la psicología, comunicación y educación aplicables al desarrollo humano. Vivir los valores humanistas a través de actitudes y acciones concretas y congruentes con la filosofía existencial – humanista. Así como otro diplomado de Medicina Alternativa de 6 módulos también, teniendo como objetivo; capacitar a profesionistas mediante diferentes técnicas en medicina alternativa para su aplicación a la salud de la sociedad Sólo como referencia, es curioso que ya no manejen Psicología Transpersonal como título del diplomado, ya que anteriormente si lo había e inclusive había la maestría. Puede visitar su página. (Ver Anexo 3).

En la **Universidad de los Andes**, oficina de Educación Continuada AU 110 ofreció un curso llamado "Psicología Transpersonal: Meditación, Trascendencia y Espiritualidad". Desde el 26 de octubre al 16 de noviembre del 2006. Dirigido a todas aquellas personas que deseen introducirse en un enfoque alternativo sobre la conciencia y estén interesadas en el

crecimiento personal o en aprender formas novedosas de trabajo con otros. Este curso es de carácter eminentemente vivencial de tal forma que los asistentes puedan aprender técnicas de auto-exploración y de desarrollo de la propia conciencia. En la medida en que los participantes incorporen estos elementos al desarrollo de la propia persona, estarán en capacidad de explicarlos en los diferentes ámbitos de su práctica profesional o terapéutica.

Entre cada sesión los participantes deberán comprometerse a realizar en su casa una serie de ejercicios prácticos de auto-exploración y de desarrollo de la propia conciencia. Con el objetivo de introducir al participante a la Psicología Transpersonal a través de un proceso de auto-conocimiento y expansión del ser. Hacer más accesible la dimensión espiritual o trascendente de cada participante a través de prácticas meditativas y de auto-exploración. Facilitar los procesos de desarrollo interior de los participantes sustentándolos con los aportes conceptuales de Roberto Assagioli. Ana Milena Acosta, psicóloga de la Universidad de los Andes. Especialista en Terapia de Pareja de la Universidad de los Andes. Maestría en Psicoterapia Transpersonal de Naropa University, Boulder, CO (USA). Posee amplia experiencia como terapeuta individual y de pareja. Ha sido profesora del Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes. Puede visitar su página. (Ver anexo 3).

La **Sociedad Mexicana de Análisis Existencial y Logoterapia S.C.** Fundadora y promotora de la logoterapia en México desde 1988, además de enseñar, investigar y divulgar la logoterapia para apoyar al ser humano en el camino hacia el sentido, ofreciendo especialidades en: logoterapia y logoterapia de grupos, diplomados en: logoterapia y espiritualidad, desarrollo humano, tanatología y logoterapia, manejo de adicciones con enfoque logoterapéutico, el sentido de la pareja. Así como el ofrecer servicio individualizado y grupal. Puede consultar su página. (Ver Anexo 3).

El **Colegio de Especialidades Psicoterapéuticas (COPSI)** también ofrece Jornadas de Psicología Humanista dando talleres y conferencias simultáneos, teniendo como directora general a la Psiquiatra. Ma. Elena Maroto, junto con ellos también participa el Centro Yollo-Shá y el Colegio de Psicoterapias Humanistas. Con gente profesionalista y capacitada. Puede consultar su página. (Ver anexo 3).

El **Centro Cultural de Desarrollo Humano, S.C.**, es un centro que se encarga de dar a conocer la Kabbalah Clásica, tradición Toledana dando congresos con el recocido autor y maestro Z'ev ben Simón Halevi divulgador principal y maestro de la Kabbalah en el mundo, además de dar talleres, conferencias y diplomados. Puede consultar su página. (Ver Anexo 3).

Dentro de la **UNAM** en la **Facultad de Estudios Superiores Iztacala** el pasado 30 de Octubre al 4 de Diciembre del 2006 se dio inicio al curso taller: "Psicología Transpersonal: Fundamentos Teóricos". Dirigido a Psicólogos, psicoterapeutas, facilitadores y promotores del desarrollo humano. Con el propósito de analizar y experimentar los fundamentos teóricos principales de la psicología transpersonal. Teniendo como ponente al Lic. Horacio Hernández Valencia, graduado en el Campus Iztacala UNAM, con estudios de Teoría e Historia de la Música en el Centro de Estudios Musicales D'Ajuria. Así mismo cuenta con un diplomado en Musicoterapia Humanista,

por la FES Iztacala y con la especialidad en Musicoterapia Humanista por el Instituto Mexicano de Musicoterapia Humanista. Consultar Página. (Ver anexo 3).

El **Instituto de biopsicosíntesis “Armonía de la Vida”** en México fundado por Pablo Morales Mancera que estudio en el Instituto de Psicosisíntesis de Florencia, en el que junto con Carmen Mora de Castaños, en 1982, obtiene la calificación de didacta psicosisintetista, formando personas bajo este enfoque desde entonces en México hace más de 25 años. Impartiendo talleres, diplomados, conferencias, cursos, etc. Consultar su página. (Ver Anexo 3).

El **instituto de Agoralucis** es un **Centro de Salud Holística**, un lugar que brinda prácticas meditativas que ayudan a un equilibrio, a la armonía, a sanar y liberar el cuerpo humano, mente y espíritu con la naturaleza e incluso con el universo. En este centro asisten niños, jóvenes y adultos. En él se encuentran terapeutas certificados como:

Patricia Medina Murguá. Que es graduada en la carrera de Licenciada en periodismo y diplomada como instructora en Psicoprofilaxis en el IMPER (Instituto de Perinatología) en el año de 1985. Es miembro de la Asociación de Instructoras de Psicoprofilaxis con diversos cursos de actualización. Acreditada por la GFU Solar como instructora de Yoga y de Yoga para parto consciente y como maestra de preparación de instructoras. Tomó cursos de cocina alternativa, macrobiótica y antigua de Tepoztlan. Realizó cursos de nutrición y ha impartido clases de nutrición y cocina vegetariana a la niñez. *Gustavo Abad.* Es maestro certificado por el Fa Men Chuan Chikung con el sitaigun Mariano Rivera. Acupuntura con el maestro Milosh Tranka, miembro de la unión nacional de asociaciones de médicos y técnicos acupunturistas Zen de un dedo, luohan, terapia chi kung y acupuntura con el maestro Peng Jui Ling, Chi kung de la mano negra con el maestro Jaime Delgado, Iniciado en la traición chamánica lakota con el maestro Eagle Bear, Alumno de la maestra de la tradición tolteca Marivi de Teresa Dervishe de la orden sufi Halveti Jerraji con la sheija Amina Teslima al Jerraji. Alumno de la maestra de la tradición chichimeca Soledad Ruiz. Carrera en composición musical validada por la Royal School of Music Violín con el maestro Boris Dinnerstein. Ha dado clases, cursos y retiros de Chikung desde 1995, practicado acupuntura clínica desde 1998. También ha realizado investigación sobre acupuntura y Sida entre 1999 y 2002, así como trabajado como voluntario tratando y enseñando acupuntura en comunidades indígenas desde 1998. *Edda Gilbert Busche.* Nace en Alemania Federal. En 1965 estudia psicología en la Universidad de Brantridge Forest School, Inglaterra. En 1984 se diploma en Terapia Floral, en los Estados Unidos con el aval del Centro de Bach de Inglaterra. En 1994 estudió en el Proceso del Pensamiento Budista. Cuenta con más capacitación teórica y práctica para el manejo clínico de 350 Flores. Tiene una experiencia de 20 años en la Terapia Floral. *Katia Elnecave Maldonado.* Tiene estudios de Actuación en el Centro Universitario de Teatro de la UNAM. Estudios de Danza contemporánea Técnica Graham. Estudios de Danza. Técnica: controlología (Pilates) UNAM. Estudios de Danza. Técnica: Topf. Diplomado para formar Instructores de Kundalini Yoga, Universidad de Guadalajara y la Fundación Cultural Kundalini y curso paralelo de Hatha Yoga. Tiene experiencia como actriz y bailarina, modelo en diversos medios: teatro, performance, televisión, video, corto y largometraje, radio, comerciales. *Cesar Soto.* Su formación fue en el grupo Longe do Mar con el profesor Adolfo Flores. Estuvo 4 meses en Brasil con los grupos Negaca, Cordao de Ouro. En la Abada Capaeira de Mestre Camisa.

También estuvo 6 meses más en Brasil con Abada Capoeira, dos veces consecutivas. Es alumno del profesor Carlos Rivas de gimnasia olímpica. Tuvo participación y entrenamiento dentro de la compañía de Batz de circo y teatro. Se entreno dentro del grupo de Berekete en danza y percusiones africanas. Estuvo con la compañía intrépida Trupi de circo y teatro en Río de Janeiro. Ha participado en los encuentros nacionales de Capoeira, y en los congresos mundiales. También ha estado en varios programas de televisión mundial dando exhibiciones de Capoeira. *Mauricio Victorica*. Empezó a estudiar meditación y filosofía hace 9 años en Ashrams de Siddha Yoga en México y Estados Unidos. Ha estudiado filosofía con Ann Moxey y Carlos Pomedá en talleres en México y Costa Rica. Su práctica está basada principalmente en Ashtanga Yoga y Anusara Yoga, es estudiante de Ann Moxey y ha tomado principios para secuenciar, inmersiones a Anusara, así como principios de alineación. Entre otros, también ha tenido la oportunidad de participar en inmersiones de Anusara con Anthony Bogarth. Practica regularmente Ashtanga yoga con Amado Cavazos y Michael Gannon, con éste último ha tomado teacher training, workshops y retiros. Estudió en India el sistema clásico Ashtanga yoga con Sharath Rangaswam y Sri K. Pattabhi Sois; practicó con Shaeshadri el mismo sistema.

Además ha tomado diferentes talleres con maestros como: Larry Schultz (Training Week Rocket II), Baptiste Marceu (Ashtanga), Laila Curi (Anusara), Bharath Shelty (sistema Iyengar), Jayendra (Anusara), entre otros. Por mencionar sólo algunos. Las prácticas que imparte este centro son: Tai-chi Chuan, Chi Kung, Capoeira, meditación, Yoga Kids, Yoga para embarazadas, Yoga para la columna, Ashtanga Yoga, Hatha Yoga, Radja Yoga, Kundalini Yoga y Psicoprofiláctico. Las terapias que ofrecen son: Reiki, Terapia de Flores, Aromaterapia, Terapia Nutricional, Medicina China, Terapia Craneosacral, Cromoterapia, Masoterapia, Acupuntura y Herbolaria. Dentro de las conferencias y talleres que han impartido temas como: tradiciones sagradas, religiones comparadas, constelaciones familiares, nahulismo, visión aural, numerología, psicología transpersonal, entre muchos otros. También cuenta con librería exhibiendo diversos títulos para profundizar en áreas de conocimiento del interés personal de los lectores y la cafetería que cuenta con comida vegetariana preparada en su mayoría con productos orgánicos tratando de que sean libres de pesticidas y químicos, además de ofrecer pedidos a domicilio semanalmente. Para mayor información visite la página. (Ver, Anexo 3).

Sus inicios de la **Gran Fraternidad Universal (GFU)** se inspira en la enseñanza y en las experiencias de los maestros, de la Ferrière y el Maestro José Manuel Estrada Vázquez como puntos de referencia, alejados de una actitud idealizada y de culto a los personajes. Días más tarde el Maestro de la Ferrière funda el primer centro de capacitación para sus discípulos, denominando al lugar Ashram, que en sánscrito significa lugar donde habita un Maestro. Este centro se establece en forma muy humilde pero sin faltarle lo indispensable, ya que los discípulos le ayudan de acuerdo a sus posibilidades. Este centro se establece en un poblado llamado "El Limón", a siete kilómetros de Maracay, estado de Aragua, en Venezuela, donde funda el primer centro de la G.F.U., en este lugar prepararía sus discípulos Ahí permanece el Maestre de la Ferrière durante 16 meses, para viajar a Nueva York posteriormente. En 1950 el Maestro de la Ferrière inicia su viaje por Europa, Asia y Oceanía, y desde entonces hasta 1958 el Maestro Estrada se hace cargo de la dirección general de la Gran Fraternidad Universal fundación Serge Raynaud de la Ferrière, año, este último en que se retira durante tres años y cuatro meses a una hacienda cafetalera

en México, a estudiar y desarrollar las disciplinas aprendidas con su Maestro. En este retiro el Maestro Estrada se aisló de manera real de todos los miembros de la G.F.U., incluyendo su Maestro. Todo ello le dio una nueva perspectiva de la magnitud y potencialidades reales que debía imprimirle a la G.F.U. Para entender la vida y la obra del Maestro Estrada, habrá que detenerse en este retiro, a partir del cual transformó su enseñanza, ya que su propuesta y actividad posterior fue poco comprendida por sus condiscípulos, así como por sus primeros discípulos. Él construyó después de esta pausa de 40 meses una estructura pedagógica, y las bases para que la Institución se proyectara como una organización cultural, manejada por un Cuerpo Colegiado, real, formado por los más experimentados y avanzados de sus discípulos.

A finales de 1961 el Maestro Estrada termina su retiro e inicia en México, la construcción de un nuevo modelo de trabajo para la GFU, como una Institución cultural y educativa de carácter internacional. Un año más tarde desaparece físicamente su Maestro, el doctor Serge Raynaud de la Ferrière Durante los siguientes años de dedicará formar discípulos, estableciendo un Ashram en el estado de Morelos, en México, realiza giras de trabajo a lo largo de toda América fundando centros culturales y Escuelas de formación para sus discípulos. La nueva tónica que imprime a su trabajo lo separa gradualmente del trabajo de la GFU Fundación de la Ferrière de la que fue fundador y director general, y lo lleva a establecer en septiembre de 1967, lo que hoy es la Red Internacional de Organizaciones Culturales no Gubernamentales, Gran Fraternidad Universal (REDGFU).

La REDGFU se establece gradualmente a en diversos países de América y Europa, y participa en diversas conferencias culturales internacionales, de intercambio con otras instituciones como la Conferencia Mundial por la Unidad Humana, de la que el Maestro Estrada inclusive es presidente en su edición en 1978 en España, y en la que la REDGFU participa activamente en 1976, 1978, 1980 1982. El Maestro José Manuel Estrada formó una nueva generación de discípulos en América y Europa, entre los que destacan José Marcelli, José Michán y Carlos Michán. El 22 de julio de 1982, el Maestre José Manuel Estrada fallece a los 82 años de edad. La GFU es uno de los lugares el cual trabaja de manera internacional, donde se llevan a cabo diferentes prácticas transpersonales tales como son: Yoga, Tai-chi, Pilates, Yoga para embarazadas y para instructores y otros. Así también efectúan talleres, cursos, de cosmobiología, astrología, tanto en el Distrito Federal como en Xalapa Veracruz, y Cuernavaca Morelos. Algunas de estas personas que trabajan en esta fraternidad son psicólogos o médicos, y personas que quieren desarrollarse a nivel espiritual o transpersonal. Puede consultar su página (Ver Anexo 3).

La **Gran Fraternidad Blanca** fundada hace más de un siglo por los maestros: Peter Deunov, continuada por su discípulo Omraam Michael Ivanhoe, representa el reto por entender los misterios de la alta iniciación y en la escala aerosómica tenemos grandes guías como Allan Kardeck, Gurdief, Krishnamurti, Ghandi y maestros entre los que resaltan Sun Won Kwan, y el Dr. De la Ferriere y otros guías contemporáneos y sus discípulos. La Gran Fraternidad Blanca fue inaugurada en el año 1900 por el Maestre Peter Deunov, en Bulgaria. El tuvo el nombre espiritual de "Beinsa Douno", compuso cantos y música del "Pan eu ritmia" y elaboró los métodos y fue inventada y determinada Deunov, sino que es la enseñanza de la Fraternidad de la Luz. La Fraternidad Universal es la unión de todos los espíritus los ejercicios de base de la Fraternidad Blanca. Deunov mismo dice: "la enseñanza

que yo transmito, no es la que ha sido los que viven en la bondad, en la sabiduría, en el amor y en la verdad al servicio de Dios. Su sede no está en ningún lugar de la tierra cerca de ningún pueblo, sino en todas partes, allí dónde las almas apetecen tan solo de pertenecer a esta inmensa familia divina y humana”. En Sta. Mónica Estado de México hay un grupo de iniciados, los cuales forman un cuerpo colegiado de senadores o sanadores de cuerpo, mente y espíritu. Preparados por la gran Fraternidad Blanca y respaldados por la Agharta Sangha y miembros de la soberana orden de iniciación solar llamada “Genizahr Guebura”. En donde realizan rituales para la iniciación con comida, especialmente frutas y algunas semillas de la India, así como la importancia del color del vestuario que generalmente es blanco, comenzando con un proceso de purificación, de sanación tanto interna, aprendiendo a visualizar los cambios, así como los viajes dimensionales de interiorización. Cabe mencionar que esta fraternidad forma toda una familia de iniciados. Sus rituales son muy importantes ya que estos llevan una disciplina y una forma peculiar de utilizar ciertos materiales como bordados para darles el significado correspondiente a cada iniciado.

La psicóloga Norma Contreras, llamada Hakima que significa sanadora, forma parte de grupo armónico y ha recibido las iniciaciones de luz y sonido de la tradición, que regenta la soberana Orden de iniciación Genizahr Guebura. En el momento escogido, el candidato se sienta por 20 a 30 minutos y se relaja mientras su cuerpo energético recibe la luz. Para la **Iniciación**- no hay necesidad de concentrarse en nada, solo relajarse a la experiencia y someterse a los procesos de transfiguración, en realidad es un viaje dimensional. Posterior a la experiencia se lleva a cabo una convivencia, el compartir la experiencia vivida e intercambiar opiniones sobre lo percibido durante el proceso. La primera iniciación abre los canales de sanación para que el individuo pueda canalizar esta energía. A su vez prepara los canales para la segunda iniciación. El chacra o Centro de Poder Coronario, así como el del corazón y de las manos son abiertos y fortalecidos. Este es un maravilloso sistema de sanación personal y meditación basado en energías de Amor. Se siente extremadamente dulce, suave y amoroso, algunas personas lo sienten doloroso... en realidad es muy poderoso y su propósito es remover bloqueos del sistema etérico y su vez armonizar las vibraciones del corazón con todos los otros centros de Poder [chakras], haciendo que la persona se haga más sensible al sentimiento del Verdadero Amor, no solo personal sino el **Amor Universal**. Después el iniciado se podrá sanar así mismo, así como a otros al continuar con el Ciclo de Iniciaciones. **La alegría** es uno de los principales resultados que vemos a lo largo de las iniciaciones, es la que se debe cultivar y que por lo general reina en los convivios. Estas Iniciaciones eran dadas en los Templos de antigua Sabiduría, para permitir tener acceso a los altos niveles de Energía y Conciencia a voluntad. Estos nuevos "Poderes", traen a nuestras vidas gran magnetismo, fortaleza psíquica y contactos conscientes con grandes Seres Espirituales, entre otras cualidades. En esta nueva Era, se requiere que estos secretos de los antiguos templos, sean accesibles para aquellos que lo desean. En la iniciación, niveles sutiles del Aura [Cuerpo Causal-Astral] y los Canales Entéricos, son preparados en una manera segura, para sostener estas poderosas Energías Sanadoras. En ese momento se recibe las claves, para llamar las Energías de cualquiera de los Elementos Universales a voluntad. La alta Iniciación de la Escala Aerosómica de los pueblos de luz, impacta no solo a quienes reciben la instrucción, sino también a todos aquellos a quienes a su vez los Iniciados "tocan" con su aura, con su sola presencia, así vemos como se transforman y los procesos personales, así como los procesos grupales son evidencias de esta "transfiguración", por ende los familiares, amigos,

conocidos o personas con las que los Iniciados tienen contacto a lo largo de las vidas de quienes están en la **alquimia iniciática** se ven transformadas. Una de las constantes que se ha observado cada vez con más frecuencia... es la presencia de las nuevas generaciones entre los iniciados que están buscando acercarse a su **ser de luz**. Esta manifestación nos permite ver a los "**iniciados índigos**", así como a los "**crystal**", que representan la transparencia en los procesos psicológicos y transpersonales, a través de la fuerza, así como la motivación de estos cambios tan necesitados de la Sociedad actual. En estos procesos de iniciación se emplean **herramientas**, como los cristales de cuarzo, así como las cruces en las varias formas que se han venido manifestando a lo largo de los siglos, son las que se emplean, entre otras herramientas para la **transmisión de la energía**. Estas transmisiones se reciben cada vez que se participa en un ritual o iniciación. Están diseñadas para propulsar la evolución espiritual a niveles más altos. Cada transmisión representa un salto cuántico en conciencia que va asistiendo a ver más claro a través de los ojos de la divinidad. Una vez la transmisión se da, deja un cambio permanente en sus cuerpos energéticos. Son sistemas de energía que se activan otra vez, son catalizadores para propulsar la evolución del entorno planetario. El ADN es la base de la estructura de la vida y existe en cada célula del cuerpo. En las Iniciaciones, aparte de los 2 helices de cromosomas se activan 10 más a niveles etéricos los que en este momento se encuentran inactivos o dormidos. Al activar el ADN despierta estos otros niveles dormidos del ADN lo cual permite que el cerebro comience a tener acceso a los niveles multidimensionales del Ser, que regularmente están desconectados de la realidad consciente. Muchos talentos dormidos pueden manifestarse una vez que el ADN despierta. También físicamente el proceso de envejecimiento se desacelera y en muchos aspectos empieza un proceso que nos permite rejuvenecer. El Gayatri mantra y otros que se emplean en las iniciaciones son las formas más sublimes de transmisión, los mantras que llevan hacia la iluminación y empiezan a abrir el **tercer ojo** a través de repetirlo por un tiempo. Con la práctica se activa permanentemente un Rayo de Luz Blanca que empieza a radiar desde el chakra del Tercer Ojo, impulsando al individuo hacia la Iluminación. Este proceso se inicia como en la antigua tradición Gurú/Discípulo. Publicado por la Muy Honorable Gran Fraternidad Blanca. Puede consultar su página. (Ver Anexo 3). Se concluye con algunos de los muchos lugares que existen en México.

Así mismo, se puede observar que en México existen lugares donde se observan prácticas transpersonales, que van desde un pequeño lugar hasta los muy famosos: **Mercado de Sonora y el Pasaje Esotérico de Esteban Mayo**. Está ubicado en la plaza Galerías de Marina Nacional del Distrito Federal, en dicho pasaje se habían estado llevando a cabo en diferentes años, eventos anualmente desde su inauguración como: conferencias, talleres, y cursos de prácticas transpersonales en toda la plaza donde se coloca los stands con personas que trabajan las prácticas transpersonales e inclusive vienen personas de provincia.

Así mismo en dicho pasaje ofrecen varias prácticas transpersonales como: trabajo con cuarzos, ángeles, lectura de Tarot, lectura de Runas, lectura de caracoles, lectura de mano o quiromancia, lectura con baraja española, lectura con bola de cristal, lectura con Arena, lectura de café, de cigarro, lectura de velas, lectura de foto, lectura con agua, lectura de péndulo, interpretación de sueños, ofrecen amuletos, talismanes, protecciones diversos hechos de piedras, cuarzos, metales, figuras de alabastro o de resina como: hadas, duendes, dragones, magos, ranas, pirámides, fuentes, ángeles, trolls, veladoras aromáticas así como

de figuras, esencias, inciensos, piramidología, astrología para el amor, la salud, para la economía, para el trabajo, para la envidia. Se hacen limpiezas con protecciones y armonizaciones para casa, negocios y oficinas. También existen otras personas que se dedican a las prácticas transpersonales en sus propios consultorios donde de igual manera que en el pasaje ofrecen prácticas como: numerología, reiki, feng shui, herbolaria, equilibrio de energía, energía cósmica, magia sagrada al servicio de la comunidad, armonización de aura, armonización chakras, armonización física y mental, armonización emocional y espiritual, terapia floral. Otros ofrecen conferencias como: “El Poder la Mente” donde los temas que imparten son: Aprende a utilizar tu poder mental para mejorar la relación de pareja, Incrementar los ingresos y lograr las propias metas, cursos intensivos de tarot y mano, “Orientaciones afectivas y sanos consejos”, desarrollo espiritual, sanciones y masajes. Todo esto varía su costo según lo que el cliente quiera comprar o adquirir, en algunos estantes ofrecen lectura de dos personas al costo de una como oferta para atraer más clientela. Este pasaje es uno del más importante y conocido de nuestro país. Existe también el muy famoso y conocido Mercado de Sonora el cual cuenta con muchas secciones donde venden una variedad de artículos para fiestas, ropa, adornos para decorar casas o fiestas, entre estos se encuentra la parte donde venden tes de diferentes plantas, utilizadas para remedio o para curación como el rábano negro que lo utilizan para cálculos biliares o renales, diabetes, presión alta, ácido úrico, para insomnio etc., e inclusive las plantas se utilizan para limpiezas de casa, trabajo, y personas para mejorar su salud, su situación económica, su relación de pareja, de familia, inciensos, cuarzos, veladoras, lociones, trols (muñecos de resina como tipo duendes), hadas, dragones, ángeles, la Santa Muerte, venden huevo de guajolote o gallina criolla, utilizado para limpiezas generalmente, sábilas con un moño rojo para las malas vibras, libros de magia, colibríes disecados para la suerte, ajos machos y chinos lo utilizan como protección de casa, negocio u otros, según como sea el caso, además que el costo también es diferente dependiendo el trabajo que requiera el cliente.

Algunos de ellos se llegan a denominar Dr. o Dra., en Ciencias Ocultas, ofreciendo toda clase de trabajos como: limpiezas con gallina negra y de sapo vivo, con huevo, trabajos negros y blancos, lecturas de tarot, cartas españolas, cartas de la muerte, runas, mano, cigarro, amarres y desamarres, se atraen a personas lejanas, se regresa el ser amado, se curan torceduras, amuletos especiales para la buena suerte, salud, dinero y amor, limpiezas de energía para los niños, limpiezas a distancia, limpiezas especiales para casa, automóviles, establecimientos, cura de espanto, retiro de amantes, se sacan espíritus encarnados y desencarnados que asusten. Hay otros que también se denominan profesores, donde ofrecen lectura de cartas, limpiezas, preparación de veladoras como una solución total a todos los problemas, salud, amor, negocios y económicos. Trabajos que son garantizados negros, blancos o espirituales. Otros dan clases de magia, así como trabajos hasta en panteones. Se puede observar que en casi todos los estantes o puestos, a parte de vender sus artículos esotéricos también, dan consulta con los servicios ya mencionados anteriormente de los cuales algunos se anuncian con folletos y otros de manera verbal.

Cabe aclarar que también existen profesionales que están preparados y especializados a nivel académico, e inclusive conocen varias de estas prácticas transpersonales y que llegan a utilizar como apoyo terapéutico.

ANEXO V.

Diferentes Publicaciones de la Psicología Transpersonal en México.

Con respecto a las publicaciones existen en México tres Revistas como: La Revista Mexicana Trimestral de Psicología y Humanista y de Desarrollo Humano llamada “**Prometeo**” Fuego para el propio conocimiento ha editado títulos como: “Ir a la Luz” manejando algunos temas como: “Aliento y Palabra: Fundamentos de Trascendencia” por Fco. J. Camacho, “Caminos de Trascendencia Convergentes” por Luís Vergara, “Despertar la aventura de la conciencia” por Ana María González, entre otros temas del contenido de este Número 44 Año 2005.

Otro Título es el de: “Sexualidad: Otra Mirada” y algunos temas que contiene son: “Psicoterapia y Diversidad Sexual: Una Aproximación Centrada en la Persona” por Javier Armento, “La Tristeza Silenciosa: Sexualidad de las Personas con Discapacidad” por F. Elba Jara, “Consejería a Mujeres en Situación de Aborto: Una Herramienta Esencial, para la Atención Integral de Calidad” por Nadine Gasman Y María Dolores Sotelo, “Eficacia Sexual” por Lourdes Quintanilla, entre otros temas en este Número 39 Año 2004. Después otro título fue: “Agresión y Violencia”, sus temas fueron: “Alternativa Vital: Desarrollo o Violencia” por Juan Lafarga, “Asalta a la Mente” por Dolores Ortiz, “Agresión Violencia: Elementos para su Estudio” por Beatriz Pelcastre, entre otros títulos de éste Número 38 Año 2004.

En otro Título “El Despertar” maneja temas como: “Despertar de la Conciencia” por Juan Lafarga, “Es la Vida un Sueño” por Ana María González, “El Despertar del Desarrollo Humano en Iztacala” por Gabriela Delgado, Leticia G. Maldonado y Roque Olivares, “Psicología y Espiritualidad” por Raúl H. Luján, entre otros temas en este Número 34 Año 2003.

También se encontró otro título: “La Muerte” exponiendo temas como: “¿Qué significa para el Hombre Saberse Mortal?” por José Rubén Sanabria, “La Muerte: ¿Mi muerte o tu muerte?”, por Salvador Moreno, “Dejar ir mi Vida” por Gina Fontanot, “Para una Revisión de la Idea de la Muerte a Partir de Borges” por Luís Mariano Aceves, “La Muerte desde el Punto de Vista Tanatológico” por Alfonso Reyes Zubiría. Entre otros temas en este Número 6 Año 1994. También puede visitar su página. (Ver Anexo 3).

La Revista **El Buscador**, que es mensual, maneja títulos como: “La Escuela del Alma en la Kabbalah” Vol.16 Núm.8 del 2005 y otro título es: “La Espiral de la Conciencia: Visión Transpersonal del Proceso Evolutivo”. Vol. 16. Núm. 7 del 2005. Anunciando talleres, conferencias, cursos y hasta diplomados. Puede consultar su página de Internet. (Ver Anexo 3). Por último la revista **La Otra Realidad** que es bimensual: del Año 4 Núm. 26 de Febrero-Marzo 2006 con los siguientes títulos: “Equinoccio de Primavera”, “¿Qué es la Conciencia?”, “Orquídeas de Machu Picchu”, entre otros títulos y la otra es del Año 4 Núm. 23 de Agosto-Septiembre 2005, con títulos: “Niños Felices sin Drogas”, “Una Escuela de Kabbalah en México”, “Esencias Florales del Desierto Florido”, entre otros títulos de ésta revista. También puede consultar su página web. (Ver Anexo 3). Además en la televisión a nivel de cable en donde se muestra y difunde, en el canal “infinito” psicoterapias, terapias y prácticas transpersonales.